



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Iztacala

**"Bendito entre las Mujeres:
Construcción de Identidad de un Hombre Gay
que Nació Rodeado de Mujeres"**

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A (N)

**Aura Quintana Fernández
Itzel Ramos Vázquez**

Directora: Dra. **María Alejandra Salguero Velázquez**

Dictaminadores: Mtra. **Verónica Estela Flores Huerta**

Mtro. **Oscar Sotomayor Flores**





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Para Lucio, quien le dio vida al trabajo.

*Para quienes nos inspiran a cambiar el mundo y
para quienes no conocemos y se encuentran en la misma lucha.*

“Por un mundo donde seamos socialmente iguales,
humanamente diferentes y totalmente libres”

ROSA DE LUXEMBURGO

Índice

Introducción	4
¿Por qué hacer esta investigación?	8
Marco teórico:	12
La mirada de la Psicología Sociocultural	12
Desde la Perspectiva de Género	17
Proceso de aprendizaje de ser hombre: estudios de masculinidad	23
Identidades gay	27
Marco metodológico:	34
Metodología	34
Método	35
Análisis de resultados:	37
Contexto de interacción primario: crecer entre mujeres	37
Soy hombre, eso sí no lo puedo negar	52
Ser gay: dios no hizo a Adán y a Esteban	70
Discusión	93
Conclusiones	107
Referencias	112
Anexo A	122
Anexo B	123
Agradecimientos	124

Resumen

El objetivo específico de la investigación es comprender la construcción de identidad atravesada por el “ser hombre” y el “ser gay” de un varón cuyo contexto de interacción primario estuvo conformado por mujeres. Está fundamentada en la Psicología Sociocultural y la Perspectiva de Género, se utilizó metodología cualitativa y se recabó información mediante entrevistas semiestructuradas. Este trabajo recupera el testimonio de Lucio, un joven que creció y se ha relacionado, en su mayoría, con mujeres. Se seleccionaron fragmentos de su narrativa para analizarlos en tres ejes: “Contexto de interacción primario: crecer entre mujeres”, “Soy hombre, eso sí no lo puedo negar” y “Ser gay: dios no hizo a Adán y a Esteban”; triangulando su voz con la de los textos revisados y la de las autoras, para reflexionar sobre el sistema sexo-género al que las personas estamos sujetas, somos vigiladas y castigadas, juezas de nosotras mismas y del resto. Lucio, aunque ejerce poder por ser hombre, entre otras cosas, al asumirse gay es transgresor del desiderátum, entonces violentado y señalado en nombre de dios y la supuesta normalidad. Este trabajo convoca a revolucionar la sociedad y construir un mundo diferente en que vivamos como seres humanos libres e iguales, sin ser opresores ni oprimidos.

Palabras clave: *Psicología Sociocultural, Perspectiva de Género, sistema sexo-género, construcción de identidad.*

Introducción

Aclaremos a quien lee este trabajo que, hemos decidido redactarlo expresándonos desde nosotras porque de esa forma asumimos estar implicadas en el mismo, nos responsabilizamos de lo que pensamos y hacemos y del lugar que ocupamos en el sistema económico que nos rige. Es así que hacer este ejercicio, incluso para nosotras confrontante, es más que una postura desde la Psicología Sociocultural, es también un posicionamiento político.

En el mismo sentido queremos mencionar que nos esforzamos por ser conscientes de nuestras formas de narrar, comunicarnos y nombrar a quienes y lo que nos rodean, nos damos cuenta que desde el lenguaje solemos reproducir ideas que reivindican normas y juicios machistas, clasistas y racistas, nosotras trabajamos por cambiarlo. Un ejemplo de ello es expresarnos desde el lenguaje inclusivo de género (Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 2016).

El objetivo general que nos hemos propuesto para realizar el trabajo de investigación es: conocer el proceso de construcción de identidad de un varón cuyo contexto primario de interacción estuvo conformado por mujeres. El objetivo específico que definimos es: comprender la construcción de la identidad del “ser hombre” y el “ser gay”, de un varón cuyo contexto de interacción primario estuvo conformado por mujeres.

En el apartado al que titulamos “¿Para qué hacer esta investigación?”, compartimos cómo ha sido el proceso de ideación y construcción del trabajo de investigación, reconocemos nuestra implicación personal en el tema y cómo nos encontramos con él en la vida cotidiana. Compartimos que, la importancia del trabajo está en el cuestionamiento de

nuestra propia posición dentro del sistema sexo-género¹ la forma en que nos relacionamos con las demás personas y particularmente, la verticalidad con los hombres. Es fundamental hablar de cómo los seres humanos hemos aprendido a estar atravesados por el género, puesto que, este marca exigencias que no quedan ajenas a la persona, sino que están tan arraigadas que es difícil percibir las.

Nuestra investigación es importante porque nos proponemos el reto de acercarnos, desde nosotras, al proceso de construcción de un hombre identificando, ¿cuáles son los significados e intencionalidad de sus experiencias?, ¿será que se da cuenta de la supremacía a la que tiene acceso sólo por haber nacido varón? Sostenemos que es relevante brindarnos la oportunidad de escribir este proyecto porque contribuimos con los estudios de género, abonamos a la teoría sobre las identidades masculinas e identidades gay, y pretendemos atravesar la discusión académica brindando a quien nos lee, la oportunidad que nosotras hemos tenido acercándonos al tema: mirar con otros ojos el mundo para así lograr construir una sociedad diferente, una que esté conformada por seres humanos libres.

Posteriormente, en el apartado “La mirada de la Psicología Sociocultural” abordamos los fundamentos teóricos desde los que partimos para comprender el mundo y la construcción de identidad de cada persona, entendiendo que esta última es un proceso no determinado, incesante y dinámico hasta el último día de la vida. En el mismo sentido, invitamos a mirar las múltiples relaciones que establecemos con las demás personas y cómo es que a partir de la participación en prácticas sociales aprendemos a ser quienes somos.

¹ Nos referiremos como sistema sexo-género al sistema social, político, histórico, económico y cultural que categoriza y define a las personas bajo la etiqueta del sexo (definido biológico-anatómico) y del género (construcción subjetiva).

En la sección “Desde la Perspectiva de Género” exponemos la postura que ha nacido con el feminismo y que se propone ser crítica para comprender los procesos Socioculturales por los que pasamos al ser parte de un sistema sexo-género. Hablamos del papel que se nos ha impuesto por nacer mujeres u hombres, de los estereotipos y deber ser, de la lucha por ejercer poder entre los géneros, y de las propuestas revolucionarias de construir una sociedad queer².

En la parte titulada “Proceso de aprendizaje de ser hombre: Estudios de masculinidad” hacemos un recorrido por algunos de los estudios que se han hecho para conocer las experiencias, significados y sentires de los varones y cómo es la construcción de la masculinidad, que bien, habremos de hablar de identidades masculinas cuestionando si existe una sola forma (única, terminada, verdadera y estática) de ser hombre.

En el apartado correspondiente a “Identidades Gay” destacamos la importancia de visibilizar a la comunidad gay. Especificamos que utilizamos la palabra “gay” para referirnos al hombre que se siente atraído afectiva, romántica y sexualmente por otro hombre. Reflexionamos sobre los conceptos acuñados a dichas personas y sobre la persecución que han vivido a lo largo de la historia, acusados de ser antinaturales, pervertidos e incluso enfermos; juzgados por transgredir la heteronorma³. Hacemos un recuento histórico sobre el movimiento de liberación gay en nuestro país y cómo la expresión “Orgullo Gay” se ha convertido en un acto político y una voz de dignidad.

Para cumplir con nuestros objetivos definimos la metodología cualitativa como base, trabajamos entrevistas semiestructuradas con *Lucio*, seudónimo que elegimos para referirnos

² Sociedad que ha logrado desarticular la conexión entre las categorías de opresión social: clase social, raza y género; y que ha construido justicia, libertad y equidad entre los seres humanos.

³ Principio del deber ser de género que exige a las personas ser heterosexuales.

al participante, respetando la confidencialidad de sus datos. Él es un varón de 16 años de edad, quien ha vivido desde pequeño en compañía de su madre, hermana mayor y abuela materna. Se asume ser hombre gay y haber construido relaciones cercanas sólo con mujeres desde que era pequeño.

Analizamos la información recabada de las entrevistas mediante el método de triangulación, entrelazando la voz de Lucio, la de quienes escribieron los textos que revisamos y nuestras propias voces. Daremos cuenta de cómo Lucio ha aprendido a ser quien es mediante sus prácticas sociales y la interacción con las personas que le rodean, de cómo los discursos del deber ser atraviesan sus palabras, formas de sentir y actuar, de la lucha por el poder que ejerce con las personas con quienes socializa, y de cómo se ha apropiado de las exigencias de la heteronorma para sí y para el mundo.

No queremos dejar de mencionar que el proceso de realización de nuestra tesis se interrumpió por la cuarentena del COVID-19⁴. El aislamiento social y las nuevas formas de interacción humana, nos han permitido reflexionar sobre las situaciones adversas que salen de nuestras manos y nos atraviesan en emociones, formas de actuar y pensar.

Para concluir con este capítulo introductorio, invitamos a continuar con los estudios de la construcción de las identidades masculinas e identidades gay, a cuestionarnos que en el sistema sexo-género que nos rige, la lucha de poder es irreconciliable. A que profundicemos el debate de las nuevas masculinidades y el proceso de deconstrucción.

⁴ En el año 2020 inició una epidemia mundial por coronavirus (COVID-19), que causa una enfermedad asociada a las vías respiratorias. En la mayoría de países del mundo se estableció aislamiento social con el objetivo de evitar contagios y más fallecimientos.

¿Para qué Hacer esta Investigación?

Interesadas en la Perspectiva de Género, por acercamientos previos en materias optativas, llegamos a la práctica de investigación Sociocultural, la docente titular del grupo que elegimos tiene por línea de investigación el estudio de masculinidades, nosotras teníamos que definir un tema afín. Desde el momento en que comenzamos a pensar en posibles temáticas, llegaron a la cabeza muchas ideas. Primero pensamos en lo desafiante que es adentrarnos a conocer la masculinidad desde nuestro papel como mujeres. Compartimos opciones y nos centramos en una pregunta en particular: ¿Cómo construye su identidad un hombre educado por mujeres?

Nos interesó descubrir si las mujeres, oprimidas, reproducimos sin ser conscientes el machismo, la misoginia y el sexismo en la maternidad y crianza, con las personas que nos rodean y con nosotras mismas al criticarnos y asumir que debemos ser de cierta forma por haber sido nombradas mujeres.

Hay quienes aseguran que un hombre que crece rodeado de mujeres no se constituye como un “hombre de verdad” y que una prueba de ello es que “se hace gay”. Nosotras no aceptamos esta hipótesis causal y cuestionamos si la masculinidad de un hombre heterosexual se reconoce más poderosa e inquebrantable que la masculinidad de un hombre gay. Hemos escuchado que “los machos son criados por mujeres”, y también hemos escuchado varones que luchan por la emancipación de la mujer.

Nos parece importante mencionar que una vez decidimos el tema, se nos pidió elegir al participante, nuestro único criterio era que su contexto de socialización primario estuviera conformado por mujeres, coincidimos con un hombre gay que había crecido entre mujeres. Decidimos realizar este trabajo con su testimonio porque como ya lo mencionamos, rechazamos la idea de que la identidad gay defina el valor de la masculinidad, él sigue siendo

hombre. La intención de nuestro trabajo es intentar dar luz a su proceso de construcción de identidad.

Es importante estudiar a los hombres porque cuando se habla de estudios de género, casi siempre se da por hecho que será una investigación sobre mujeres oprimidas. Actualmente vivimos una ola de movimientos feministas que buscan erradicar la llamada violencia de género contra las mujeres; discursos de emancipación de la mujer en los que se acusa al varón de ser violento, acosador, violador, machista y opresor. Nosotras nos preguntamos, ¿cómo se construye un hombre?, ¿cómo se interioriza la masculinidad?, ¿será que ellos se dan cuenta del poder que ejercen sobre nosotras? Es un reto acercarnos a sus vivencias, aspiramos a comprender cómo se vive ser hombre.

Sostenemos necesario superar el pensamiento sobre la construcción de la identidad como algo lineal, determinado y único. Los seres humanos somos complejos y por lo tanto, resulta fundamental mirarnos como procesos, vivimos contradicciones, tomamos decisiones, construimos subjetividades, significados y sentidos de lo que hacemos, pensamos y sentimos. Estamos situados y contextualizados.

Como investigadoras, hemos leído (y leemos) voces conocedoras del tema, nos hemos encontrado con diferentes formas de mirar al mundo, el diálogo con dichas personas autoras nos ha invitado a la discusión, reflexión y el cuestionamiento constantes, realizar este trabajo nos permite visibilizar en nosotras, formas de pensar, actuar, sentir y ser que reproducen todo aquello que nos proponemos criticar.

Así pues, entendemos que somos parte de un mundo que nos rige y atraviesa desde el inicio de nuestra vida: haber sido nombradas mujeres, incluso antes de nuestro nacimiento, cuando nuestras mamás y papás se encontraban en el proceso de embarazo y ya corrían sus expectativas, ideas y preconcepciones sobre cómo seríamos sus futuras hijas.

Conforme hemos leído y discutido nos hemos dado cuenta de ciertas cosas que cuestionan nuestra propia postura respecto del tema. Primero, decir que alguien se educa solamente con mujeres resulta absurdo, puesto que como no se trata de un experimento artificial y controlado, es imposible creer que un hombre puede socializar meramente con mujeres, por lo menos en uno de los contextos en que socializa habrá otro varón. Además de que, al asumir que la construcción de la masculinidad se da, en mayor medida en la familia, estaríamos mirándonos como seres terminados, definidos y determinados por la primera etapa de nuestra vida y particularmente por nuestra interacción familiar.

Definimos entonces que podríamos delimitar el tema al proceso de construcción de la identidad masculina de un hombre cuyo contexto primario de interacción estuvo formado por mujeres. Así no damos por hecho que el participante se relaciona únicamente con mujeres, aunado a ello, asumir que se trata de un proceso de construcción de identidad, visualiza su continuidad y transformación a lo largo de la vida.

Segundo, leyendo a Vendrell (2002, 2015) caímos en cuenta que hablar de identidad masculina sería reproducir aquello que pretendemos criticar sobre la dicotomía del sistema sexo-género. Incluso si hablásemos de masculinidades en el intento de visualizar las diferentes formas que puede tomar, seguimos reproduciendo la dicotomía genérica.

Con todo ello, estamos convencidas de que el gran reto de ser investigadoras es la congruencia. La congruencia para darnos cuenta de cómo eso que pensamos criticar: el orden social de género, la división sexual del trabajo, la supremacía del hombre, la opresión de la mujer, el “desiderátum”⁵ (lo que el sistema sexo-género define que debe ser, como un

⁵ En este trabajo utilizamos como sinónimos los conceptos “desiderátum” (Cazés, Lagarde y Lagarde, 2000), “mandato” de masculinidad y feminidad (Segato, 2018), y “deber ser” para referirnos a las exigencias en formas de sentir, pensar, actuar y ser que hemos construido como sociedad para las personas a partir del género.

mandato enraizado) de ser hombre y ser mujer... nos atraviesa y lo hemos interiorizado tanto que en ese intento de crítica retomamos sus conceptos y sus ideas más fundamentales. Por lo que, escribir este trabajo es un ejercicio personal de intento de congruencia.

Tercero, nos hemos dado cuenta de lo crucial que resulta nuestro acercamiento con el participante, se vuelve necesidad plantearnos cómo lograr no dirigir las respuestas en nuestras preguntas para obtener la información deseada (consciente o no conscientemente), asimismo dicha premisa involucra aprender a reconocer la forma en que el discurso del participante se contrasta, parece o discierne con el nuestro.

Nos hemos propuesto criticar la dicotomía del género y el deber ser, sin embargo, reconocemos que existen asimetrías entre ellos y nosotras. Es una tarea sensibilizarnos para recuperar toda la información que Lucio comparte sobre su vida y su visión del mundo, no sólo atender lo que pensamos encontrar sobre la práctica y el discurso hegemónico del hombre poderoso y la mujer oprimida. Claro está que tenemos preconcepciones sobre el participante, sin embargo, el reto está en mirarle como persona, proceso de construcción único, que si bien, está atravesado por la sociedad, la cultura, la política, la economía, la religión... significa sus experiencias subjetivamente.

Encontrarnos con el discurso de Lucio implica conocer el propio y cuestionar nuestras posiciones respecto del tema, incluyendo el hecho de que, existen verticalidades: somos mujeres investigando la construcción identitaria de un varón, desde una postura del supuesto saber y desde los juicios que hemos interiorizado por pertenecer a la comunidad universitaria.

La importancia de realizar este trabajo radica en su contribución con los estudios de género, en abonar a la teoría sobre las identidades masculinas e identidades gay y, en atravesar la élite académica en la que se queda la discusión teórica. Brindar a quien nos lee, la oportunidad que nosotras hemos tenido acercándonos al tema: mirar con otros ojos,

entrecruzar la vida cotidiana y lo que pasa a nuestro alrededor. Hacer un llamado a la consciencia: vivimos en un sistema que clasifica personas, cambia nombres por etiquetas, roba sueños de libertad e impone exigencias.

Marco Teórico

La Mirada de la Psicología Sociocultural

¿Cómo abordamos la investigación? Schön (1992) habla de dos visiones de la práctica profesional: las “tierras altas” y el “pantano”, en las primeras, la Psicología se posiciona alejada de los fenómenos que estudia, la persona profesional se asume conocedora y apta para resolver las problemáticas que detecta ajustándolas a la teoría y técnica, brinda explicaciones y pareciera no implicarse en el contacto con la realidad. En contraste, el pantano se refiere al compromiso que debemos asumir como profesionales, la responsabilidad de salir de la élite académica y de sumergirnos en el fenómeno, responder a la necesidad de teorizar y reflexionar cuando los retos que se nos presentan no los encontramos en los libros.

Fundamentar nuestra investigación con la perspectiva Sociocultural de la Psicología, nos da acceso al “pantano”, ya que no buscamos ajustar el proceso de aprender a ser hombre de Lucio a la teoría que leemos, sino que nos proponemos conocer los significados y el sentido de su vivencia narrada, reconocer nuestro papel y el de este trabajo en la sociedad; no miramos al participante como un hecho aislado del mundo social, ni como un problema a resolver o una lista de cosas que se deben explicar.

La Psicología Sociocultural nació en el contexto del triunfo de la Revolución de la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas en el esfuerzo de retomar el marxismo y llevarlo al campo psicológico, dado que para Marx existe un psiquismo social y compartido,

atravesado y a veces desgarrado por la política, la cultura, la economía y el poder, determinado por la trama de la historia (Pavón-Cuéllar, 2016).

Aclaremos que, el materialismo histórico desarrollado por Marx sostiene como su primer punto, el reconocimiento del ser humano como ser social; en segundo lugar, asume que la realidad está construida mutable, y que el desarrollo de los procesos humanos implica establecer relaciones dialécticas, es decir, la realidad se materializa mediante contradicciones y oposiciones, porque estas son el motor de cambio (Zumalabe, 2006).

Las leyes de la dialéctica son:

- Ley de interacción universal, que refiere a que la realidad no puede abstraerse sin estudiar los elementos que se interrelacionan y la integran.
- Ley de movimiento universal, que refiere a que la realidad no es perpetua ni estática.
- Ley de unidad y lucha de contrarios, que refiere a la interdependencia de los opuestos.
- Ley de transformación de la cantidad en cualidad, que explica el desarrollo social mediante la acumulación de cambios cuantitativos graduales y aparentemente imperceptibles que, en un momento, pueden conducir a cambios radicales cualitativos.
- Ley del desarrollo en espiral, que refiere a que las nuevas formas que toma la realidad, implican la integración de las anteriores.

Para Marx, en el sistema capitalista, el hombre está alienado y deshumanizado, subordinado al capital, trabaja para la producción, consumo y acumulación (Pavón-Cuéllar, 2016). La clase proletaria interioriza la idea de trabajar como actividad esencial y casi única de la vida, se mira y mira a las demás personas en una relación objeto-utilidad. En el contacto con el otro se asimila la conciencia social y se forma la individual (Coe, 2015).

Algunos personajes soviéticos retomaron dichos planteamientos para llevarlos a la Psicología. Vigotsky, quien definió la Psicología Sociocultural; Rubinstein, quien propuso la teoría de la actividad; Luria, quien aportó al freudomarxismo y la neuropsicología; Leontiev, quien propuso estudiar al sujeto situado. Wallon, francés que propuso la dialéctica biológico/natural – histórico/social; Holzkamp, alemán que propuso la Psicología Crítica; Dreier danés que cuestionó la Psicología hegemónica y propuso mirar al sujeto como proceso situado y co-construido; Martín-Baró, salvadoreño de origen español que propuso la Psicología de la Liberación (Pavón-Cuéllar, 2016; Quintana Nedelcu, 2013).

Enfoquémonos en el trabajo de Vigotsky, psicólogo soviético que, reiteramos, se propuso retomar el marxismo para crear la Psicología Sociocultural. Él elucidó que los procesos intrapersonales están atravesados por los procesos interpersonales, y que la interiorización está mediada por el lenguaje, la cultura, la historia y la actividad compartida (Pavón-Cuéllar, 2016).

Para esta mirada psicológica la unidad de análisis es la vivencia, esta se recupera a través de la narración de la otra persona, pues sólo así se logran conocer los significados, el sentido, el contenido emocional y la intencionalidad: cómo dicha persona interpreta el mundo. El reconocimiento de que la mente humana y la cultura se co-construyen le permitió a Vigotsky superar la reducción a lo racional (por los significados compartidos y subjetivos de la realidad), a lo individual (por el carácter colectivo y compartido del desarrollo), a lo interno (por la construcción mutua entre interno y externo), y a lo innato (por la cultura de la que somos parte y en la que aprendemos, construimos y nos construyen) (Esteban, 2008).

Mikhail Bajtín (2000) filósofo ruso, dice que la construcción de la identidad de las personas se da de principio en el encuentro con otras personas, ya que es la primera realidad dada con la que nos encontramos en el ser en el mundo. Actuamos en función de otras

personas, él explica tres formas: yo-para-mí, yo-para-otro y otro-para-mí, para el filósofo, esta es la base de las interacciones entre un yo, el otro y las prácticas cotidianas. El mundo es producto de la co-construcción, al hacer y ser, esperamos la mirada y la sanción. Dicho en otras palabras, todo lo que hacemos no se hace sin razón, se hace porque obedecemos a intencionalidades, a un deber ser que nos dice cómo comportarnos y cómo ser, por ello nos encontramos en constante espera de la mirada y castigo que ejerzan las demás personas (y nuestra propia voz interiorizada).

En palabras de Shweder, (1990) la Psicología Cultural propone la relación dialéctica entre la psique humana y los mundos intencionales en que las personas participamos; estos mundos intencionales están constituidos por las prácticas realizadas en las que sujeto y objeto están en constante interacción. El mundo intencional, contiene todo aquello que las personas somos, decimos y hacemos, nada está dado de por sí ni es “natural”, todo conlleva una carga de intencionalidad, es decir, las personas significamos el para qué y por qué. La Psicología Cultural, entonces, busca conocer la intencionalidad, el desarrollo y participación de la persona en la co-construcción de los mundos intencionales, de la realidad.

Desde esta perspectiva, la construcción de identidad se da a lo largo de toda la trayectoria de vida a partir de nuestra participación en los diferentes contextos de práctica; esta participación no es homogénea, los contextos están interrelacionados y sólo puede comprenderse uno a través de los demás. Lo que aprendemos a hacer y cómo aprendemos a ser en cierto contexto, lo llevamos a otros contextos (principio de translocalidad), es decir, nos apropiamos de él y lo integramos como parte de nuestra identidad (Dreier, 2005).

Ser partícipe de diferentes prácticas y estar en relación con el resto de participantes, permite que cada persona construyamos una posición, ubicación y postura ante el mundo, dicho en otras palabras, generamos una visión de lo que nos rodea, nos situamos, socialmente

nos reconocemos y validamos. A lo largo de nuestra trayectoria de vida, las contradicciones y conflictos que atravesamos también son elementos importantes que contribuyen a la construcción de identidad. Cabe mencionarse que, en ese sentido, nuestras decisiones y formas de actuar son intencionales, pues retomamos experiencias previas, significados y sentidos para continuar con el rumbo de nuestra vida. Cada vivencia trascendente o cambio que sale de la cotidianidad, es un punto de inflexión (Dreier, 2005).

Esta noción de la construcción de quienes somos, se complementa con lo que Hundeide (2005) propone: el desarrollo e identidad de las personas es como “un viaje con diferentes senderos que llevan a diferentes destinos dependiendo donde se sitúe la persona. Durante este viaje hay entronques con otros senderos, esto da la posibilidad de cambiar de dirección” (p. 1).

Dicho de otra forma, las personas estamos situadas, tenemos una posición existencial que implica un estilo de vida. A lo largo de nuestra vida se presentan situaciones de oportunidad para cambiar de sendero, estas pueden ser no visibles, no posibles, no congruentes o visibles, posibles y congruentes, a partir de ello tomamos decisiones, aprendemos habilidades, dotamos de sentido y significado y nos desarrollamos.

Una forma en que podemos acercarnos a la vivencia de la otra persona y la forma en que se percibe a sí misma, es mediante la narración, esta es una versión de la realidad, está dotada de significados e intencionalidad, y no vislumbra verdades únicas y absolutas. Se trata de una creación humana que representa el mundo y la vida, requiere de reflexiones que integran preguntas como: ¿quién pienso que soy? y ¿qué piensa la otra persona que soy?

Para Bruner (2003), el “yo” se construye justamente de las narraciones que contamos a otras personas y que contamos a nuestro ser, en estas narraciones nos encontramos con la cultura y con las otras voces, aparentemente ajenas a la propia. Por tratarse de una creación,

la historia de nuestra vida y de quienes somos se transforma, dicho en otras palabras, narramos y re-narramos nuestra identidad.

Desde la Perspectiva de Género

Trabajar desde la Perspectiva de Género nos brinda la oportunidad de situarnos en nuestro papel dentro del sistema sexo-género. Este enfoque no se limita al estudio de las mujeres, sino que incluye a toda persona atravesada por el género (Serrano Gallardo, 2012). El género atraviesa nuestras narraciones, vida e identidad, este es un constructo histórico, social y cultural; y no una esencia meramente biológica del ser humano. El género se transforma, se reproduce y aprende toda la vida.

Lamas (2000) plantea que el género es el “conjunto de prácticas, creencias, representaciones y prescripciones sociales que surgen entre los integrantes de un grupo humano en función de una simbolización de la diferencia anatómica entre hombres y mujeres” (p. 5). Lamas (2000) y Cazés, et al. (2000) coinciden en que existe una inequidad entre los géneros; la supremacía del hombre, el poder patriarcal y la opresión de las mujeres son una realidad producto de procesos históricos, políticos, culturales y sociales.

La diferencia sexual de los cuerpos ha sido utilizada como justificación para reproducir un orden social de género que establece asimetrías de poder, en ese sentido, a los hombres se les ha dado acceso a participar en contextos públicos y su deber es ser personas abiertas por tener el falo hacia afuera, a las mujeres se nos designa participar en el ámbito privado y a ser personas reservadas por tener los órganos genitales hacia adentro. Las dicotomías excluyentes surgidas de esas diferencias biológico-sexuales han dado pauta a que se admita la dominación masculina sobre las mujeres, permitiéndose el ejercicio de la

violencia simbólica que, en realidad no sólo atenta contra el ser mujer, sino también contra el ser hombre (Bourdieu, 1998).

Desde distintas voces el cuerpo es visto como un medio para la dominación y el ejercicio de poder. El cuerpo se entiende como un artefacto creado intencionalmente para regular, bajo una supuesta normalidad, sus funciones, los discursos hegemónicos buscan producir y reproducir un sólo tipo de cuerpo, estandarizado y naturalizado por la ciencia (Lugo-Márquez, 2013).

Para Marx, el cuerpo tiene una utilidad económica porque se traduce en fuerza de trabajo, es explotado y dominado. Por otro lado, Bourdieu sostiene que el cuerpo es un producto social que está dominado en lo material y lo simbólico, el habitus atraviesa en el cuerpo disposiciones que determinan la forma de ser, actuar, sentir y pensar. Desde la perspectiva de Foucault, el cuerpo está sexuado y normado; la disciplina fabrica a través del cuerpo, docilidad, utilidad y sometimiento (Barrera Sánchez, 2011).

Como ya hemos mencionado, existen asimetrías de poder fundamentadas en la diferencia sexual de los cuerpos. “El patriarcado es un sistema de organización política, económica, religiosa y social que deposita la autoridad y liderazgo en la figura del varón. En los patriarcados los hombres ejercen el control y dominio sobre las mujeres” (p.190) (De la Garza y Derbez, 2020). Hay algunas posturas feministas que sostienen que el patriarcado surgió con la colonia, otras consideran que existe un patriarcado comunitario (menos atroz) y uno corporativista colonial (Segato, 2018). Nosotras sostenemos, desde el marxismo, que el patriarcado surgió con la propiedad privada y la creación de la institución familiar.

Rubin (1986), analizó el papel que juega el sistema sexo-género en el capitalismo, ya que, la división sexual del trabajo que designa el trabajo doméstico a la mujer y el trabajo público asalariado al hombre, promueve que las mujeres nos encarguemos de que el hombre

trabajador tenga sus necesidades básicas cubiertas y pueda mantener la fuerza de trabajo; conceptualizándonos a las mujeres como mercancía y propiedad de otros, nosotras somos de otros, para su servicio y consumo.

La teorización y praxis feministas critican el sistema patriarcal, con la intención de erradicar la opresión de las mujeres. Para nosotras es importante hablar del sistema sexo-género porque no deja lugar a dudas que todas las personas somos atravesadas por el mismo. Este sistema define un deber ser o desiderátum particular para cada uno de los géneros, es decir, sostiene que existe una única forma de ser, pensar, actuar y sentir a la que debemos aspirar si somos mujeres u hombres.

El feminismo también ha dado luz a la violencia a la que somos sometidas por ser mujeres, de acuerdo al Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI, como se citó en García, 2021) cada día son asesinadas 10 mujeres en México; esta violencia más allá de las cifras tiene nombres, como nuestro trabajo no está dirigido al asesinato de mujeres, no mencionaremos a todas a quienes les han arrebatado la vida; sin embargo, a forma de homenaje y denuncia mencionamos a nuestras compañeras universitarias quienes forman parte de la estadística:

Lesvy Berlín Rivera Osorio, compañera del Colegio de Ciencias y Humanidades plantel Sur, asesinada en Ciudad Universitaria, se encontró su cuerpo ahorcado con el cable de un teléfono público en mayo de 2017, su exnovio es el supuesto responsable (El Universal, 2019).

Rosa Analí Aparicio Vega, compañera estudiante de nuestra alma máter la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, quien sería médica cirujana. Asesinada por un disparo en la cabeza, en julio de 2017 (Milenio Digital, 2017).

Miranda Mendoza, compañera del Colegio de Ciencias y Humanidades plantel Oriente, al salir de clases la secuestraron, encontraron su cuerpo quemándose en la carretera, en agosto del 2018 (El Universal, 2019).

Graciela y Sol Cifuentes, la primera, académica de la Universidad, la segunda, estudiante de la Facultad de Arquitectura de la misma institución, madre e hija fueron encontradas violadas, torturadas y calcinadas en su propia casa, en septiembre de 2018 (El Universal, 2019).

María del Rosario Pérez García, compañera estudiante de Contaduría de la Facultad de Estudios Superiores Cuautitlán, desapareció saliendo de una fiesta y días después encontraron su cuerpo, en noviembre de 2018 (SinEmbargo, 2018).

Aideé Mendoza Gerónimo, compañera estudiante del Colegio de Ciencias y Humanidades plantel Oriente, asesinada dentro de su salón de clases con un arma de fuego, en abril de 2019 (El Universal, 2019).

Jenifer Sánchez, compañera del Colegio de Ciencias y Humanidades plantel Oriente, a quien declararon desaparecida en marzo, semanas después, en abril de 2019 encontraron su cuerpo (El Universal, 2019).

Es desgarrador recordar sus nombres y sus historias, leer en el periódico notas rojas que detallan la brutalidad de la violencia que ellas vivieron, sin llegar a una crítica o reflexión sobre la estructura patriarcal. Segato (2018) diría que estos crímenes no son unicastales y que se pueden entender desde dos ejes, el primero, vertical sobre la relación entre el agresor y la agredida; el segundo, horizontal, sobre la relación entre el hombre agresor y otros hombres, el mandato de masculinidad y el poder corporativo entre ellos.

Este segundo eje, el horizontal, queda totalmente reflejado en el caso de Amelia, compañera estudiante de la Facultad Estudios Superiores Acatlán, quien una mañana de

agosto del 2018, fue violada en plena calle mientras las personas pasaban caminando a su alrededor sin hacer nada, ¿qué tan enraizada está la indiferencia que somos capaces de ver semejante escena y decidimos continuar nuestro camino como si nada pasara?, ¿será que sobrepasamos la indiferencia y nos encontramos con la aprobación y complicidad de la violencia?

Si bien, la violencia contra las mujeres es una realidad diaria, ¿por qué no hablamos de las enormes cifras de hombres asesinados y violentados desde Perspectiva de Género?, ¿acaso no es la violencia uno de los deberes fundamentales de la masculinidad y del régimen en que vivimos? “El machismo también mata hombres” (Aguayo y Nascimento, 2016, p.212).

Movimientos políticos feministas han manifestado su repudio a la violencia contra las mujeres y han luchado por una sociedad más igualitaria desde hace décadas. Recordemos que las mujeres mexicanas ejercimos nuestro derecho ciudadano al voto en las elecciones del 3 de julio de 1955, después de que se promulgaran reformas constitucionales en 1953 (Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal, 2019). Uno de los temas actuales de la agenda feminista es la lucha por la interrupción legal del embarazo, en la Ciudad de México en 2008; en Oaxaca en el 2019; Hidalgo y Veracruz en junio y julio del 2021 respectivamente, siendo los únicos cuatro estados de la República que aprobaron interrumpir el embarazo hasta la 12º semana de gestación sin restricción alguna (Expansión Política, 2021).

En la teoría también ha tenido lugar la reflexión crítica sobre las asimetrías de poder y la supremacía masculina, incluso sobre los planteamientos de los movimientos gay y feministas. Algunas personas han encontrado que dentro de estos movimientos también se recurre a la exclusión y categorización de las personas, replican conceptualmente y en la

práctica las estructuras de poder y el sistema sexo-género. Es entonces cuando surge la teoría queer.

El término queer, en inglés, es un insulto que refiere a la perversión, también podría traducirse como excéntrico. Se trata de una propuesta posmoderna desarrollada, principalmente por Judith Butler y Paul B. Preciado, quienes retoman los fundamentos del orden social sexo-género señalado por los movimientos feministas y de liberación sexual para criticar el sistema de naturalización y normalización de las exigencias culturales de comportamiento, pensamiento y sentir que atraviesan los cuerpos sexuados (Sierra, 2009).

Para Teresa de Lauretis, la teoría queer cuestiona los límites disponibles y estáticos del ser, materializa la transformación política y social que desdibuja la dicotomía de la sexualidad, es decir, rompe con lo establecido en las categorías binarias hombre/mujer, masculino/femenino, heterosexual/homosexual; permite la expresión subjetiva excéntrica, que es la actuación de la diversidad sexual, dinámica, performativa, liberal y reivindicativa (Sierra, 2009).

Paul B. Preciado (2004, como se citó en Carrillo, 2007) sostiene que la teoría queer tiene sus bases en la ideología del sobrecruzamiento de opresiones, también llamada interseccionalidad, esta busca visualizar que las relaciones de poder que rigen el sistema social no son categorías aisladas: clase social, raza y género; y que por tanto, la lucha por la justicia y la equidad sociales tendría que integrarse en una sola lucha que logre desarticular la conexión de las categorías. Así pues, sostiene que hemos de enfocar la revolución en la erradicación de todas las dimensiones en que opera el poder, la opresión y la dominación de las personas.

Mientras que Judith Butler propone que la teoría queer materialice que el género no es una decisión radical individual, ni tampoco una mera imposición; que su dicotomía limita

al ser porque lo define, y que, más bien, puede concebirse como la expresión performativa que se actúa, se encarna y se transforma, a esto ella lo llama modelo del “género performativo”. Por su lado, Paul B. Preciado sostiene que la economía actual está fundada en la farmacopornografía, entendiéndose que la producción y el consumo están enfocados en todo lo relacionado con el cuerpo sexuado; que además de ser personas vigiladas y castigadas por nuestro actuar, estamos sometidas a la modificación corporal mediante la medicina y procesos que hacen del anteriormente “cuerpo natural” un “tecnocuerpo”.

Si bien, los dos modelos mencionados tienen diferencias, coinciden en que el género atraviesa el proceso de construcción del ser humano y forma parte del sistema que vigila y castiga para normalizar prácticas, cuerpos e identidades. Es necesario decir que, no esperamos únicamente que otras personas hagan esta tarea, sino que fungimos también como nuestro propio jurado del deber ser; por lo que estamos en un constante cambio de ejercicio de poder en las relaciones: oprimimos y nos oprimen (Foucault, 1976; Bajtín, 2000).

Proceso de Aprendizaje de Ser Hombre: Estudios de Masculinidad

Hace poco más de 20 años los estudios sobre la masculinidad comenzaron a tener un lugar en los trabajos feministas, desde entonces se ha retomado al hombre como un objeto de estudio, con la intención de conocer su papel en las relaciones asimétricas de poder entre los géneros, dichas investigaciones se han enfocado particularmente en temas como la violencia, paternidad y diversidad sexual; actualmente también han abordado temas de salud reproductiva y sexualidad (Aguayo y Nascimento, 2016). Nosotras nos damos cuenta que nuestro trabajo también retoma al hombre como objeto de estudio, ¿cómo lograr hablar de todo lo que implica ser hombre, y no sólo de temas que fragmentan su identidad?

Pensemos, ¿cómo se aprende a ser hombre? “Los hombres aprendemos a ser hombres. No nacemos machistas, aprendemos a reproducir el patriarcado a través del sexismo, la homofobia, el falocentrismo, la heteronormatividad. Lo importante es que esos aprendizajes se pueden desaprender, lo que implica necesariamente una lucha política” (Duarte, como se citó en Rivera, et al. 2017, p. 29).

Como lo menciona Duarte, investigaciones sobre masculinidad han reportado que, es una construcción situada, no universal ni innata (Gutmann, 1997). Los hombres son educados en una masculinidad propia de la época histórica, es decir, las formas que ha tomado el desiderátum de género son cambiantes y producto del momento histórico, político, social, económico y cultural (Zicavo, 2013). Estudios actuales de nuestro país han encontrado que la masculinidad es una construcción cultural en la que se distinguen ciertas características:

- Poder y autoridad: ejercicio de violencia.
- Desempeño y deseo sexual inagotables: relación virilidad y genitalidad.
- Trabajo y éxito profesional: autonomía y reconocimiento social de sus logros.
- Ausencia de emociones y sentimientos: rotunda negación a la vulnerabilidad.
- Ser distante en las relaciones interpersonales: no implicación afectiva con las demás personas.

Es decir, un “hombre de verdad”, entre otras cosas, es honorable, valiente, fuerte, racional, buen proveedor y juez; es protector, individualista, competitivo, práctico, invulnerable y evita cuidarse (De la Garza y Derbez, 2020; Salguero y Alvarado, 2017; Serrano Gallardo, 2012).

Aprender a ser hombre está atravesado por el proceso sociocultural de la construcción de las emociones, este planteamiento rompe con las teorías biologicistas que proponen las

emociones como reacciones universales y puramente fisiológicas. Entender el sentir como reacción con significado, intencionalidad y expresión, nos permite entonces visualizar las diferencias entre los procesos emocionales atribuidos a los géneros: mientras que a las mujeres se nos permite y exige ser emocionales, pasionales y sensibles, a los hombres se les permite y exige ser racionales y no sentimentales ante la vida y el mundo (Ramírez, 2013).

La masculinidad puede entenderse desde la pluralidad de identidades y el reconocimiento de las jerarquías de poder que existen entre los hombres; especialistas en el tema sostienen que todas las nuevas masculinidades siguen estando atravesadas por la triple negación: un hombre no es un niño, no es homosexual y no es mujer (De la Garza y Derbez, 2020, Vasquez del Águila, 2013).

El desiderátum de la masculinidad implica producir y reproducir una estructura patriarcal que simula una corporación, deben mantener una actitud competitiva, ser leales al mismo mandato y a las exigencias de los otros hombres, así como demostrar ser hombres todo el tiempo: “El mandato de masculinidad exige al hombre probarse hombre todo el tiempo; porque la masculinidad a diferencia de la feminidad es un estatus, una jerarquía de prestigio, se adquiere como un título y se debe renovar y comprobar su vigencia como tal” (Segato, 2018, p. 42). Dicho en palabras de Zigliotto (2013), no existen hombres totalmente ajustados al deber ser, es por eso que viven en una búsqueda permanente por alcanzar el reconocimiento de la masculinidad.

Los hombres, para demostrar que lo son, renuevan y comprueban su título de masculinidad, debiendo pasar por diferentes rituales sociales, como pruebas de tolerancia al dolor y competencias de desempeño sexual, que tienen lugar en distintos contextos o dispositivos disciplinarios: la familia, la escuela, la iglesia, la institución deportiva, entre otros (Vasquez del Águila, 2013).

Nosotras nos preguntamos, ¿será que esa es la única forma de ser hombre? Klaudio Duarte (como se citó en Rivera, et al. 2017) plantea que para construir una sociedad justa y equitativa es necesaria la lucha política colectiva e inclusiva, y reconoce:

Si bien el patriarcado oprime a los hombres, conservamos intactos los privilegios que nos otorga (...) No se trata de construir un discurso bajo la lógica del empate entre hombres y mujeres, porque mientras los varones no soltemos esos privilegios, esa idea de que somos víctimas del patriarcado no va a poder ser asumida por nosotros (p. 21).

Por tanto, un primer paso para el cambio, es que los varones asuman las asimetrías de poder en las que nos someten a las mujeres y a otros, para su servicio y consumo; que reconozcan que el sistema patriarcal les somete al mismo tiempo que interiorizan la idea de ser privilegiados. En el mismo sentido retomamos a Segato (2018):

(...) la primera víctima del mandato de masculinidad son los hombres, que hay una violencia de género que es intra-género, y que la violencia contra las mujeres se deriva de la violencia entre hombres (...). Esto lleva a pensar que los hombres deben entrar en las luchas contra el patriarcado pero que no deben hacerlo por *nosotras* y para protegernos del sufrimiento que la violencia de género nos inflige, sino *por ellos mismos, para librarse del mandato de la masculinidad* (...) (p.48).

Es un reto dejar atrás este ejercicio de solamente estudiar a los hombres y tomarlos como mero objeto de estudio, y lograr primero, visualizarlos en la complejidad de sus identidades; segundo, mantener un diálogo con los feminismos para, en tercer lugar, reconocerlos copartícipes en la lucha por la transformación de la sociedad.

Identidades Gay

Desde el principio de la humanidad han existido prácticas diferentes a la heterosexualidad monógama hegemónica. En algunas culturas antiguas, la homosexualidad y la poligamia fueron experimentadas dentro de los parámetros de normalidad. Conforme la sociedad asumió la heterosexualidad como el centro, las orientaciones sexuales que están al margen (como las identidades gay) quedaron segregadas, señaladas y discriminadas. Hacia el siglo XII, dicha discriminación se fundamentó con la idea de que, es atroz la relación sexual que no tiene como propósito la reproducción humana y que esté fuera del matrimonio (Lozano, 2009).

Para abonar al tema, queremos retomar algunas definiciones: Se entiende que “homosexual” es la persona (socialmente se atribuye al hombre, ya que a la mujer se le llama “lesbiana”) que se siente atraída afectiva, romántica y sexualmente por otra persona de su mismo sexo (López, 2018).

El término “homosexualidad” fue utilizado por primera vez, en el siglo XIX, por el autor húngaro Karl-Maria Kertenby (López, 2018). El objetivo de Kertenby era conceptualizar una “forma distintiva y benigna de la sexualidad” (p. 154); sin embargo, sexólogos alemanes de la época se dedicaron a estudiar y categorizar toda conducta homosexual, definiéndola como aquello que es diferente a lo heterosexual (Lozano, 2009). También en Alemania, nació la idea de que “los homosexuales son un alma de mujer en cuerpo de hombre” (Begonya, 2012, p. 149).

El concepto fue retomado en el campo de la moral y la medicina, culturalmente se ha significado como las formas que se salen de la norma hegemónica de la heterosexualidad (Weeks, 1998 citado en Lozano, 2009). De esta forma, la “homosexualidad” se volvió un

referente clínico para etiquetar, patologizar y perseguir, incluso, en diferentes países alrededor del mundo se definió como delito.

Por otra parte, la sociedad y la propia comunidad LGBTTTTIQA+⁶ han hecho trascender la palabra “gay”, esta apareció por primera vez en el Diccionario de la Real Academia Española en el 2011, definiéndose: “Dicho de una persona, especialmente de un hombre: homosexual” (Real Academia Española, s.f., definición 1). Especialistas sostienen que se copió del inglés, cuyo origen estaba en el francés, a su vez proveniente del occitano, que significa alegre, feliz, despreocupado, pícaro. Su raíz etimológica está en el latín “gaudium”, que es gozo (Heraldo, 2017).

Nosotras hemos decidido, en la redacción de este trabajo, respetar la palabra “gay” para hacer referencia al hombre que asume sentirse atraído afectiva, romántica y sexualmente por otro hombre (puede no sentir las tres formas con la misma intensidad o en el mismo momento o con la misma persona). Primero porque “gay” es la forma en que se nombra Lucio, el participante; y segundo porque es el término del que la comunidad LGBTTTTIQA+ se ha apropiado y reconoce como contrapeso a la enorme lista de nombres peyorativos. Es así, una representación resignificada, un acto político y una construcción de identidad digna (Laguarda, 2007).

¿Por qué hablar de identidades gay? Para nosotras es fundamental abrir la discusión y vislumbrar que, existen identidades como personas en el mundo y que hablar de una sola nos llevaría a dibujar una figura, única, estereotipada y hegemónica, en este caso, de ser gay.

⁶ Comunidad de la diversidad sexual que no incluye a las personas heterosexuales. Por sus siglas LGBTTTTIQA+: personas lesbianas, gay, bisexuales, transgénero, travestis, transexuales, intersexuales, queer, asexuales y las demás personas que no están representadas por las categorías anteriores.

Muchos estudios del género y de las identidades LGBTTTTIQA+ retoman y redundan en la discusión: ¿La persona nace gay o se hace? ¿Será una decisión personal? ¿Será que son conductas imitadas y aprendidas? ¿Ser gay es consecuencia de ciertas experiencias de la infancia? Nosotras sostenemos que, hacerse estas preguntas es recaer en el juicio, en la búsqueda de explicaciones causales y en el señalamiento de las personas que transgreden la heteronorma.

¿Por qué nadie estudiamos las causas de ser heterosexual? ¿Por qué no les obligamos a justificar su orientación sexual? ¿Por qué las personas heterosexuales no se ven obligadas a mantener su orientación sexual oculta? ¿Por qué su vida en pareja no está en boca de todo el mundo? ¿Por qué dichas personas no se ven obligadas a salir del clóset una y otra vez a lo largo de su vida? El sólo hecho de imaginarlo es irrisorio: Los nervios y el terror a su reacción me invaden, por fin dije entre lágrimas: -Mamá, papá, soy heterosexual. En una reunión: - Les presento a mi amiguito heterosexual, es bien tierno. O la típica frase: -Mi amiguito está guapísimo, es un desperdicio que sea heterosexual. Está claro que no hacemos nada de esto porque ser heterosexual es lo “normal” y lo culturalmente esperado. Intentemos salir de esa voz acusadora y hablemos de lo que está en el fondo.

Recordemos que la división de prácticas sociales e individuales están asignadas de acuerdo al género. Tanto hombres como mujeres nos comportamos a lo ya establecido en el orden social, las mujeres somos femeninas y los hombres masculinos. Díaz (2004) sostiene que la identidad humana se pierde debido a la dicotomización del género, porque se reduce a dos la gran diversidad de identidades.

En ese mismo sentido, Stoller (como se citó en Díaz, 2004) declara: “el primer deber de un hombre es: no ser mujer” (p.9). Ser gay transgrede la masculinidad hegemónica, viola lo establecido en la heteronorma, por ello se ha relacionado con conductas antinaturales,

desviadas y depravadas. Es decir, los hombres que son gay no cumplen el deber ser y, por lo tanto, pierden virilidad, se alejan del “hombre de verdad” y se acercan a lo preestablecido femenino, pero claramente sin llegar a ser mujeres (Vicenty, 2003).

Desde hace años, al hombre gay se le ha etiquetado con palabras peyorativas como: puto, joto, maricón, marica, invertido, mujercito, anormal, puñal, mayate, mariposón, floripondio, mano caída, rarito, etcétera. Socialmente hemos aprendido que todas estas representaciones son de los insultos más graves contra un hombre (Laguarda, 2007). Con palabras y otras muchas formas de violencia, los hombres gay se han vivido hostilizados, perseguidos y castigados en nombre de dios, de la moral, de la normalidad y de la ley.

Sabemos que se ha inventado el término “homofobia”, cuyas raíces están en el griego: homo, hombre o igual. y fobia, derivado de Fobos, quien personifica el terror en la mitología. Su antecedente está en 1971, en un artículo de Kenneth T. Smith que describía al sujeto homófobo. Un año después, en 1972, el psicólogo Weinberg definió la “homofobia” como el temor a estar cerca de un homosexual, y en referente al sujeto homosexual, el odio y temor a sí mismos (Cornejo Espejo, 2012).

La palabra “homofobia” intenta vislumbrar la “aversión hacia la homosexualidad o personas homosexuales” (Real Academia Española, s.f., definición 1). La definición pareciera referirse a una emoción o sentimiento, y no a la acción violenta contra la persona. Nosotras nos preguntamos: ¿realmente se trata de sentir rechazo, asco, repugnancia y aburrimiento? ¿Es justo seguir utilizando este término que nació en la idea de sentir terror hacia una persona? ¿Es preciso que comparta el sufijo “fobia”, con otros términos de la psiquiatría que refieren a terrores incontrolables e irracionales, vinculados con trastornos de ansiedad (American Psychiatric Association (APA), 2002)?

Nosotras proponemos hablar de violencia contra la comunidad gay, de odio, discriminación y persecución, de violencia explícita, encubierta, simbólica e institucional.

Dos casos emblemáticos de discriminación y violencia contra la comunidad gay son el de Oscar Wilde, brillante escritor irlandés quien en 1895 fue perseguido, condenado a trabajos forzados y mandado al exilio por ser gay. Y el de Alan Turing, genio británico precursor de la computación y héroe de la Segunda Guerra Mundial, quien en 1952 fue encarcelado y sometido a tratamiento químico para ser castrado por ser gay (López, 2018).

En el caso de México, aunque la homosexualidad nunca se consideró un delito, el primer hecho públicamente conocido que visibilizó el rechazo y persecución hacia hombres gay fue el “baile de los 41”: En noviembre de 1901, durante el gobierno del general Porfirio Díaz, en una redada fueron arrestados 42 hombres que se encontraban en una fiesta nocturna, eran miembros de un club gay clandestino que ya era un secreto a voces y del que formaba parte Ignacio de la Torre y Mier, yerno del entonces presidente. La mitad de los detenidos vestía ropa de mujer, el resto vestía de manera masculina. Todos, a excepción de Ignacio, fueron exhibidos, violentados, insultados y brutalmente golpeados en la plaza pública. No hay una historia oficial sobre lo que pasó con esos 41 hombres después de aquella noche.

Por ello, a lo largo de la historia han surgido movimientos sociales en exigencia de igualdad de derechos. Compartimos lo que sostiene Castañeda (2019) “es importante combatir la homofobia⁷ no por altruismo ni por lástima, sino por respeto (...) el respeto a los gays es un asunto de derechos humanos universales que nos atañe a todos” (p. 219).

En esa línea, en nuestro país, los movimientos por la liberación sexual tuvieron auge en 1971, cuando en la Ciudad de México, un hombre fue despedido de la tienda

⁷ Consideramos que debería decir “violencia contra la comunidad LGBTTTTIQA+”.

departamental donde laboraba por ser gay; exigiendo justicia nació el Frente de Liberación Homosexual de México (Secretaría de Cultura, 2019).

Años más tarde, en 1975 se conformaron SEXPOL, un grupo dedicado a los estudios en torno a la sexualidad y la política, y Ákratas, un grupo de activistas lesbianas. En 1977, surgió Lesbos. Para 1978 el Frente Homosexual de Acción Revolucionaria, el cual se pronunciaba apartidista; Oikabeth, un grupo lesbofeminista; y Grupo Lambda de Liberación Homosexual, cuya postura también se fundamenta en el feminismo (Secretaría de Cultura, 2019).

En julio de 1978 se visibilizó la participación de activistas gay en la marcha de aniversario de la Revolución Cubana, y fue aún más notable su presencia en la marcha de conmemoración del movimiento estudiantil y masacre de Tlatelolco del 68. Esto fue preámbulo político-histórico para la primera marcha del Orgullo Gay, que tendría lugar un año después, en junio de 1979 (Secretaría de Cultura, 2019, y Martínez, 2019).

Así pues, hoy, hablar de Orgullo Gay es un acto político, un grito de dignidad que contrarresta la ola de voces hegemónicas. Nosotras estamos convencidas que es fundamental contribuir en la construcción de una sociedad libre, donde las etiquetas hayan quedado desdibujadas y se erradique el deber ser.

Las luchas por los derechos humanos de la comunidad LGBTTTTIQA+ han logrado alcanzar reconocimiento en las leyes de nuestro país:

En el Artículo 1º de nuestra Carta Magna se ha re-escrito: “En los Estados Unidos Mexicanos todas las personas gozarán de los derechos humanos reconocidos en esta Constitución y en los tratados internacionales de los que el Estado Mexicano sea parte (...). Queda prohibida toda discriminación motivada por origen étnico o nacional, el género, la edad, las discapacidades, la condición social, las condiciones de salud, la religión, las

opiniones, las preferencias⁸ sexuales, el estado civil o cualquier otra que atente contra la dignidad humana y tenga por objeto anular o menoscabar los derechos y libertades de las personas.” (Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, 1917-2021, Artículo 1, p. 2-3).

En el 2003, se promulgó la Ley Federal para Prevenir y Eliminar la Discriminación, en su Artículo 9 se lee: “Con base en lo establecido en el artículo primero constitucional (...) se consideran como discriminación, entre otras: (...) XIV: Impedir la libre elección de cónyuge o pareja” (Ley Federal para Prevenir y Eliminar la Discriminación, 2003-2018, Artículo 9, p. 3-4). En el 2010, en la Ciudad de México se reformó el Artículo 146 del Código Civil para el Distrito Federal: “Matrimonio es la unión libre de dos personas (...)”, (Código Civil para el Distrito Federal, 1928-2015, Artículo 146, p. 22) reconociendo el derecho de todas las personas al matrimonio y abriendo paso a la igualdad en el derecho de adoptar menores de edad.

Cabe mencionar que estos derechos se han reconocido en la Ciudad de México, y no todos los estados de la República Mexicana han asumido la responsabilidad de respetarlos, es una forma de violencia que las leyes locales invaliden los derechos humanos de la comunidad LGBTTTIQA+. Es nuestro deber comprometernos a seguir alzando la voz y luchar porque esto cambie.

⁸ Consideramos que habrá de reformarse para decir “orientaciones” o “identidades”.

Marco Metodológico

Metodología

La metodología que regirá el trabajo será de corte cualitativo, ya que este permite que sea un proceso de investigación comprensivo y exploratorio de la vivencia de Lucio, y brinda la oportunidad de acercarnos a su identidad desde su propia narración de la experiencia (Ito y Vargas, 2005).

Aunado a ello, la metodología cualitativa es inductiva y flexible, las interrogantes iniciales son vagamente formuladas dando la posibilidad de reflexionar, deconstruir y llevar el estudio como un proceso complejo y dinámico. Quienes hacemos investigación de este corte nos esforzamos por mirar a la persona en su totalidad, el contexto del pasado y su presente; nos sensibilizamos ante su experiencia desde la fenomenología. Nos exigimos asumir nuestras preconcepciones y juicios para diferenciarlos del otro discurso, evitamos buscar verdades únicas y absolutas; partimos de que todas las experiencias son valiosas y que la persona es la experta en su vida (Taylor y Bogdan, 2000).

Sin embargo, reiteramos que aunque nos esforzamos en mantener fidelidad a la narración de la experiencia de quien comparte su vida con nosotras, en este caso Lucio, no dejamos de juzgar y analizar la información, de alguna forma traducimos sus palabras al lenguaje teórico y técnico del tema que queremos abordar, ejerciendo poder desde nuestra posición del saber (Ríos Martínez, 2019).

La investigación cualitativa es acorde al objetivo de nuestra investigación porque es específica para el estudio de la diversidad de las relaciones sociales. Los pensadores posmodernos dicen que el acercamiento a estos fenómenos sociales debe abordarse de manera local, temporal y situada. Particularmente en la Psicología Sociocultural, la metodología cualitativa pretende describir los hechos de un caso que forme parte de la

cotidianidad: el estudio de los significados subjetivos y la experiencia y la práctica cotidianas es tan esencial como la contemplación de las narraciones (Bruner, 1991, como se citó en Flick, 2007).

Desde este marco, sostenemos que, aunque las experiencias cotidianas que cada persona vivimos son únicas, no están alejadas ni resultan ajenas a las demás, puesto que el lenguaje, los significados y sentidos son compartidos y co-construidos socialmente. Geertz (2003) dice: “La cultura es pública porque la significación lo es” (p. 26). En otras palabras, el mundo se crea en diferentes formas y desde diversas percepciones (Gutmann, 1997), como si se tratara de uno sólo construido de muchos otros.

Método

El participante es Lucio; (en el momento de las entrevistas) un joven de 16 años, que ha vivido desde los 3 años en compañía de su madre, hermana mayor y abuela materna. Cursa 2º semestre de bachillerato en un Colegio de Ciencias y Humanidades, reside en el Estado de México, y trabaja los fines de semana en un local en una plaza comercial. Se asume ser un hombre gay.

El instrumento que utilizamos es la entrevista semiestructurada, que consiste en establecer un diálogo con quien colabora, abriendo la posibilidad de esperar lo inesperado y de encontrarse con reflexiones liberadoras y revolucionarias (Ríos Martínez, 2019). Para ello definimos ejes de entrevista (Anexo A), sin llegar a determinar preguntas concretas. De esta manera se mantiene sensibilidad y flexibilidad a los temas y al discurso que comparte el participante (Taylor y Bogdan, 2000).

Grabamos el audio de las cuatro entrevistas, posteriormente transcribimos la información y después, leímos y releímos para realizar el análisis en los tres ejes propuestos.

Cabe mencionarse que en nuestro primer encuentro, firmamos un consentimiento informado (Anexo B) con Lucio y su madre (por ser él menor de edad y ella su tutora), para hacer de su conocimiento que su participación es voluntaria y por lo tanto, que puede decidir terminarla cuando desee, que guardamos confidencialidad de sus datos personales y que las experiencias que comparte con nosotras son recuperadas con fines académicos.

Por razones éticas, reiteramos que, nos referimos al participante bajo un seudónimo: Lucio. Elegimos este nombre porque deriva de la palabra luz y significa el luminoso, le damos sentido porque durante el proceso de investigación su voz ha sido la que nos ha dado claridad, permitiéndonos conocer a través de sus vivencias, el impacto que tiene el discurso hegemónico y el juicio del deber ser en la construcción de la identidad. Lucio es luz, pues nos ha iluminado en el encuentro con él, con nosotras mismas y con el mundo.

Para el análisis de la información recabada de las entrevistas con Lucio, nos guiamos del método de triangulación, es decir, entrelazamos su voz, la de quienes escribieron los textos que revisamos y nuestras propias voces. Para darle orden al trabajo definimos tres ejes, sin embargo, estamos convencidas de que la Perspectiva de Género atraviesa toda relación humana y que esta separación es, reiteramos, meramente didáctica.

Por ello queremos dejar claro que en el primer eje “Contexto de interacción primario: crecer entre mujeres” nos enfocaremos en la descripción de las relaciones que Lucio mantiene con las personas a su alrededor. Que en el eje “Soy hombre, eso sí no lo puedo negar” profundizaremos sobre cómo el género se encuentra atravesado en toda relación, experiencia y discurso de sí mismo. Y que en el último eje “Ser gay: dios no hizo a Adán y a Esteban” ahondaremos en el desiderátum de la heteronorma y su identidad gay.

Queremos enfatizar que el género, la sexualidad, la orientación sexual y sus relaciones interpersonales se viven entrelazados al formar parte de su identidad, y que nuestra división es con fines descriptivos, para facilitar la realización y lectura del análisis.

Análisis de Resultados

Reiteramos que los tres ejes de análisis que definimos se encuentran interrelacionados en la vida de Lucio y que dividirlo de esta forma es con fines didácticos. No queremos dejar de mencionar que hemos redactado el análisis de este trabajo respetando la temporalidad de cuando realizamos las entrevistas, en el 2019. Actualmente no tenemos conocimiento de lo que él vive.

Contexto de Interacción Primario: Crecer entre Mujeres

Lucio ha crecido entre mujeres, la mayor parte de su vida se ha desarrollado en una familia constituida por mujeres: mamá, abuela materna y hermana mayor, además, fuera de casa ha elegido convivir con otras mujeres: sus amigas en la escuela y sus vecinas. Nos compartió narraciones sobre su papá y su abuelo materno, cabe mencionarse que su padre no vive con él desde que tenía 3 años, ellos han mantenido una relación aparentemente distante. Lucio convive con su abuelo, vivió una temporada en su casa cuando estudiaba en el Bachillerés, esto a consecuencia de una discusión con su madre.

La situación socioeconómica de la familia de Lucio siempre ha sido difícil, por lo que él y su hermana han tenido que trabajar y aportar económicamente. Su mamá ha sido la principal proveedora de la familia. Cuando él era niño, su madre trabajaba en un kínder privado, después tuvo otros trabajos de tiempo completo, actualmente su empleo se encuentra en una plaza comercial, es encargada de una cafetería y de un local de venta de regalos, en

este último labora su hija mayor, hermana de Lucio, cuando por cuestiones escolares ella no puede atenderlo, él se encarga de suplirla.

A muy temprana edad, Lucio decidió rodearse de mujeres para que fueran sus amigas, ya que con ellas encontraba una conexión y disfrutaba de jugar. Actualmente sigue eligiendo mujeres para que sean sus amigas. Tal y como menciona Hundeide (2005), Lucio toma decisiones respecto de quienes desea rodearse y qué sendero tomar para su vida. Más adelante profundizaremos en su relación con ellas y lo que significan para él, pues han sido personas importantes en su proceso de aceptarse a sí mismo.

Desde niño me empecé a juntar con puras mujeres (desde los 5 años salía a la calle a jugar con sus amigas) o sea convivía con puras mujeres (...) o sea nunca tuve el interés de juntarme con niños (...) entonces pues salía a jugar en mi colonia con ellas y jugábamos muchas cosas.

Cuando Lucio era niño, salir a jugar a la calle era lo que más le gustaba: “Siempre salía a la calle, siempre o sea yo siempre estaba en la calle, o sea mi mamá decía que era un vago y así, siempre estaba en la calle nunca estaba en mi casa”.

En ocasiones su mamá le negaba el permiso para salir, entonces:

Me decía que, pues como todos ¿no? Que no hago el quehacer o limpie esto o lo otro, a veces sí me los negaba y yo o sea sí me ponía triste porque yoo, mi vida era en la calle, entonces yo decía “no pues ¿cómo por qué me lo niega, no? Si sabe que yo afuera soy feliz, ¿por qué no me deja, no?”

Como podemos ver en el fragmento anterior, las actividades domésticas eran un tema importante para su mamá, es evidente la interiorización del desiderátum de la feminidad que dicta que las mujeres debemos estar interesadas en mantener el orden del hogar. Desde que Lucio y su hermana eran infantes comenzaron a realizar actividades de limpieza y cuidado

del hogar. Mientras su mamá iba a trabajar fuera de casa, se distribuían las tareas: la abuela lavaba trastes, preparaba la comida y les recogía de la escuela; su hermana trapeaba y lavaba los baños, Lucio barría y sacudía. Él dice: “Principalmente para ella (su mamá) era el quehacer antes que la tarea, porque decía que o sea también no podíamos salir si no hacíamos quehacer”.

En los encuentros con Lucio, es recurrente que mencione a su mamá, percibimos que es un marco referencial en sus relaciones con las personas:

También a mi abuelita, bueno a mi abuelita le guardo lo de, o sea, por ejemplo ahorita un ejemplo, no le he contado de que tengo novio, ¿no?, pero le he contado de que me iba a pelear por un chavo, o sea sí le cuento más cosas que a mi mamá.

Sí, sí o sea mi mamá es igual a mi abuelito, tiene el mismo carácter, o sea, la misma forma de educarnos (...).

Yo siempre lo he dicho, mi hermana es mucho más importante que mi mamá (...) yo quiero más a mi hermana que a mi mamá (...) porque mi hermana siempre ha estado para mí.

A partir de sus narraciones, podemos acercarnos al significado que le atribuye a la relación con su mamá, nosotras notamos que compara a las demás personas con ella y por lo tanto, lo que ella simboliza es lo que atraviesa sus relaciones y experiencias, incluso aunque no se encuentre presente físicamente (Bruner, 2003).

Es importante, entonces, vislumbrar que se ha construido un significado de la maternidad apegado al deber ser, pareciera que la mamá de Lucio no es como debería ser, y que hay otras personas que sí cumplen esas funciones: escucharle y serle incondicionales, brindar un espacio de seguridad y aceptación. Recalcamos que su mamá es una figura esencial ya que ha sido la principal autoridad, de ella ha aprendido la distribución de trabajo,

nociones sobre la feminidad y maternidad, así como discursos del deber ser y formas de relacionarse con otras personas.

Foucault (1976) plantea que toda relación humana está atravesada por una lucha para ejercer el poder: una de las partes asume el papel opresor y la otra se vive oprimida, ambas posiciones son mutuamente dependientes, se mantienen en constante tensión porque el poder no es otorgado ni conquistado y puede tomar nuevas formas. Cuando quien es oprimido incumple las normas, cuestiona la dignidad de la posición poderosa, entonces, esta última debe optar por castigar para legitimar su fortaleza.

La lucha por el poder de Lucio con su mamá pareciera ser la más trascendente en su trayectoria de vida, y por lo tanto, en la construcción de su identidad. Él ha compartido que la relación con su mamá le ha hecho crecer entre violencia física, verbal y psicológica, en su narración encontramos enojo, coraje y reclamos hacia su mamá:

(...) yo lo que le reprochaba a mi mamá siempre de sus golpes era que por qué nunca habló con nosotros, o sea nunca jamás se sentó a hablar con nosotros y a decirnos que “¿por qué hacen esto y por qué hacen el otro?” o así, o sea ella ya era siempre como si no entendimos a la primera pues a la segunda, nos pegaba, ¿no? (...).

Lucio no valida la forma en la que su mamá se ha relacionado con él. En su narración contactamos con dos sentidos: sentirse violentado por su mamá (oprimido), asumiéndose víctima; y, el reconocimiento de que él practica estrategias para retarla y que ella se sienta enfadada. Por ello parece clara la interminable lucha de poder entre él y ella (Foucault, 1976):

Me empezó a decir que, pues me sentara, me sentara y me sentara y yo le dije “no”, entonces me dijo “¡ven o te voy a romper tu puta madre!”, y yo le dije (...) “pues vas” le dije “acostumbrado ya estoy” (...). Entonces me soltó uno en el... en el aquí y yo dije “bueno ya... ¿ya desquitaste tu coraje?” Y pues fue cuando más se enojó y (...) le

dije “de verdad desquita todo tu coraje”, le dije “tal vez si te hace bien a ti (...) no sé por qué, si alguien te hizo enojar, si mi papá te hizo enojar”, le dije “no sé, desquítalo conmigo”. Y pues eso o sea le enoja mucho que le diga eso, entonces yo dije “(...) yo no le suelto golpes (...) de menos le digo algo que le haga enojar” ¿no?

En el siguiente fragmento se vislumbra la idea enraizada culturalmente de educar con castigos, golpes y regaños, en términos de Foucault (1976) las personas crecemos disciplinadas y sometidas a la violencia. Segato (2018) también sostiene que aprendemos desde la crueldad y para ser crueles, que de hecho, mantener relaciones basadas en la utilidad y el interés por particularidades (sin afectos de por medio) es el fundamento de las relaciones en la sociedad capitalista:

¡Ay no!, o sea yo sentía muy feo porque o sea digo, “no hay problema que me pegue porque o sea digo está bien ¿no?” O sea, yo lo veía bien en ese momento porque pues mi mamá me decía que en sus tiempos le pegaban y equis cosa ¿no?, y yo decía “no pues tal vez y está bien como nos está educando” pero yo veía su cara y era como su cara de que tenía coraje y se estaba desquitando (...).

En nuestro país hemos normalizado la violencia en el proceso de educar, incluso culturalmente hemos inventado refranes que la validan: “más vale una nalgada a tiempo” y “la letra con sangre entra”, crecemos reproduciendo la construcción de relaciones humanas alejadas del respeto, el amor, la igualdad y la empatía.

En el caso de la mamá de Lucio, al recurrir a los golpes castigaba el cuerpo de su hijo desobediente, sin embargo, la intencionalidad alrededor del acto iba más allá de lastimarlo físicamente, él dice que lo que más le impactó fue la emoción y actitud de su mamá que, como menciona Foucault (1976), la intención que yace al fondo es castigar el alma y empujar a un proceso psicológico sobre las consecuencias de retar la autoridad.

Hace algún tiempo, la mamá de Lucio se metió a sus redes sociales sin su consentimiento, al ver ciertas publicaciones con el entonces novio de su hijo, decidió obligarle a salir del clóset. La relación se vio afectada aún más, ya que ella rechazó la identidad gay de Lucio. Éste se sentía juzgado por los comentarios y actitudes sobre ser gay, compartió con su mamá su sentir y le pidió que ya no lo juzgara. Ahora han construido nuevas formas de relacionarse:

(...) a mi mamá, antes no le contaba nada nada, ni de la escuela ni nada, o sea en el bacho⁹ nunca me pidió calificaciones, nunca nunca, (...). Cuando entré a CCH¹⁰, bueno ahorita que acabo de salir y ya están las calificaciones esteee, o sea me las pidió y yo dije “si tú nunca me las pides” (...) y ya le cuento más cosas.

¡Ajá, exacto! Cuando mi mamá me regañaba de chiquito, yo lloraba ¿no? por todo, era bien chillón y me decía “no, que maricón, que quién sabe qué” (...) y ya después de que se enteró que yo era gay, ya no me ha dicho maricón ni joto ni nada (se ríe) ya sólo me dice “¡ay sí!, vete a encerrar, que pinche chillón y que quién sabe qué”.

Como se mira en las citas anteriores, su convivencia ha cambiado, parecen menos distantes ahora. Su mamá se interesa en saber de él e incluso ha hecho ajustes en el uso del lenguaje. Como menciona Dreier (2005), de los conflictos que experimentamos, realizamos cambios en la forma de relacionarnos, esto influye en la construcción de la identidad ya que es un proceso dinámico. Sin embargo, encontramos que las particularidades de su relación se mantienen:

⁹ Bacho, refiere a la escuela pública mexicana de nivel medio superior, como abreviatura de bachilleres.

¹⁰ CCH, refiere a las siglas del Colegio de Ciencias y Humanidades, escuela de nivel bachillerato perteneciente a la UNAM.

Nunca ha sido cariñosa (...) o sea sí jugamos, pero siempre que jugamos, jugamos pesado, o sea no podemos jugar a te abrazo, te beso, así no (...) siempre que jugamos es como pesado (...) o sea mi mamá no es cariñosa.

Notamos entonces que en la relación entre Lucio y su mamá no hay demostraciones directas de amor. Cuando su mamá demuestra interés, lo hace a su manera:

(...) si no le importara pues ni preguntaría ¿me entiendes? (...) O sea una vez (su novio) me regaló unas flores y llegué con ellas, y mi abuelita no preguntó ni quién me las dio ni nada, sólo las puso en un florero ahí en la mesa y ya, y estem, mi mamá me dijo “¡ay, qué ridículo te has de haber visto, eh!, (...) ¿quién te las dio?, ¿tu Julia?” y yo le dije “pues siiiii” (se ríe) (...) y le dije “es que tú me tienes envidia porque a ti nadie te da flores” (...).

Como podemos observar en los fragmentos anteriores, Lucio identifica las nuevas formas de relación que ha ido construyendo con su mamá, en sus palabras, él asume que su mamá se refiere a la relación con su novio con bromas y apodosos que no tienen la intención de lastimarlo, sino que demuestran su cariño y esfuerzo por mantener cercanía con él. No queremos dejar de mencionar que en la cultura mexicana hemos aprendido a relacionarnos con violencia disfrazada, es común ser personas jodonas y soler hacer comentarios burlones que si bien, son violencia, socialmente son validados y no siempre tienen la aparente intención de herir a las demás personas.

Otra relación familiar que Lucio alude con frecuencia es con su papá, que como comentamos anteriormente, vivió con él solo hasta los 3 años de edad. Años más tarde, tras un evento violento con su madre, después de haber pasado tiempo en otros hogares, Lucio y su hermana vivieron medio año con su papá, luego de un proceso legal regresaron a vivir con su mamá. Su papá no asistió a la última audiencia por la custodia, Lucio comparte:

Si dije, así como de “¡ay!, ¿cómo por qué no fue?, ¿no?” Pues es como que no le importamos, pero dije “¡ay, me vale, yo solo le pido dinero y ya!”. Por eso es que no le tengo un cariño a mi papá, (...) y realmente cuando me fui a vivir con él, ni convivíamos con él, o sea, era con la señora (pareja de su papá) y ya, y ya.

En el fragmento previo, leemos que Lucio se sintió lastimado y sorprendido cuando su papá no asistió a la última audiencia por su custodia, entonces dice no tenerle cariño y sólo estar interesado en su contribución monetaria. Este discurso estuvo presente a lo largo de nuestros encuentros:

(...) o sea si necesito un libro mi mamá nos dice “háblale a tu papá y háblale a tu papá”

(...).

(...) convivir con mi papá es muuuy, o sea a mí me aburre porque no me conoce, no lo conozco, yyy, muy pocas veces se preocupa por mí, y ya y pues yo la verdad las únicas veces que le marco es para pedirle dinero (...).

(...) o sea lo veo como el señor que me da dinero y cada ocho días y eso a medias, o sea no lo veo como mi familia, ni le tengo un apreeeciooo, ni nada (...).

(...) entonces ajá o sea es muy, noo no conozco a mi papá no convivimos ni siquiera las veces que estuvo en mi casa, bueno en los meses que estuvo en mi casa hablamos (...).

Reiteramos que Lucio en repetidas ocasiones mencionó no quiere ni conoce a su papá, dice que es el “señor que le da dinero”, nos parece contradictorio que la mayoría de las veces haga referencia a él, ¿será que de verdad no lo quiere o que con sus palabras solo quiere demostrar enojo?

Hace unos meses, como dice una de las citas, su papá vivió en su casa un tiempo: le pidió asilo a la mamá de Lucio, ella aceptó “por humanidad”, permitiéndole quedarse algunas

semanas a cambio de que diera dinero (como dejó de hacerlo, su mamá decidió que debía irse). Al principio, a Lucio le pareció buena idea que su papá se quedara, incluso que compartieran su cuarto, después cambió de opinión y comenzó a sentirse molesto e incómodo por lo vivido en el pasado:

Y yoo, o sea yo no podía avanzar; yo le decía a mi mamá “es que yo no voy a aceptar que mi papá esté aquí hasta que él me pida perdón por todo lo que nos hizo”, porque no es, no es una gracia de que “¡ay!, te fui infiel, y después regreso como si nada”, o que, “te prometí un montón de cosas y regreso como si nada”.

Percibimos que, Lucio toma una postura desde la posición de su madre, como si retomara lo que ella experimentó e hiciera suya la vivencia de la separación de sus progenitores. Reclama a su mamá permitir que su papá viva con ellos sin haberle ofrecido una disculpa directa, colocándose como la persona que ejerce poder sobre su mamá y papá. En algunos otros momentos, Lucio parece sentir esperanza de que la relación con su papá cambie y ellos sean más unidos:

O sea él me dijo una vez “es que necesito hablar contigo”; y yo le dijeeee, “pueees sí”, le dijeeee, “cuando quieras” ¿no?, y pues ¡¡nunca llegó ese día!!

(...) o sea hasta es raro, cuando me pusee... bueno cuando me dio calentura, yo sentí que me iba a morir con una calentura y le marqué a mi papá, le digo “ven por mí a la escuela” y ya, fue por mí, y ya cuando nos despedimos le dije “te amo” y yo dije (se ríe) “¿qué pedo conmigo?”, dije “nunca le digo ‘te amo’” y él no me contestó (...). O sea también para mí fue raro, no sé por qué salió de mí, estaba delirando por la temperatura (risas) y pues ya.

Cuando su papá parece hacer intentos por acercarse, Lucio le espera, luego al no tener el final que imaginaba parece sorprenderse y regresar al discurso inicial del desinterés.

En el segundo fragmento Lucio cuenta que se sintió enfermo a morir, en primera instancia buscó a su papá y al despedirse dijo “te amo”, su papá no respondió, entonces él dejó de darle importancia a que acudió a su llamado de ayuda y se centró en que no correspondió a la frase. Finalmente, se regaña por haberlo dicho, argumenta que nunca lo dice y que no hay razón para hacerlo, (¿por qué nunca dice “te amo”?, ¿evitar verbalizar amor tendrá que ver con la masculinidad?), justificándose diciendo que en ese momento ni siquiera era él en plenitud de conciencia debido a la enfermedad.

Otra persona importante para Lucio es su hermana mayor, reiteradamente habla de su amor y agradecimiento hacia ella: “(...) ella es una de las personas que más me importan en la vida, o sea ella es, yo amo mucho a mi hermana (...)”.

Han compartido la mayor parte de su vida. Para él, su hermana fue el primer referente de compañerismo, en la infancia fue la primera niña con quien jugó y con quien se inició en la iglesia cristiana. Cuando su mamá estaba ocupada, su hermana se hizo cargo de cuidarlo. También han compartido los momentos más difíciles: discusiones con su mamá y castigos. Su relación parece estar basada en afinidades y complicidad, por ello su presencia es muy significativa. Lucio compara ese vínculo con el de su mamá y dice: “Yo siempre lo he dicho, mi hermana es mucho más importante que mi mamá (...) yo quiero más a mi hermana que a mi mamá (...) porque mi hermana siempre ha estado para mí.”

Como se ha visto en los anteriores fragmentos, Lucio encuentra en su hermana el apoyo, aceptación y amor que desde su punto de vista su papá y su mamá no le demuestran. Es interesante mirar que recurre a profundizar narraciones sobre sus experiencias difíciles y relaciones dolorosas (como las que ha vivido con dichas personas) hablando mínimamente de lo que desde su experiencia no tiene conflicto y es gratificante, como su relación con su hermana y su abuela.

Su abuela ha sido parte de su vida cotidiana desde que Lucio tiene memoria, cuando su mamá y papá se separaron, ella comenzó a colaborar en la crianza y cuidado de él y de su hermana mayor. Aquí queremos resaltar que, en nuestro país, de acuerdo al Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2018) para el 2014, 21 de cada 100 madres no estaban unidas al padre de su(s) descendiente(s), es común que cuando la madre es jefa de familia, tenga que dedicar tiempo al trabajo fuera del hogar y entonces, surjan redes de apoyo en la crianza, empezando por la abuela materna, tal es el caso de Lucio:

Sí, desde los 3 años que se fue mi papá (...) creo que desde que se fue mi papá mi abuelita llegó, pero sí o sea yo desde que estoy chiquito y tengo memoria sí me acuerdo que mi abuelita estaba con nosotros.

Es importante resaltar que, otra de las tantas formas en las que el machismo se planta en la sociedad, es en la exigencia de que la mujer que es madre se haga cargo de los hijos e hijas en los cuidados y crianza, más aún cuando se da una separación con el padre, pues es ella quien asume la responsabilidad total: la crianza, cuidados, y solvencia económica (De la Garza y Derbez, 2020, Zicavo, 2013).

La relación de Lucio con su abuela parece ser cercana, menciona que la quiere mucho y que también es una de las personas más importantes. Junto con su hermana, su abuela era una persona de su confianza con quien compartía gran parte de sus experiencias de vida: “A mi abuelita siempre le contaba todo todo todo, y le sigo contando todo pero no de que se trate deeee, de eso (...)”. Como vemos, la relación se ha vuelto distante desde que Lucio salió del closet, sigue compartiéndole lo que le pasa pero evita contarle sobre “eso”: su identidad gay y todo lo relacionado.

En cuanto a la relación con su abuelo materno, las palabras de Lucio nos permiten pensar que lo admira y que su relación pareciera no ser conflictiva:

(...) mi abuelito siempre saca temas muy muy buenos, ¿no? Porque mi abuelito lee mucho es muy, es chido platicar con él, conoce mucho (...).

(...) a mí me trata bien mi abuelito, o sea no me trata así al cien, porque sí tiene preferencias por nietos (...).

Como mencionamos anteriormente, Lucio vivió un tiempo con su abuelo, después de una pelea con su mamá. En ese tiempo Lucio convivió con él y se dio cuenta que a pesar de que las narraciones de su mamá y abuela sobre éste son desagradables y creíbles, no logra imaginarlas porque con él demuestra ser diferente:

Y pues mi abuelito, o sea si ha cambiado mucho a comparación de (...) mi abuelita me con... me cuen... ahhh me contó muchas cosas de él; y como es ahorita pues sería difícil creerlo ¿no?, de él, pero pues viendo pues laaa, las cosas de mi abuelito, y las cosas de mi abuelita pues sí lo creo ¿no?

Aunado a lo anterior, Lucio mantiene un discurso complementario y aparentemente contradictorio respecto de su abuelo:

O sea yo al que sí le echo la culpa y todo es a mi abuelito porque (...) o sea por él, mi mamá es... sí, o sea aunque sea mujer yo siento que tiene pensamientos machistas, porque, o sea por lo que dice, por lo que hace (...) mi mamá es igual a mi abuelito, tiene el mismo carácter, o sea, la misma forma de educarnos.

Lucio mira a su abuelo como la persona causante de que su mamá sea violenta con él y su hermana, pareciera que su mamá se ha apropiado de las formas de educar y relacionarse con sus descendientes como lo hacía su padre con ella y, que éste último ha llegado a modificarlas.

Es evidente que las personas crecemos y nos desarrollamos en distintos espacios y que, nuestro aprendizaje y socialización no se construye únicamente en el contexto familiar.

Lucio construye identidad a partir de su participación en diferentes contextos o mundos intencionales, que, a su vez están interrelacionados y no se entenderían por separado (Dreier, 2005; Shweder, 1990). Lucio evoca a sus amigas vecinas con quienes desde que era niño ha convivido, como lo recuperamos en las primeras hojas de este eje, siempre ha elegido compartir con mujeres porque con varones no siente conexión.

Actualmente, sus amigas son personas importantes para él, con ellas se ha permitido ser en plenitud; ellas han estado para él acompañándole y guardando confidencia de sus experiencias, sobre todo las que tienen que ver con su identidad gay:

La hija de la señora de la iglesia ya sabía que yo era gay y este, y mi mamá dice “me extraña de ella porque siendo de la iglesia y que te haya escondido tus cochinas, (...) esas no son amigas” (...) le digo “¡ay!, o sea ¿qué no tuviste amigos?, si tú les cuentas algo es para que no vayan a decir ¿no?”

El fragmento anterior es una muestra de confianza y lealtad en sus relaciones de amistad, aunque su mamá opina lo opuesto. Hablando de su mamá, Lucio comenta:

(...) fue cuando me empezó a decir que mis amistades me habían cambiado y qué quién sabe qué, o sea no digo que no tengan algo que ver porque pues tu entorno te cambia ¿no?, bueno te dice una forma de cómo eres, pero tal vez y sólo me ayudaron a... pues a salir ¿no?, pues bien, y ya, por eso es que me llevo bien con ellas (...).

Lucio comparte los planteamientos de la Psicología Sociocultural al admitir que relacionarse con otras personas le ha permitido cambiar y aprender nuevas formas de ser él, al mismo tiempo que, reconoce su agencia puesto que sabe que toma decisiones sobre su vida (Bajtín, 2000; Dreier, 2005; Hundeide, 2005; Shweder, 1990; Vigotsky como se citó en Esteban, 2008). La relación con sus amigas pareciera aportarle seguridad en sí mismo, quien quiere ser y lo que quiere hacer:

(...) salió la ropa de Ariana Grande¹¹ (...) entonces me dieron mi beca Benito Juárez
jaja, entonces dije “¡ya chingue su madre!”, dije y fui, fui con mi amiga o sea fui a
comprar ropa normal, dije “a ver acompáñame a ver si está la de Ariana Grande” y
ya fuimos y pues sí la encontré ¿no?, pero era crop¹² y yo dije ¿es que si llego con
esto mi mamá qué me va a decir?, ¡me va a cagar!

En esta cita leemos que Lucio confió en su amiga para que lo acompañara a comprar
ropa “de mujer” que, él imaginaba que no sería aceptada por su mamá, nosotras creemos que
Lucio nos permite mirar que con sus amigas es él mismo.

Por último, queremos abordar la relación de Lucio con otra de las mujeres que ha
trascendido en su vida: la señora de la iglesia. La señora de la iglesia es una mujer madura,
vecina suya, ella fue quien les invitó a él y su hermana a participar en la iglesia:

Es que, cuando estaba chiquito, la señora de la iglesia, bueno eera, era ministro la
señora, entonces nos empezó a invitar a todos (...) a campos de verano cristianos,
también iba mi hermana y como iba mi hermana pues yo también me sentía más
cómodo ¿no?

Desde entonces, Lucio la ha percibido como una buena persona, que se preocupa por
él y su bienestar:

Ah, o sea es que es nuestra vecina y siempre, o sea, es buena persona y pues siempre
estaba como al pendiente de mí, o sea nunca me ha dejado, o sea aunque sea mi vecina
ha estado muy al pendiente de mí, siempre habla conmiigoo, y así.

¹¹ Joven cantante de música pop, actriz y diseñadora de modas estadounidense.

¹² Se refiere a una prenda de ropa que cubre el pecho y parte de la espalda, dejando al descubierto el abdomen, “crop” como abreviatura de crop top.

Cuando Lucio tuvo que asumir su identidad gay, la relación cercana con la señora de la iglesia se volvió un problema de acoso para él, pues ella insiste en cambiarlo:

(...) Y la señora de la iglesia me quiere cambiar a fuerzas o sea dice, te lo juro diario que me ve diario que me dice “es que acaba de llegar unnn un nuevooo líder de jóvenes y que los hace cambiar y que quién sabe qué”, y yo así como de “¿no entiende que no quiero ir?”

(...) ella me dijo y me advirtió “yo nunca te voy a dejar” dice, dice “hasta que esté en la tumba te voy a dejar”, dice “porque me importas mucho” y yo dije “pues bonito por una parte y culero por la otra ¿no?, porque no me deja ser feliz” (...).

En esta última cita podemos notar los sentimientos encontrados de Lucio, parece apreciar que ella desea cuidarle hasta la muerte, sin embargo dice que la promesa es algo “culero (...) porque no me deja ser feliz”.

Queremos cerrar este eje comentando que hemos dado cuenta de las relaciones de Lucio con las personas con quienes interactúa en su contexto primario: familia, amigas y vecinas cercanas. Dando a notar que la mayoría son mujeres, primero, por crecer con jefas de familia y su hermana mayor, después, sus amigas por elección.

Reiteramos que la cotidianidad y los momentos trascendentes, sean choques con los otros o afinidades, aportan a la construcción de identidad brindando una posición, ubicación y postura ante los contextos de los que formamos parte (Dreier, 2005) y a su vez, permiten la visualización de los diferentes senderos que dan rumbo a la vida (Hundeide, 2005).

Tampoco queremos dejar de mencionar que, en la descripción de las relaciones de Lucio con las demás personas, vislumbramos cómo se atraviesa la lucha por el poder (Foucault, 1976), Lucio es para sí mismo y para los otros, y las demás personas son para él, en el sentido que se está pendiente de la mirada ajena (Bajtín, 2000). Las formas de pensar,

sentir y actuar de Lucio se co-construyen en la manera en que se establece contacto con la otra persona: su mamá, su papá, su hermana, su abuelita, su abuelito, sus amigas, la señora de la iglesia y el resto del mundo (Shweder, 1990).

Relacionarse con las demás personas también le ha permitido a Lucio co-construir significados, sentidos e intencionalidad de la misma relación con cada persona, esto se mira en las narraciones de las entrevistas. Hablar con nosotras le ha dado la oportunidad de reflexionar y verbalizar cómo son sus relaciones, así como de narrar y re-narrar su historia (Bruner, 2003).

Soy Hombre, eso sí no lo Puedo Negar

Como hemos mencionado a lo largo del trabajo, nuestros fundamentos están en la Perspectiva de Género. Estamos convencidas que el sistema sexo-género establece las normas del deber ser, actuar, pensar y sentir, que nos son asignadas incluso antes de nacer, argumentadas en la diferencia sexual de los cuerpos. Como menciona Sarricolea Torres (2016) todas las prácticas cotidianas, las relaciones sociales y construcción de identidades, están atravesadas por dicho orden sexo-género. En el mismo sentido sostenemos que este marco no solo se dedica al análisis de la posición de las mujeres, sino que permite situar a todas las personas (Serrano Gallardo, 2012).

En este eje queremos profundizar sobre que, Lucio, al haber sido nombrado “varón” al nacer, le han sido atribuidas normas del deber ser y la idea de tener que ejercer poder en la relación con las mujeres y los demás hombres (Bourdieu, 1998). Cuando nació, las personas adultas a su alrededor tenían expectativas sobre él, y al mismo tiempo dirigían lo que le era adecuado por ser hombre, incluso en la elección de juguetes: “(...) mi mamá a ella (a su hermana) le compraba Barbies y a mi pues Max Steel y eso ¿no? (...)”.

Su madre proveía de recursos a su hija e hijo de acuerdo a su género femenino/masculino. En sus interacciones, Lucio y su hermana se identifican con el rol que debe corresponderles, aprendiendo a identificar el deber ser femenino y masculino. Cuando era niño, aún sin la presencia de personas adultas que le guiaran, él identificaba prácticas de acuerdo al género:

(...) “o sea convivía con puras mujeres (...) nunca tuve el interés de juntarme con niños (...) y jugábamos muchas cosas que no eran cosas como que un niño jugara normalmente”.

(...) O sea lo esencial (jugando con sus amigas vecinas) eran los 15 años (...) o sea sí jugaba cosas como que no eran normales de un niño... bueno que no hay nada normal ajá... yo era el, como el hermano de la quinceañera y entonces o sea nunca, nunca me disfracé de niña ni nada pero... ajá o sea me disfrazaba de niño y, y ya, pero sí jugaba cosas como de niña, ¿me entienden?

En las viñetas anteriores encontramos que Lucio construye justificaciones a su forma de actuar; se explica y nos explica por qué no jugaba como un niño varón lo hace normalmente (¿con otros niños, con carros y balones?), a su vez, asume una postura y comenta que nunca se ha sentido interesado en interactuar con hombres pares. Nos comparte que jugaba cosas de niña, es decir, prácticas que corresponden al deber ser femenino y que salen de los parámetros de la masculinidad.

Lucio, al reconocer estas ideas en el discurso, se apropia de las normas genéricas, de la exigencia social, de la vigilancia y juicio del otro y de cómo se interiorizan. Es relevante destacar que dice “nunca nunca me disfracé de niña” demostrando que cuando era niño sí cumplía con una de las negaciones de la masculinidad hegemónica: no ser ni parecer mujer (De la Garza y Derbez, 2020; Stoller como se citó en Díaz, 2004). Cabe mencionarse que

aunque Lucio reconoce el desiderátum de género al identificar prácticas “normales”, su postura ante quienes salen de las normas sociales es de aparente aceptación: “Bueno a mí no me importaría si yo tuviera un hijo que jugara con... o sea que jugara cosas de niñas y así porque pues no tiene nada de malo”.

Pareciera que Lucio valida salirse de las normas sociales del género, sin embargo, también reproduce el desiderátum al decir “cosas de niñas” ya que la etiqueta sigue siendo parte de su discurso. Hace un tiempo su mamá revisó la cámara fotográfica donde había fotos de su infancia:

(...) encontró una foto en donde yo estaba jugando carritos y me dijo “ay noo” o sea lo mismo lo mismo lo mismo, que yo ahorita estaría jugando con muñecas y que no con carros y yo le dije es que “sí volviera a nacer mil veces, mil veces hubiera jugado con carros” le digo “porque yo me siento bien como hombre” (...).

Lucio le da continuidad a su discurso sobre los roles de género y reitera la reproducción del desiderátum. Él es gay y su mamá asume que por su identidad gay, se acerca a lo femenino y que en la fotografía aparecería jugando con muñecas (rol asignado únicamente a las niñas); también dice que, si volviera a nacer “mil veces”, “mil veces” jugaría con carros porque se siente bien siendo hombre. Es interesante mirar que, prácticas aparentemente tan sencillas como el juego son simbólicas en el proceso de aprender a ser y de interiorizar el género. Lucio refuerza su masculinidad con tinte de orgullo diciendo: “yo me siento bien como hombre”.

Para darle nombre al eje, retomamos un fragmento de entrevista en que, igualmente, reafirma su masculinidad: “(...) porque soy hombre (riéndose), eso sí no lo puedo negar”. Ya que consideramos que aunque en todas las entrevistas el desiderátum de género y su identidad masculina se hicieron presentes, en ese momento lo asumió de forma explícita y evidente.

Contextualizamos el fragmento: Lucio narra sobre su participación en la iglesia cristiana, con los años se ha dado cuenta que no está totalmente de acuerdo con las ideas que allí presentan sobre las mujeres y la homosexualidad, ya que como menciona Foucault (1976) la iglesia es uno de los grandes dispositivos disciplinarios dedicados a fabricar personas obedientes. Lucio sostiene un discurso libertario y opta por defender a las mujeres:

(...) en la iglesia tenías un maestro, y el maestro hablaba de los temas más polémicos ¿no?, (...) entonces hablaban como de la homosexualidad y de las mujeres, y yo me ponía en contra ¿no?, siempre (...) a veces me quedaba callado (sobre la homosexualidad) o sea decían tantas cosas que yo decía “es que esta es gente que tiene la mente cerrada” ¿no?, yo decía “no me gusta eso” (...) o sea, de las mujeres decían que para estar en la cocina y queee... yo decía “¡ay no!”.

(...) no me metía tanto (cuando se hablaba de homosexualidad) o sea en lo de las mujeres sí ¿no?, digo “porque soy hombre” (se ríe), eso sí no lo puedo negar y pues sí me metía mucho en eso de la, de las mujeres, a defenderlas y pues ya.

En los fragmentos previos leemos que no existe una reflexión argumentativa sobre la importancia de combatir el discurso violento contra las mujeres o la violencia contra la comunidad gay. Él dice no estar de acuerdo, por ejemplo, cuando escucha que las mujeres debemos estar en la cocina, sin embargo, no nos cuenta por qué no concuerda con ese discurso, ¿será por vivir la experiencia de crecer entre mujeres que también se desarrollan fuera del hogar?, ¿será por haber escuchado discursos feministas? No sabemos la razón. Pareciera que su masculinidad lo empuja a defender a las mujeres porque piensa que nosotras necesitamos de su paternalismo, siendo esta práctica reconocida como una de las tantas formas del machismo cotidiano (Bonino, s.a.; De la Garza y Derbez, 2020).

También encontramos la idea de que, no expresa públicamente su descontento con la violencia contra la comunidad gay, Lucio da a entender que no lo hace porque eso pondría en duda su heterosexualidad (y virilidad), las personas de la iglesia sospecharían que es gay y que por ello defiende a los gay. Defiende a las mujeres porque es evidente que él es hombre y que su descontento puede nacer de una preocupación legítima por la igualdad entre los géneros sin abrir sospecha alguna sobre que él se identifique o sea mujer.

Retomemos la cita de Stoller (como se citó en Díaz, 2004): “el primer deber de un hombre es: no ser mujer” (p.9). Comprendemos que la masculinidad y ser gay son aspectos que atraviesan la construcción de identidad Lucio y que, en su realidad se entrelazan. Él puede ocultar ser gay para que su masculinidad no sea juzgada ni puesta en duda, ya que, no sólo es gay: es un hombre gay, es decir, aunque su identidad gay transgrede la heteronorma, él sigue renovando su título en el mandato de la masculinidad (Sarricolea Torres, 2016; Segato, 2018).

Lucio habla sobre cómo el ser gay se relaciona con ser afeminado:

¡No! O sea, bueno yo no soy afeminado (...) o sea he visto a otros gays y yo digo “es que sí son muy afeminados” dije “a mí no me gustaría ser así” (...) ay no sé cómo explicarlo hacen cosas como de una mujer por ejemplo...se maquillan (...) se visten con ombligueras o así, yo decía “pues es que a mí no me gusta eso” (...).

Claramente leemos cómo Lucio rechaza la idea de parecer femenino, se exalta y reivindica su masculinidad expresando que no le gustaría parecer mujer, tal y como lo son otros hombres gay que ha visto. En un primer momento da cuenta de cómo se mantiene vigilante del comportamiento de otros hombres, a quienes señala y castiga por no cumplir el mandato de masculinidad hegemónica. En palabras de Segato (2018), Lucio es leal al poder corporativo de los hombres.

En segundo lugar, Lucio reconoce que el cuerpo tiene una connotación simbólica: ¿qué significa o simboliza que un hombre se maquille o use ombligueras? Aunque Lucio dice no querer ser afeminado, pareciera una contradicción su reacción cuando su padre le pide no ser femenino:

Y mi papá me dijooo, “no pues sí lo acepto, nada más que...” que ¿qué? Usó otra palabra, pero era que no fuera tan femenino. (...) Imagínate si no hubiera sido gay y hubiera sido transgénero... otra cosa, imagínate ¿no?, (...) o sea mi papá, todavía de que no estaba con nosotros ese día se dignó a como... yo lo sentí como que me juzgó ¿me entiendes? Y yo dije “pues no, él no manda ¿no? (se ríe), yo voy a hacer lo que yo quiera”.

De primera instancia, Lucio demostró rotundo rechazo a ser un hombre afeminado. Luego al enterarse que su padre sostiene el mismo discurso como una exigencia para él (su papá siendo leal a su masculinidad vigilando que su hijo cumpla el mandato de su género), Lucio se cruza con su masculinidad, se siente juzgado y vigilado por un hombre que tampoco ha cumplido con su mandato al no haber sido un papá proveedor y protector, y entonces ejerciendo poder sobre su papá dice “él no manda (...) yo voy a hacer lo que yo quiera”.

Es evidente que otra forma en la que la masculinidad de Lucio se hace presente, es en las relaciones con las personas con quienes se rodea y, su lucha por ejercer poder, aun cuando sean su autoridad. En el siguiente fragmento, habla de su mamá y de lo que ella piensa sobre su papá:

Ajá, sí o sea y aunque se lo diga con las, con todas las letras, no lo entiende o sea, es como que ella sigue “pero es que ni modo que a tu papá lo dejemos sin responsabilidades” y que quién sabe qué, y le digo “es que como tú no le estás hablando a cada ratito”, o sea para mí es molesto luego hasta me da pena de pedirle

dinero a mi papá y que mi papá me diga “es que no tengo” (...) me da pena, porque yo digo pues si mi mamá me los puede dar ¿por qué no me los da?, y no o sea si necesito un libro mi mamá nos dice “háblale a tu papá y háblale a tu papá” y ya si ve que mi papá no hace nada pues ella nos da, pero o sea ella puede y o sea no se da cuenta de eso.

Lucio, como hijo, exige a su mamá que se haga cargo de todo el sustento económico de él y su hermana en un doble discurso: para él es incómodo, molesto y vergonzoso verse obligado por su mamá a pedirle dinero a su papá cuando necesita cubrir gastos escolares. No valida que su mamá exija a su papá que cumpla con sus obligaciones paternas, incluso parece que desde su perspectiva, su mamá lo hace para molestarlos a ambos. Su papá no cumple, entonces Lucio apenado con él, le reclama a su mamá; luego disfraza el reclamo de empoderamiento femenino haciendo parecer que quiere que su mamá reflexione y se dé cuenta que puede sola sin la ayuda de nadie.

Una vez más Lucio ejerce su poder y refleja el machismo cotidiano, como ya habíamos comentado, al exigirle a su mamá hacerse cargo en la totalidad de su hija e hijo sin que su papá tenga responsabilidad alguna ni cumpla con la paternidad. Además de que su actitud y consejo buscan “educar” a su mamá para que ella aprenda a darse a respetar (De la Garza y Derbez, 2020). Otro episodio de exigencia y lucha por poder se dio cuando su mamá aceptó que su papá se quedara un tiempo a vivir en su casa a cambio de que aportara dinero, a Lucio le pareció bien al principio, incluso permitió que se quedara en su cuarto, después comenzó a sentir coraje:

Y yoo o sea yo no podía avanzar, yo le decía a mi mamá “es que yo no voy a aceptar que mi papá esté aquí hasta que él me pida perdón por todo lo que nos hizo” porque

no es no es una gracia de que “Ay te fui infiel y después regreso como si nada”, o queee, “Te prometí un montón de cosas y regreso como si nada”.

(...) o sea mi mamá, yo le decía “es que también a ti te debe de pedir disculpas porque quieras o no pues a ti te fue infiel, a nosotros nos dejó, pero a ti te fue infiel” le dije “pues la infidelidad no es algo que al menos yo no perdonaría tan... fácil”.

Lucio habla como si fuera una autoridad sobre su mamá y la regaña porque no exige de su papá lo que para él (Lucio) es lo correcto: una disculpa por serle infiel. Toma una posición sobre ella y le dice qué hacer. Estos fragmentos muestran el ejercicio de la masculinidad hegemónica, ya que en el mismo discurso dice sentirse agredido por su papá por la infidelidad contra su mamá, pero no le expresa el descontento directamente a él, sino que utiliza la misma idea para ejercer poder sobre su mamá. Al final, ya se posiciona en primera persona y añade que su papá también le ha hecho daño a él por prometerle cosas y no cumplir. Lucio dice sobre su papá, ahora que ya no vive en su casa:

(...) como ahorita ya no lo tengo en mi casa, pues ya o sea digo ya, no me tiene que rendir cuentas ni nada, entonces ya no me importa si me pide disculpas o no, pero cuando estaba en la casa yo sí dije así como de pues “¿por qué no me pide disculpas por todo lo que hizo?” (...).

En el fragmento anterior en un primer momento leemos la cosificación de las personas en las formas de expresarse de Lucio “ya no lo tengo en mi casa”, así como que este se siente con la autoridad de exigirle a su papá que le rinda cuentas y que se disculpe por “todo lo que ha hecho”. Nos parece que identifica su casa como su propiedad, y por lo tanto un lugar en el que puede exigir a las personas que se acoplen a sus normas. También, con sus palabras, hace notar que no está interesado en lo que su papá hace ahora, pues ya no forma parte de las personas sujetas a su vigilancia.

Fuera de los casos extraordinarios como los que comentamos anteriormente, en la vida cotidiana Lucio también hace exigencias en la lucha por el poder:

Sí o sea digo, mi mamá ahorita ya con el quehacer ya se relajó porque ya ni siquiera tiene tiempo deee, ver el quehacer si está bien hecho o no, y ya pues ella no puede pedir algo que no hace, entonces pues como ya no hace nada de quehacer y los viernes como descansa pues se dueermeee, o así, y yo la entiendo porque es difícil estar aquí (en el local del trabajo) (...) yo o sea los viernes que no hace nada no le digo “ay pues ponte a hacer quehaceer, que porque yo también hago” o así y pues ya o sea no nos decimos nada.

En este fragmento, Lucio vuelve a posicionarse autoridad de su mamá al hacer notar que ella, aunque es la mamá y asume responsabilidades laborales fuera de casa para mantener a la familia, no podría le podría exigir a su hijo que cumpla con sus obligaciones del hogar porque ella no las hace. Él verbaliza que entiende que su empleo es cansado y que por lo tanto le da permiso de “hacer nada” (descansar del trabajo fuera de casa) los viernes.

Una de las características de la identidad masculina hegemónica es el proceso racionalizado de las emociones:

O sea, literal, no he pensado como... cómo me siento ¿me entiendes? O sea es como... yo sólo estoy esperando a ver qué pasa después, porque mi mamá cambia su estado de ánimo, si ahorita me dice que “está bien” puede que un tiempo después yaaa... se canse y diga “no, es que está mal”, por eso es que no me quiero sentir bien ¿no?, porque si no después (...).

Podemos notar que, como sostiene Ramírez (2013) los hombres están obligados a racionalizar las emociones y a no mostrarse vulnerables frente las demás personas, es decir, la expresión de las emociones y sentimientos está atravesada por el género. A Lucio no se le

permite ser sensible ni sentimental, por eso, aunque parece sentirse “bien”, prefiere decir que no sabe cómo se siente y que es mejor no sentirse bien ahora porque es posible que todo cambie después.

Cuando Lucio dice no “querer” sentirse bien, está haciendo una reflexión que filtra la emoción sentida. Nos da la impresión de que sí se siente “bien” (contento, tranquilo, emocionado por cómo está siendo su mamá ahora), y que siente incertidumbre respecto del rumbo que pueda tomar la relación en el futuro. En su discurso observamos que no asume la emoción, parece evitarla y decidir no sentirla, incluso dice que no ha “pensado” cómo se siente (Ramírez, 2013). Desde nuestra experiencia como mujeres, la emoción está presente siempre, acompaña la reacción sobre las situaciones que vivimos y sólo después de sentirla podemos formular una reflexión, es poco posible que la racionalicemos y decidamos evadirla.

Otro ejemplo que abona a la racionalización de emociones y el cumplimiento con el deber ser masculino es el siguiente:

(...) cuando a mi mamá le dio neumonía o sea (...) ya todos sabían que mi mamá ya estaba a punto de morirse ¿no?, y pues yo no sabía, (...) en el momento yo pensé “nada más está en el hospital y ya, o sea va a salir y ya equis”, ¿no? pero ya en cuanto me lo dijeron (...) cambié a ser más fuerte (...).

En la narración cuenta de un episodio difícil para él y su familia, su mamá iba a morir por una enfermedad, desde entonces Lucio dice ser más fuerte. Retomamos que el deber ser masculino implica fortaleza y no mostrarse vulnerable, débil, lastimado, triste o preocupado, ya que estas características corresponden al deber ser femenino y ponen en juego el título y estatus de la masculinidad (Vicenty, 2003).

Haciendo el mismo ejercicio, desde nosotras, podemos imaginarnos en esa situación y pensamos que, siguiendo la hipótesis, la relación con nuestras madres se habría vuelto más

unida, que nos habría gustado acercarnos a ellas, nos habríamos dado cuenta de lo importantes que son en nuestra vida y, sin duda habríamos compartido el dolor y preocupación con ellas, claro está, hemos aprendido a ser mujeres.

Bourdieu (1998) mantiene que las características de los géneros masculino y femenino son mutuamente excluyentes, y, reiteramos, se sostienen con las diferencias sexuales de los cuerpos. Socialmente hemos definido que dichas dicotomías deben ser complementarias y atravesar hombres y mujeres con la heteronorma: deber ser heterosexual. Lucio, aun siendo un hombre gay, a lo largo de su adolescencia se exigió mantener la heteronorma:

(...) en la secundaria tuve muchas novias (...) tuve una que o sea, si como que nos hablábamos por mensaje de que “¡ay qué guapa estás!”, yyy, en persona nada, ni nos topábamos ni nada y yo dije “yaa no”, entonces un día ella me dijo “¿quieres ser mi novio?”, (...) o sea, yo no quería yo decía “no” porque pues yo ya sentía otra cosa por un chavo (...) pero se juntó toda la secundaria y le dije nada más que sí porque estaban todos ahí (...) con un globo y cartel y yo “ay no” dije “¡qué oso!” (...). Nada más duramos como una semana.

En el fragmento anterior podemos mirar que Lucio afirma que en la secundaria tuvo muchas novias y que con ellas no mantuvo relaciones cercanas ni presenciales. En algún momento coqueteó con una de sus amigas, después de tiempo comenzó a enamorarse de un chavo y quiso alejarse de ella, sin embargo, su amiga decidió pedirle públicamente que fuera su novio. Él no quería tener una relación con ella, pero como lo describe, sintió presión social y aceptó. En este caso se refleja un ritual de demostración de masculinidad, de ser “un hombre de verdad” al afirmarse públicamente con novia (Vasquez del Águila, 2013).

Nosotras nos preguntamos: ¿estará relacionada la identidad gay de Lucio con la declaración pública de su amiga?, ¿será que en la escuela ya se escuchaba que él es gay y por ello acudieron a la propuesta?, ¿aceptó por “oso”- vergüenza o por cumplir con lo esperado? Lucio identifica que la heteronorma dicta que los hombres deben sentirse atraídos por mujeres, tal y como se lo propuso con varias compañeras, después reconoció que es gay y que es transgresor de la heteronorma.

Otro episodio que refleja su exigencia interiorizada por ser heterosexual es el siguiente, en el que nos comparte particularidades de una de las relaciones con mujeres, esta fue especial para él porque dice que ella sí le gustaba:

(...) sí me gustaba, lo único raro es que nunca la besé bien, o sea, yo no la podía besar, o sea yo decía “no sé, no sé cómo la vea si sí la quiera como mi amiga o como mi novia en realidad, porque no la beso”, o sea ella se me aventaba y así y yo... “no, no quiero”, y pues sí o sea, yo decía “algo anda mal conmigo” (...).

Observamos que Lucio está atravesado por contradicciones: a pesar de que dice que realmente sentía querer a la joven, cuenta que nunca pudo besarla y se dice a sí mismo que hay algo malo con él, vislumbrando de nuevo la heteronorma y la presencia de sus esfuerzos por demostrar que es lo suficientemente hombre (Segato, 2018). No queremos dejar pasar que, escuchar a Lucio, leer y releer este fragmento nos conmueve, encontramos en él la realidad de cómo afecta a las personas ser transgresoras del deber ser, cómo las exigencias nos hacen pensarnos anormales y que actuamos mal. Es desgarrador escuchar a alguien decir “¿algo anda mal conmigo por ser yo?”

Lucio ya se ha asumido gay, compartió que después de un tiempo, la relación con su mamá ha mejorado. En una conversación reciente él le dijo que no se niega a estar con una mujer. Su mamá retomó la frase para insistirle que deje a su novio y salga con una mujer,

para su mamá una buena opción es la joven de la que hablamos en el fragmento anterior, Lucio argumenta:

No me negaría a andar con una mujer, sí me costaría, sí me costaría trabajo pero no me negaría a andar con una mujer, sí lo veo muy difícil. (...) O sea, si se llegara a dar que yo o que ella me dijera “ok, hay que regresar”, ¡ay!, o sea diría que sí pero me costaría trabajo, pues sí o sea me costaría mucho trabajo andar con ella, sería algo difícil para mí (...) pero no va a pasar, entonces no me preocupa (se ríe).

Nos preguntamos: ¿será que Lucio dijo que no se niega a estar con una mujer para corresponderle a su mamá quien comienza a aceptarlo?, ¿pensar la posibilidad de que en el futuro tenga una novia es tranquilizante para él?, ¿será que hizo esa afirmación para contarse a sí mismo y a las demás personas que no es totalmente gay? Pareciera que el discurso de poder cambiar y ser heterosexual, como debe ser, sigue estando presente.

Resaltamos que la forma en que Lucio verbalizó la posibilidad de ser heterosexual nos permite entender otras cosas, él dijo “no me negaría” no dijo “desearía”, “me gustaría”, “podría”; inmediatamente después de la frase, refuta la idea y dice que sí le costaría “mucho trabajo” y que lo ve “muy difícil”. Está convencido de ser gay y de que “algo anda mal”, que en el futuro podría cambiar; da la impresión de que se forzó a estar con varias muchachas y que estaría dispuesto a volverse forzar. Sin embargo, al final de su intervención dice “pero no va a pasar, entonces no me preocupa”, como si de alguna forma se tranquilizara dejando claro que no es algo que imagine materializado.

Para Lucio, ser gay es un problema comparable con cometer crímenes, es sin duda un pecado; respecto de su identidad gay dice:

Hay gente con más problemas ¿no?, que digo que matan y así ¿no? Pero yo de o sea, yo decía “no es que lo mío es más grande” ¿no? Porque pus no sé o sea, yo decía que, si lo soy no lo voy a poder cambiar ¿no?

Para Lucio ser gay es un problema, nosotras sostenemos que, sin duda, transgredir la heteronorma pone en duda su masculinidad y da el juicio de que no es “un hombre de verdad”, pierde características de su género y se acerca a lo femenino. Es tan complicado asumirse gay que cuando habla de sí mismo verbaliza en segunda persona: “(...) he visto a otros gays ¿no? pues *ahorita que eres gay*, pues ves a más gays”.

Conjuga los verbos en indicativo imperfecto yo-*era*, y subjuntivo presente tú-*seas*:
 “(...) me di cuenta que *yo era gay* y yo dije ‘no pues está mal’”.

(...) O sea cuaaandooo, fue la marcha gay yo quería ir pero mi mamá todavía no sabía que *yo era gay* y me dijo “¿qué, eres joto?” y yo le dije “no” (...) yo le dije “no, no necesariamente tienes que ir porque *seas joto*”.

Conjuga los verbos, una vez más en indicativo imperfecto yo-*era*, en subjuntivo imperfecto yo-*fuera*: “(...) la hija de la señora de la iglesia ya sabía que *yo era gay*, creo que para nadie era nuevo que *yo fuera gay* (...)”.

Utiliza los verbos conjugados en indicativo imperfecto yo-*era* y subjuntivo presente yo-*sea*. Solamente desde la voz de su mamá asume la identidad gay en tiempo presente de la conjugación mi hijo-*es*:

Cuando pasó lo que le dije a mi mamá que *yo era gaaay*, ella cambió muchas cosas (...) dijo queee ya no quería que hiciéramos fieestas yo dije “la verdad no sé si lo haga porque se sienta mal o si lo haga porque le doy pena” de que “¡vayan a venir personas y vean que *mi hijo es gay!*”, le dije “¿por qué dejaste de... por qué dijiste

eso de que vas a dejar de invitar personas y así?”, le dije “¿porquieee porque *yo sea gay* o por otra cosa?”.

Reconocemos que culturalmente hablamos en tercera o segunda persona, alejándonos de nuestra identidad y de la realidad. Cuando Lucio habla de su identidad gay se apoya de recursos lingüísticos como el uso de pronombres excluyendo el “yo” y la conjugación de verbos en otros tiempos que evitan el presente, sin decirse nunca “soy gay”. Lucio parece distanciarse de su identidad gay a través de su forma de narrar, reiterando que no valida ni acepta incumplir la heteronorma.

En el imaginario colectivo, el deber ser heterosexual está tan arraigado y aprendido que imaginamos que, paradójicamente también debe cumplirse en las parejas del mismo sexo. Cuando miramos un hombre enamorado de otro hombre, o una mujer enamorada de otra mujer, automáticamente buscamos visibilizar los roles de género: ¿quién es el hombre y quién la mujer? Lucio narra que su mamá le hizo dicha pregunta respecto a su relación con su novio: “‘(...) ¿entonces tú quién eres Lucía o Lucio, o él quién es, Julia o Julio?’ Y yo dije ‘¡Uta madre!’, ¿no? Y ya le dije ‘pues los dos somos jotas’ (...)”.

Lucio vuelve a reafirmar su masculinidad hegemónica cuando su mamá le pide que defina quién cumple con el rol femenino y quién con el rol masculino en su relación de pareja, él responde “los dos somos jotas”. Es importante resaltar que, aunque utiliza el concepto peyorativo “joto” en femenino “jota”, dice “los dos”, asumiendo que él y su novio son varones.

En la voz de Lucio también escuchamos discursos de las nuevas masculinidades: primero, al responsabilizarse sobre preferir convivir con mujeres, al decir que si su hijo jugara “cosas de niña” no tendría “nada de malo”, después, al molestarse por el discurso de la iglesia

sobre que las mujeres nacimos para estar en la cocina. También, cuando agradece a su mamá haberle enseñado a hacer tareas del hogar:

(...) yo pues sí le agradezco un poco eso (...) le agradezco que nos enseñó a hacer cosas, porque yo no hubiera querido estar grande y ser un inútil ¿no?, yo veo a mis amigas, y mis amigas dicen “no es que yo no sé lavar o hacer esto o el otro”, y yo digo “no pues qué feo ¿no?, ser un inútil y no saber hacer nada” (...).

Leemos que Lucio comparte críticas al machismo y valida el surgimiento de nuevas formas de la masculinidad, él está agradecido con su mamá porque no se siente “un inútil” en las labores domésticas, se expone que dichas actividades (lavar, cocinar, limpiar, dedicarse al hogar) socialmente asignadas a las mujeres, no son prácticas genéricas femeninas, sino que son tareas de una persona adulta responsable y útil, con palabras de Lucio, de alguien “no inútil”.

Para concluir con este eje queremos abordar la narración de Lucio sobre sí mismo: ¿quién es Lucio?

¡Ayyy! ¡Es muy difícil! Siempre me ha costado mucho trabajo describirme, por eso luego en los trabajos pongo puras mentiras (...) Literal, una vez hice un trabajo y lo busqué en Google: características de una personaaa, no sé qué, y copié las que venían porque me cuesta mucho trabajo describirme, es algo que no puedo porque no me conozco al cien.

Cuando le pedimos a Lucio que se describiera, nos dio la impresión de que se sintió incómodo, respondió que siempre le ha costado trabajo, incluso comentó que en ocasiones anteriores, para responder a la interrogante ha elegido mentir. Resulta interesante saber que, aunque dice que no se conoce y que siempre le ha costado expresar quién es, no ha

reflexionado sobre ello ni ha iniciado un proceso introspectivo. Esta forma de alejarse de sí mismo ¿también está atravesada por la masculinidad hegemónica?

Después de un tiempo de silencio, Lucio compartió algunas características que asume propias, nos pareció que se forzó, y lo forzamos a dar una respuesta:

¡Ay no sé! Podría decir que, soy muy sincero y directo eeeemmm ¡Ay, no sé!, (se ríe y luego hace un silencio) ammm, ¿cómo se diría que... no me dejo?, o sea de que soy como, que yoo... estoy en mi punto de vista y nadie me va a cambiar de ahí (...) eeemmm, no sé cómo más describirme (...). Bueno, yo me siento, yyy, en ese momento, terminando de contarle, es como que digo “no pues es que sí soy fuerte” ¿no?, porque aguanté todo (...).

Es que digo “si soy chingón” si junto todo lo que pasé pues digo “no fue tan bonito”.

A lo largo de su intervención nos damos cuenta de lo difícil que es para Lucio hablar de sí mismo, reitera en múltiples ocasiones que no sabe qué decir y esto también se refleja en sus muletillas y silencios. Las características que se dice son: ser sincero, directo, fuerte y que no cambia su punto de vista, todas estas están atribuidas al desiderátum masculino.

En un mensaje posterior, Lucio escribió:

Yo soy una persona muy alegre y positiva en momentos difíciles, (...) soy una persona que sabe lo que quiere y va directo, (...) soy una persona impaciente, (...) soy un poco celoso en cualquier relación en general, (...) confío rápido en las personas, pero no en cualquiera, soy muy selectivo con mis amistades, también me considero alguien que sabe tomar decisiones.

Desde nuestros marcos de referencia, teóricos y vividos, ser fuerte y mantenerse inquebrantable, aparentemente sin emoción ante situaciones difíciles, ser celoso y de alguna

forma vivirse poseyendo a otras personas, ser firme a sus ideas y opiniones, y estar claro en lo que quiere y decidir rumbo a ello, son sin duda características que socialmente les exigimos a los hombres. Todas son limitantes del ser, reflejan que realmente “la primera víctima del mandato de masculinidad son los mismos hombres” (Segato, 2018).

Tal como menciona Bajtín (2000), Lucio es, actúa, piensa y siente de forma intencional en función de la relación con otras personas, y su co-construcción espera la mirada y sanción de quienes lo rodeamos y la propia. Al ahondar en las personas que reconoce que han sido trascendentes para ser quien hoy es, Lucio compartió:

(...) Yo, yo quiero mucho a mi hermana, a mi abuelita, pero siento que no fueron importantes para ser quien soy ¿no?, o sea, sí las quiero mucho y me han ayudado ¿no?, porque me dan consejos y así, pero en realidad, o sea creo que a mí, para cambiar, necesito que me pase algo malo porque a mí nada más me cambian las cosas malas, ¿me entiendes? O sea, pues lo de mi mamá, lo de mi papá, o sea, son como las cosas que me hicieron cambiar ¿no?, (...) o sea, creo que nada más sería mi mamá, mi papá, y pues la iglesia no es una persona pero pues, la señora que me llevó a la iglesia (...).

Para Lucio “las cosas malas”, los momentos desagradables y difíciles, las personas con quienes ha tenido más conflictos (su mamá, su papá, la iglesia como institución y la señora de la iglesia) son las que le han hecho cambiar y a quienes identifica relevantes para ser quien es, a lo que Dreier (2005) podría llamar puntos de inflexión.

Es importante recuperar las narraciones que Lucio ha creado sobre sí mismo porque como dice Bruner (2003) al compartirlas con nosotras él también puede escucharse, re-narrar sus experiencias le permite re-significar lo vivido y su identidad, siempre desde su propio

marco de referencia. Este ejercicio, que no sólo lo hizo en la entrevista, sino que lo realiza cotidianamente, da la oportunidad a Lucio de construir su identidad y transformarla.

Ser Gay: Dios no Hizo a Adán y a Esteban

Como lo hemos reiterado a lo largo de este trabajo, ser heterosexual es una de las grandes exigencias del desiderátum de género; la sociedad impone, reproduce y a su vez, está atravesada por el contrato social de la heteronorma. Lucio transgrede dicho contrato por ser un hombre gay y automáticamente se convierte en blanco de violencia y acreedor de castigo.

Lucio, desde antes de asumirse gay, imaginaba cuáles serían las reacciones a su alrededor, sentía miedo e inseguridad de mostrarse quien es porque sabía que sería castigado, que obtendría rechazo y discriminación. Foucault (1976) diría que, antes de ser castigado por las personas que lo rodean, Lucio ya se castigaba al ser esclavo de las ideas.

Ser gay, para Lucio, es una experiencia difícil y amenazante. A continuación, compartimos cuatro fragmentos que elucidan su vivencia: “Siento que pues obviamente yo *nunca hubiera pedido ser gay*, o sea nunca hubiera pedido ser gay, siento que es algo con lo que naces porque o sea, pues te digo ¿no?, yo no hubiera... querido”.

Lucio asegura que nunca hubiera pedido ser gay, lo mira como algo de lo que no tiene control ni decisión y que, de haber tenido la oportunidad, definitivamente no lo hubiera elegido ni deseado. Él lo justifica con sus propias experiencias:

(...) créeme que en mi vida en mi vida *jamás hubiera pedido ser gay* ¡¿por qué?!, porque o sea no, no me siento bien, o sea mi mamá no me acepta, hay gente que no lo acepta todavía y digo o sea, no lo hubiera pedido jamás en mi vida, jamás.

Sus argumentos para reafirmar jamás haber pedido ser gay yacen en la discriminación y rechazo a los que está sujeto, tal es el caso con su mamá, quien no lo acepta. Su voz también

está atravesada por otras voces, como la de la religión cristiana y el juicio a la identidad gay en nombre de dios:

(...) que dios no hizo a Adán y a... digo a, ajá a Adán y a Esteban y que quién sabe qué y yo decía no pues sí ¿no?, está bien, no los hizo, pero o sea, ellos decían que pues estaban mal, y que dios, o sea que a los gays dios no los iba a querer. Y yo decía “pues es que se supone que si somos sus hijos nos va a perdonar con todo ¿no?”, o sea si te perdona por matar y que no te perdone por ser gay, o sea, digo bueno que no le molesta a nadie en sí ¿si me entiendes? (...).

Lucio compara ser gay con el crimen de asesinato. Podemos pensar que hace esta deducción porque ha aprendido mediante los dispositivos disciplinarios que funcionan en la sociedad (tal es la iglesia cristiana), que existen mecanismos de control y normalización de la conducta, sabe que transgredir las normas sociales lo hace merecedor de castigos y penas. Entonces reconoce que ser gay es una infracción comparable con asesinar (Foucault, 1976).

Lucio parece contradecirse al comentar que ser gay no le hace daño a nadie, al mismo tiempo en su discurso interiorizado asume que su identidad gay, como los crímenes, ponen en peligro el orden social y es algo por lo que se debe pedir perdón a dios. Él confía en que dios lo perdonará porque los gay también son sus hijos, ¿será que lo dice como forma de consuelo?, ¿será que lo dice como argumento de protesta contra quienes en nombre de dios lo atacan?

Lucio dice: “(...) *jamás hubiera pedido ser gay* porque pues es algo muy difícil ¿no? pero pues si me tocó, no voy a cambiar lo que soy (...)”. Notamos en su voz que decide aceptar ser quien le tocó ser. Ser gay “es algo muy difícil”, sin embargo, él lo asume. Nosotras imaginamos como si al nacer se girara la ruleta de los infortunios y entonces, tuvieras que

vivir con esa condena: ser gay, ser pobre, ser indígena, ser negro, ser discapacitado, ser mujer, entre otros.

En los cuatro fragmentos anteriores podemos darnos cuenta de lo mucho que desea no haber sido gay, sus palabras son contundentes y repetitivas, para nosotras, desgarradoras.

Una de las experiencias emblemáticas del ser gay es la llamada “salida del clóset”. Foucault (1976) dice que cuando se comete una falta es fundamental confesarse culpable ante los ojos de las demás personas, aun cuando se tengan todas las pruebas. Nosotras hemos reflexionado que el ritual de salir del clóset es una confesión pública a la que sometemos a quienes no son heterosexuales. Pensamos que, en la sociedad heteronormada, todas las personas somos heterosexuales hasta que demostremos lo contrario.

El testimonio de Lucio tiene otra particularidad, pues se vio obligado a confesarse indirectamente por la sociedad y directamente por su mamá. Nos compartió que hubo un día en que acudió a una fiesta en la iglesia, mientras tanto su mamá, a quien tenía bloqueada de las redes sociales, violentó su privacidad y espió sus publicaciones:

(...) o sea, no sé cómo le hizo para meterse a mi cuenta, pero se metió y pues vio todo y me marcó, me marcó llorando y le dije: “¿qué pasó?”, y me preguntó “¿eres gay?”, yyy pues obviamente si ya había visto todo lo de mi cuenta pues ni modo que le dijera que no (...). Entonces le dije que sí, y ya me colgó luego luego.

Como comentamos anteriormente, su mamá transgredió el respeto a su privacidad, reunió las pruebas de que Lucio es gay para después confrontarlo por teléfono y obligarlo a confesar.

No queremos pasar por alto el papel que ahora le hemos asignado a las redes sociales, pues las hemos adoptado como un medio para mostrar nuestra identidad ideal. Utilizar las redes sociales nos permite filtrar información; de cierta forma manipulamos, ocultamos y

evitamos publicar datos de nuestra vida al decidir meticulosamente qué compartir, cómo y a quién. Reconocemos que en la vida real también decidimos cómo queremos que nos perciban las demás personas, usamos filtros y somos en función de otras miradas, sin embargo, la vida virtual favorece este ejercicio (Renau Ruiz, et al. 2013).

En ese sentido, Lucio decidió mostrarse gay públicamente en sus redes sociales, en las que bloqueó a su mamá, tal vez esa es su identidad ideal (permitirse ser gay frente a las personas sin ser juzgado). Cuánto ha cambiado la sociedad que, en este momento histórico en el ritual de salir del clóset se encuentran inmiscuidas las redes sociales.

A Lucio le afectó emocionalmente este hecho, no sólo que lo espíara, también que no haya respetado sus tiempos para él decidir compartirle su identidad gay:

(...) mi hermana ya sabía y no se lo dijo (...) o sea, se enteró el domingo y yo el martes le iba a decir (...) sí siento más feo que se haya enterado por redes sociales y no que yo se lo haya dicho.

Leemos que expresa que es todavía más dolorosa su experiencia de asumirse gay con su mamá porque no tuvo la oportunidad de hablarlo él mismo en la fecha que había planeado. Queremos dar énfasis en que Lucio, teniendo la opción de vivir encubriendo su identidad gay o experimentándola sin confesarse gay, ya había decidido asumirla públicamente, esto se vio materializado cuando le dijo a su hermana y planeó decirle a su mamá.

Es importante tener en cuenta que como diría Castañeda (2019) “el clóset nunca se acaba, por más que uno piense que ya está fuera de él” (p. 165). Para Lucio salir del clóset es una práctica constante, la ha realizado con cada persona cercana y con quienes le exigimos hacerlo, incluso lo hizo con nosotras durante las entrevistas. Sin embargo, el momento significativo fue el que narramos con su mamá.

Antes de confesarse gay con las personas, Lucio ya tenía expectativas de sus posibles reacciones; él comenta que ser gay no era algo nuevo para quien lo conocía:

(...) pues es que creo que para nadie era nuevo que yo fuera gay, ¿me entiendes?

(...) yo las personas que pensé que no me iban a aceptar, me están aceptando ¿no? Bueno mi mamá, yo pensé que me iba a aceptar y pues... fue lo contrario (...).

Al parecer, nada de lo que Lucio esperaba fue lo que pasó. Él pensaba que de quien recibiría apoyo sería de su mamá y ella lo rechazó; también ha encontrado más apoyo en las personas de quienes no lo esperaba. Ahondando en la reacción de su mamá, él nos cuenta:

(...) o sea y mi mamá o sea, se puso como loca fue... bueno aparte de que me regañó porque reprobé matemáticas, fue o sea literal fue con la prefecta y le dijo que no me dejara juntarme con chavos o sea, que si me veía con con hombres y así, que me dijera que no y que me jalara (...) se me hizo más difícil por cómo reaccionó mi mamá porque igual, empezó a llorar empezó a decir que “qué había hecho” (...) dije “¡Ay!, está mal, está mal lo que estoy haciendo”, ahí fue cuando ya paré o sea dije “ya pues voy a dejarlo, ¿no?” Y fue cuando me empecé a meter más en la iglesia (...).

La mamá de Lucio lloró la pena de tener un hijo gay. Recurrió a otro de los grandes dispositivos disciplinarios: la escuela, puesto que, como la iglesia, es una institución reguladora, que vigila, somete y normaliza la conducta (Foucault, 1976). De otra forma, lo castigó exhibiéndolo con la prefecta, pidiéndole alejarlo de los hombres ¿su mamá creerá que por ser gay le gustan todos los hombres?, ¿acaso creerá que distanciarlo de hombres lo hará heterosexual? Por su parte, Lucio determinó acercarse más a la iglesia con la intención de parar y dejar de ser gay.

Lucio reconoce que su identidad gay ha sido un tema conflictivo y trascendente en la relación con su mamá. Cuando recién salió del clóset, para su mamá, tener un hijo gay era lo peor. Él seguía comparando su identidad gay con otras infracciones sociales:

(...) gay si es ser un pedo brutal ¿no? (...) mi mamá piensa que es o sea es lo más culero ¿no? O sea, le digo “es que ¿qué prefieres, que sea así o que me vaya y me drogue allá en la esquina y que me veas drogado?”, y dice “no pues ninguna de las dos” (...).

La mamá de Lucio rechazaba rotundamente su identidad gay. Incluso se interpuso violentamente en la relación de noviazgo que su hijo tenía en ese momento:

(...) mi mamá, una vez me marcó por teléfono en la secundaria y me dijo “voy a ir a la secundaria, ¿donde me encuentre a tu pinche Daniel!”, dice “¿vas a ver!”, y yo dije “¡ay!” dije “¡no, qué miedo!” (...). Le dije “yo ya no quiero porquee pues nada más me estoy buscando pedos con mi mamá”, y pues ahí fue cuando ya dejé de buscarlo, él me dejó de buscar y ya, no busqué a nadie más (...).

En el fragmento anterior podemos notar que Lucio se sintió violentado por las amenazas de su mamá a tal grado que eligió alejarse de Daniel, su entonces novio.

Otra de las decisiones que tomó su mamá para castigar y corregir la identidad gay de Lucio fue pedirle a la señora de la iglesia que fuera todos los días a leer la biblia a su casa:

(...) ¡Pinche fanático yo!, yyy y mi mamá antes o sea, mi mamá era atea hasta su madre ¿no? (...) Porque me hicieron cambiar y cosas que hacía pues ya no las hacía, mi mamá por eso no quería la iglesia y entonces cuando se enteró de que... yo era gay se empezó a juntar con la señora, le dijo a la señora de la iglesia que, si podía ir a leer la biblia ahí a la casa y que quién sabe qué, entonces iba todos los días y nos iba a leer la biblia (...).

Este es sin duda otro acto de violencia contra Lucio por ser gay. Su mamá estaba tan decidida a rechazarlo que, incluso siendo “atea hasta su madre” y en el pasado haberse mostrado inconforme al acercamiento de su hijo a la iglesia cristiana; reiteramos, miró como una opción recurrir a la iglesia siendo esta un dispositivo disciplinario. La religión durante siglos ha sido la gran maestra de la disciplina, su fuerza es tal que su discurso nos llega a todas las personas, incluso a quienes nunca nos ha tocado el corazón. Aunado a ello, la mamá de Lucio propuso una sanción con buen encauzamiento que, para el poder disciplinario es una de las más efectivas para fabricar individuos obedientes y dóciles: ejercitar; en este caso, leer la biblia (Foucault, 1976).

Como toda relación, Lucio y su mamá han compartido un proceso que, como mencionamos en el eje “Contexto de interacción primario: crecer entre mujeres” ha sido complicado y ha estado atravesado por conflictos, sin duda, la identidad gay de Lucio ha sido un punto de inflexión en este vínculo. Sin embargo, con los siguientes fragmentos daremos cuenta de cómo se ha transformado su convivencia:

(...) después de eso mi mamá me dejó de hablar, me dejó de hablar como por tres semanas y a la tercera semana me marcó por teléfono y me dijo “¿hasta cuándo te vas a dignar a hablarme?”, y le dije “pues es que yo te estoy dando tu espacio, porque yo no te pienso presionar a que a quee... aceptes algo que no quieres”.

En la viñeta anterior podemos mirar que su mamá, después de pasar un tiempo distanciada de Lucio (siendo que no hablarse fue otra forma de tensar la relación), por primera vez se dispuso al diálogo y decidió dar el primer paso para reconciliarse.

(...) yo le pregunté, le dije “oye, quiero hablar contigo”, y me dijo “sí”, y le dije “¿tú quieres que te cuente mis cosas?”, (...) me dijo que sí, “pero ¿estás segura?”, le dije, “y nada de que estarme juzgando o así (...) mira, no me aceptes, sólo respeta lo que

haga o lo que deje de hacer, porque ¿tú crees que no me siento mal que me estés diciendo todas esas cosas?”, y me dijo que sí que estaba bien, que no me iba a aceptar pero que iba a respetar. (...) Ya me estoy llevando mejor con ella, antes no le tenía nada de confianza, nada nada y pues ahorita ya le tengo más confianza (...).

A pesar de que en un primer momento la relación tuvo una aparente ruptura, después de que su mamá se dispuso al encuentro con Lucio, y él estuvo dispuesto a reconciliarse, la relación ha mejorado. Actualmente, como quedó plasmado en el primer eje de análisis, se permiten platicar y bromear sobre su novio y los regalos que le da. Lucio piensa que su mamá no acepta totalmente su identidad gay, se sigue cuestionando si en algún momento lo validará plenamente, más siente que hay confianza y que son cercanos.

Ya hemos dicho que para los hombres gay que deciden asumir públicamente su identidad, el clóset nunca acaba y que, sin embargo, Lucio sí define el episodio con su mamá como el momento simbólico. Antes de hablarlo con su madre, lo compartió con una de sus mejores amigas de la iglesia, quien guardó confidencia y secrecía; de la misma manera lo hizo con su hermana:

(...) sí mi hermana igual ya se lo olía porque yo le dije, “yo te tengo que contar algo”, yyy y pues yo le dije “pero es que o sea, no puedo”, y ya le dije “mejor adivina” o sea sí, fue una tontería ¿no?, pero es que, o sea, no podía decirle y pues ya, ella adivinó y más fácil (...).

Es importante enfatizar que, a pesar de que la hermana de Lucio es, desde sus palabras, “una de las personas que más le importan en la vida”, que siempre ha estado para él y que por ello siente un amor inmenso, verbalizar que es gay fue prácticamente imposible ¿será que todos los significados alrededor de su experiencia de ser gay son los que le impiden hacerlo? Lucio también nos compartió su experiencia asumiéndose gay con otras personas.

Con excepción de su mamá, hermana y amiga, él creía que nadie lo iba a aceptar. Para él fue tan inesperada la reacción de algunas personas que incluso dudó de que fuera real:

Y mi papá me dijo “no pues sí lo acepto, nada más que...” que ¿qué? Usó otra palabra, pero era que no fuera tan femenino.

(...) mi papá me dijo que él me iba a apoyar y todo eso, y yo dije o sea, yo me quedé pensando, “no sé si realmente me acepte porque de verdad me acepto porque solamente se siente mal porque estuvo tantos años sin verme” o sea sí me sentí mal, no sabía ni qué pensar (...).

La primera viñeta muestra que su papá le expresó apoyo y aceptación con condiciones, porque le pidió que no sea tan “femenino”, ya que como hemos mencionado, es inaceptable para la masculinidad hegemónica que un hombre parezca mujer. Ser un hombre gay ya transgrede el desiderátum de género, se aleja del hombre de verdad y se acerca a lo femenino, actuar como mujer sería el segundo gran crimen.

Lucio también nos cuenta que no sabe si la aceptación por parte de su papá es genuina o si es una forma de compensar sentirse culpable por no vivir con él durante su infancia. También comparte la experiencia con su abuelito:

(...) yo pensé “o sea, ni de pedo le voy a decir a mi abuelito, porque mi abuelito pues es machista” (...).

La mamá de Lucio informó de la identidad gay de su hijo a toda la familia:

(...) Fui este sábado con mi abuelito y me empezó a decir de la iglesia ¿no?, que por qué dios había hecho a una mujer y a un hombre y por qué no a dos hombres y que desde ahí empezó la discriminación (...).

Lucio reconoce que su abuelo materno es machista y por esa razón sentía temor de su reacción al enterarse que su nieto es gay, sin embargo, narra que sorprendentemente en una

visita a su abuelo este comentó que, la discriminación contra los hombres gay surgió desde que el discurso bíblico impuso que dios creó a Adán y a Eva.

En cuanto a su abuelita, Lucio narró:

(...) mi abuelita, una vez dijo, “es que a mí no me gustaría verte besándote con un hombre, yo sentiría que me estarías faltando al respeto” y yo le dije “no, pues no te estoy faltando al respeto” (...) no sé cómo sentirme, si lo acep... o sea, mi abuelita literal ¡literal, no me dice nada!, y por eso tampoco sé si me acepta o no ¿me entiendes?

Como mencionamos en el primer eje de análisis, la relación que Lucio tenía con su abuelita era estrecha y tuvo una aparente ruptura cuando él se asumió gay. Ella se pone al centro de la situación sin pensar cómo se sentirá su nieto; declarar que verlo besándose con otro hombre es una falta de respeto y no decir nada evitando el tema, son sin duda dos formas de violencia. Desconocemos si ella actuó de esa manera con la intención de herirlo, a su vez, reconocemos que en ocasiones lastimamos a las personas sin darnos cuenta y que socialmente hemos normalizado expresar opiniones discriminatorias.

También podemos asegurar que, nuestra sociedad ha aprendido a enjuiciar y señalar lo llamado “anormal”, lo que transgrede e infringe las normas. Nos hemos apropiado del derecho de castigar y, evidentemente, asumimos merecer el castigo (Foucault, 1976).

Finalmente, Lucio habla de lo difícil que ha sido confesarse gay con la señora de la iglesia. Desde que la señora se enteró, lo ha estado acosando para que vaya a la iglesia donde ayudan a “los imperfectos”:

(...) la señora me dijo que tenía que hablar conmigo, (...) y me preguntó que si era gay. Y, o sea, creo que fue con la persona que más me costó trabajo, porque o sea, yo me puse a llorar y no le pude decir que sí era, le dije que estaba confundido, (...) me

dijo que siguiera yendo a la iglesia que porque a la iglesia iban los imperfectos y que quién sabe qué (...).

En el fragmento leemos cómo la señora de la iglesia violenta a Lucio en muchas formas: primero al confrontarlo y pedirle que se confiese gay ante ella, segundo al tacharlo de imperfecto ¿con qué derecho nos sentimos para exigir que las personas se declaren culpables de transgredir la heteronorma? En el siguiente fragmento también queda claro el acoso permanente que Lucio vive:

(...) Y la señora de la iglesia me quiere cambiar a fuerzas o sea dice, te lo juro diario que me ve diario que me dice “es que acaba de llegar unnn un nuevoooo líder de jóvenes y que los hace cambiar y que quién sabe qué”. Y yo así como de “¿no entiende que no quiero ir?” (...). O sea, la verdad no quiero que me cambien, si me tocó ser esto pues me voy a aceptar tal y como soy (...).

Como mencionamos, el testimonio de Lucio demuestra que vive una evidente persecución en nombre de la iglesia, por ser gay. La señora continúa violentándolo, le insiste cada que lo ve para que acuda a la iglesia, y le reclama para que cambie su identidad gay por una que sí sea aprobada por la sociedad heteronormada y por dios. No queremos dar a interpretar que la señora de la iglesia es opresora innata, más bien sostenemos al igual que la Psicología Sociocultural que ella ha aprendido a encarnar la disciplina religiosa y a ejercer el poder normalizador.

Desde que las personas alrededor de Lucio saben que él es gay, lo han agredido y señalado; claramente es muy difícil vivir discriminado y rechazado, sin embargo, él dice que no quiere que lo cambien, exige respeto y se reivindica comentando que él se acepta tal como es.

En el mismo sentido queremos retomar partes de las entrevistas en las que Lucio narró haber sido violentado por su identidad gay. Una de las tantas formas en que se ejerce violencia contra la comunidad gay es por medio de las palabras; ya lo decíamos en el marco teórico, la forma en que nombramos el mundo, en que nos nombramos y nombramos a las demás personas es crucial en el proceso de construcción de identidad. No la palabra por sí misma, sino todo lo que la atraviesa: su origen, los significados colectivos, los significados co-construidos en la particularidad de una relación interpersonal, la intencionalidad con que se emplea, quién lo dice y en qué contexto.

Culturalmente la palabra “joto” es utilizada de forma despectiva para hablar de los gay, en el caso de Lucio no hay excepción:

(...) o sea, vemos series de... equis series ¿no?, que así salen pues lesbianas, gays y todo eso, entonces mi mamá dice que son unos jotos, o sea, está muy en contra de eso y yo le dije “¿por qué?”, y me dijo “noo, es que no deben de ser así” (...). Mi mamá les dice jotos y que quién sabe qué, o sea, me molesta ¿no?, que les diga la palabra joto o sea porque ni siquiera sabe qué significa. (...) Y yo le pregunté bueno “¿sabes de dónde viene?”, y me dijo “no, pero ya sabes lo que significa para mí”, y le dije “¿y qué significa?”, y dice “pues que son maricones”. (...) Yo lo investigué y vi que la palabra joto en las cárceles de antes se dividían por letras, entonces a los que eraaaan, a los que tenían preferencias sexuales diferentes los ponían en la J.

En la viñeta anterior podemos mirar que la mamá de Lucio utiliza la palabra “joto” y “maricones” para referirse a la comunidad gay de forma peyorativa, él la confronta preguntando si sabe el significado de la palabra, ella contesta que él sabe perfectamente a lo que se refiere. Queremos resaltar que Lucio se siente aludido y a su manera le hace saber a su mamá que lo está agrediendo.

Resulta interesante mirar que en otras ocasiones Lucio utilizó el concepto “joto” y “jota” para hablar de otros hombres gay y de sí mismo, nos preguntamos ¿ser gay te brinda el permiso de utilizar “joto” y “jota” sin ofender?, ¿por qué si una persona heterosexual dice “joto” y “jota” sí es ofensivo?

En el mismo sentido de reflexionar las palabras con que nos expresamos, queremos compartir algo de lo que nos dimos cuenta mientras realizábamos este trabajo; nosotras, como Lucio, empleábamos los términos actualmente aceptados como “comunidad de la diversidad sexual”, “comunidad diversa”, “personas con orientación sexual diferente” dando por hecho que incluíamos a todas las personas que no son heterosexuales.

No obstante, reproducíamos la idea de que la heterosexualidad está al centro y que es lo normal, decíamos “diferente” o “diverso” asumiendo que hablábamos de quienes no caben en la heteronorma, sin siquiera especificar “orientación sexual diferente a la heterosexual” o “diversidad sexual excepto la heterosexualidad”. Fonseca Hernández y Quintero Soto (2009) desde la teoría queer, aportan el término “sexualidades periféricas” para referirse a todas las personas que no son heterosexuales, monógamas y que sus relaciones no son socialmente aceptadas (por diferencia de edades, clases sociales, razas, entre otras), nosotras nos preguntamos ¿este término realmente es una alternativa para nombrar a quienes no entran en la norma?

Nos hemos apropiado de la heteronorma y la creemos tan inquebrantable y natural que cuando nos encontramos con Lucio, un hombre gay, lo miramos con etiquetas y estereotipos, nos posicionamos juezas y lo violentamos. Primero, reconocemos haber construido una relación asimétrica con él por el poder que ejercemos con el supuesto saber y nuestro papel de “investigadoras universitarias”. Segundo, nuestra profesión, la Psicología, pertenece a una de las disciplinas normalizadoras y fabricadoras de individuos obedientes y

dóciles, útiles y funcionales en el sistema que nos rige, siendo psicólogas, somos policías del deber ser (Foucault, 1976).

Escribiendo este trabajo nos damos cuenta de que obligamos a Lucio a confesarse ante nosotras, pues en una de las entrevistas le exigimos que nos explicara el momento en que supo que es gay. Nos contestó que lo vivió como cualquier persona, no pudo ubicar un momento exacto y dijo que simplemente lo sintió; nosotras tampoco podríamos responder a dicha pregunta (¿cuándo te diste cuenta que eres heterosexual?). Asumimos nuestra responsabilidad y reconocemos que no hubiéramos cuestionado lo mismo si Lucio fuera heterosexual, hacerlo resultaría impensable y absurdo.

Las demás personas que se han cruzado con Lucio, también lo han cuestionado; como lo mencionamos en el marco teórico, otra de las reacciones sociales es buscar causas al ser gay: “(...) mi mamá, cuando se enteró que era gay me dijo ‘es que la culpa la tiene tu papá porque nunca tuviste una figura paterna’”. Su mamá asegura que su hijo es gay por la falta de un padre; culturalmente se cree que un hombre que crece rodeado de mujeres y sin una figura masculina, adopta prácticas, actitudes y apariencia atribuidas a la feminidad.

Otra de las ideas comúnmente pensadas sobre las causas del ser gay es que se aprende por imitación: “(...) mi mamá dice que me hice gay gracias a mis amigas del bacho ¿no? (...)”. Su mamá afirma que la identidad gay ha sido provocada al convivir con sus amigas del bacho. Incluso sostiene que fue por convencimiento de otro hombre gay:

(...) mi mamá sigue con la idea de que yo ando con él, y me dice “no que él es unaaaa, que él es unaaaa, cosaaa, pues mala para ti” ¿no?, y dice “porque él fue el que te dijo que tú te hicieras gay” (...).

Podemos mirar que ella culpa a su entonces novio de haberlo convencido, y asegura que, por eso, que mantengan contacto es perjudicial. Parece que su mamá se aferra a buscar

razones, dar explicaciones y repartir responsabilidades por las que su hijo es gay. Salirse de la heteronorma es tan aberrante que no puede comprenderse por sí mismo, necesita de explicaciones, disculpas y castigos.

Otro tipo de violencia contra Lucio es invalidar su identidad gay, tachándola de ser sólo una etapa de la adolescencia que finalizará en la madurez: “(...) mis tíos (...) dijeron que nada más era una etapa y que después iba a cambiar, y que estaba mal lo que estaba haciendo y que quién sabe qué (...)”.

Todas las viñetas anteriores son episodios de violencia contra Lucio porque además de buscar causas a su identidad gay (haciendo notar que serlo es anormal y requiere de explicaciones), también le expresan explícitamente que ser gay es incorrecto. Continuaremos mostrando eventos en los que Lucio ha vivido violencia:

(...) una vez íbamos ya de regreso de la iglesia para la casa ¿no?, y ¿cómo se llama?, y iban diciendo “no si, Joaquín... nos saliera gay, yo le quitaría todo, pero pues obviamente no lo dejaría de amar” y así ¿no? (...). Pues sí es como estresante que diario que me ve diario que me dice “ay no y que esto y que lotro, y de la iglesia, y que regresa” (...). Me dijo que regresara, y yo le dije “no es que no...” o sea, le dije “no puedo” aparte de que pues ya no me siento tan cómodo (...) yo ya no sé cómo escaparme de esa señora (...).

Nos parece que este comentario de la señora de la iglesia y compañía se formuló con toda la intención de señalar a Lucio y hacerle saber que de haber sido su hijo habría tenido consecuencias de desaprobación. ¿Quién nos da permiso de hacer comentarios violentos hacia las demás personas sin siquiera asumir la responsabilidad de nuestros actos?, ¿será que nos damos cuenta de que nuestros comentarios aparentemente “al aire” dañan a las personas que nos rodean?

Durante nuestros encuentros con Lucio fue evidente la trascendencia del discurso de la iglesia sobre su identidad gay. Nos narró lo que vivió en uno de los encuentros cristianos:

(...) nos hicieron pararnos a todos los jóvenes enfrente en el escenario, entonces ¿cómo se llama?, te decían “no que levanten la mano los niños que se han sentido atraídos por niños de su mismo sexo” ¿no?, yo dije “ay pues yo no voy a levantar la mano para nada”. O sea, también decían “que para los que han violado, para los que les han pegado” y así ¿no?, todos levantaban la mano, o sea, cualquier cosa que me haya pasado yo no la levante. (...) O sea te pasaban y te gritaban (...) los chavos, se empezaban a tirar y como que según lloraban, estornudaban o algo así y se salían los demonios ¿no?

En el párrafo anterior podemos observar un ritual religioso en que Lucio estuvo presente, en él presionaban a quienes participaban para que se confesaran y quedaran exhibidos públicamente. Argumentaban bajo el nombre de dios curar y sacarles el demonio. Nosotras no imaginamos lo desagradable que debió ser estar ahí, es una atrocidad que la iglesia tome el derecho de exponer personas que han sufrido marginación por ser quienes son, y/o que han vivido sucesos traumáticos como una violación sexual, haber sido golpeadas, entre otras. Siempre fungiendo su papel disciplinario y normalizador. La iglesia intenta disfrazar la violencia que ejerce contra la comunidad gay, como si “cuidara” las formas:

(...) cuando íbamos a los campos de verano igual hablaban de la homosexualidad ¿no?, algunos temas, muy pocos porque pues justamente sí había gente gay, (...) o sea, era como que nada más decían “la homosexualidad para dios está mal, pero hay que respetar” (...).

En el discurso se habla de respeto a la comunidad gay, sin embargo, tachan a dicha comunidad de estar mal a los ojos de dios; discriminan, acusan, rechazan y señalan a las personas en el nombre de dios. Resulta interesante ver que Lucio minimiza la violencia ejercida por la iglesia, al decir que hablaban poco y que “nada más decían”. Reiteramos que la institución religiosa no pierde la oportunidad de cumplir su objetivo: vigilar y castigar (Foucault, 1976).

Conforme el tiempo pasó, Lucio fue reflexionando sobre lo que acontecía dentro de la iglesia, se dio cuenta que no le agrada la violencia contra la comunidad gay, la ideología machista, la búsqueda de fanáticos y el ejercicio de lucrar con quienes genuinamente creen en dios:

(...) “pues si ya se enteraron pues van a... si son homofóbicos pues van a, me van a ver culero” dije “me van a tratar diferente las personas” por eso es que no quiero ir a la iglesia (...).

(...) Es que yo siento que este tipo de cosas ya es como que las hizo el humano, eso y que te dicen que el domingo tienes que ir tal vestido (...) las hacen ir con falda a las mujeres, con falda largota largota, y yo es como de “pues no creo” si no vas con falda dios no va a decir “¡ah no!, pues esa no viene con falda no le hago caso” (...).

(...) o sea, ni modo que dios no te quiera por no dar dinero, o sea, pues se supone que él te va a dar todo ¿no?, si eres pobre, no vas a dar dinero y entonces dios no te va a querer ¿no? (...).

Con estas citas se fundamenta aún más la condición de la iglesia de ser un dispositivo disciplinario, pues, como menciona Foucault (1976) “En el corazón de todos los sistemas disciplinarios (...) reina una micropenalidad del tiempo, de la actividad, de la manera de ser, de la palabra, del cuerpo y de la sexualidad” (p. 208).

La iglesia cristiana, en la experiencia de Lucio, exige dedicar los domingos, leer la biblia, bautizarse, no festejar fechas culturalmente conmemorativas, ser alguien obediente, sumiso y vigilante de las normas “de dios”, contribuir monetariamente, no hablar con insultos y predicar la palabra “de dios”, no tatuarse el cuerpo ni ingerir sustancias adictivas, a las mujeres les exigen vestir con falda larga y no maquillarse, no mantener relaciones sexuales por placer y, por supuesto, se debe ser heterosexual.

Lucio comparte que ha identificado que él cree en dios y no en la iglesia, sabe que las normas y exigencias que hace la iglesia son impuestas por el hombre y que dios quiere a todos sus hijos por igual: “(...) me di cuenta que yo creo en dios y no en una religión porque la religión ya es del hombre (...)”.

Hace un tiempo, Lucio decidió distanciarse de la iglesia, aunada a las anteriores, otra de las razones por las que dejó de participar es por el acoso e insistencia de las personas para que acuda y cambie su identidad gay:

(...) Ajá sí, o sea, ya fui más libre desde que salí de la iglesia, porque dije “pues mira, mi mamá ya sabe cómo soy (...) o seaaa, si ella no me dice nada, que es importante para mí, la demás gente pues a mí me vale” (...) cualquier persona, aunque no sea de la iglesia, no sé una amiga que me diga “es que esto y esto” o sea, yo “pues te chingas porque yo soy así”, si, o sea, me molesta mucho eso y no me había dado cuenta que no me gustaba que me cambiaran (...).

Lucio se muestra más seguro de sí mismo ante las personas que le exigen cambiar y dejar de ser gay, se vive más libre desde que decidió dejar de ir a la iglesia y ahora argumenta haberse dado cuenta de lo mucho que le molesta que las personas le obliguen a cambiar su forma de ser. También deja en claro que sólo toma en cuenta la opinión de las personas

que le importan, como su mamá; es decir, aunque él afirma no estar sujeto a los comentarios de las demás personas, reconoce a su mamá como alguien que puede regular su forma de ser.

Como se puede ver, Lucio ha estado viviendo un proceso de aceptación y reconocimiento de su identidad gay, ha identificado que convivir con sus amigas del bachillerato le permitió encontrar una red de apoyo:

(...) ya cuando entré a bachillerato pues sí o sea, ya fue cuando me solté (...).

(...) fui con mi amiga o sea fui a comprar ropa normal, dije a ver acompáñame a ver si está la de Ariana Grande y ya fuimos (...) o sea, yo estaba paniqueado, y mi amiga, “¡llévatelo, llévatelo!” (...).

Este proceso de aceptación se ha visto conformado por diversas experiencias y reflexiones emancipadoras, sin duda, encontrarse con sus propios cuestionamientos ha sido una de las más trascendentes. En un primer momento, justo el día después de salir del clóset con su mamá, Lucio se cuestionó cómo debería ser a partir de entonces:

(...) como un día después sí cambié ¿no? fue como de “pues ¿qué hago no?, ya no sé cómo comportarme”, me sentía confundido, yo decía “yo me voy a seguir comportando como soy”, o seaaaa, y esteeee, y ya o sea, yo dije “pues no” o sea, no cambié literal nada (...).

Lucio se preguntó si ahora que se había asumido gay debía cumplir con una forma de actuar ¿será que existe un deber ser gay? Es claro que él está atravesado por prejuicios y exigencias, se vigila a sí mismo y se castiga por no cumplir las normas socialmente establecidas. Sin embargo, al final dice que el seguirá siendo tal cual ha sido. Lucio es Lucio, fuera de etiquetas y estereotipos.

Para profundizar en el acercamiento a los estereotipos que Lucio adopta del ser gay, recuperamos el siguiente fragmento en el que narra su gusto por adoptar prácticas socialmente atribuidas a la mujer:

(...) era obvio que (su mamá) ya sabía (...) pero no se quería dar cuenta (...) como que se cerraba a la idea de que no y “namás es afeminado, pero no es gay” (...) o sea literal, escuchaba a Ariana Grande y pues ¿quién, quién hombre escucha a Ariana Grande?, ¿me entiendes? Bueno que no tenga preferencias diferentes ¿me entiendes?, yo decía “no es normal” ¿no?, son cosas aunque sea por más mínimas que tú digas “no es normal” pues no, realmente no (...).

Lucio asume que existen prácticas “normales” y, por ende, anormales para hombres heterosexuales y hombres “con preferencias diferentes”. En su experiencia a Ariana Grande sólo la escucharían hombres gay (¿y mujeres?) y esa una de las ideas que utiliza para argumentar que su mamá ya sabía de su identidad gay. También leemos que dice que su mamá pensaba “namás es afeminado pero no es gay” ¿será menos indigno ser un hombre “sólo” afeminado que ser un hombre afeminado y gay? Incluso nosotras nos cachamos enunciando esa frase, cuando nos encontramos con un hombre que sale de los estereotipos de la masculinidad hegemónica, aceptando que se acerca a la feminidad y negando la posibilidad de que sea gay (hasta demostrarse).

Lucio nos comparte lo que pasó cuando se compró ropa “de mujer”:

(...) o sea mi mamá lo que me decía que no hiciera es que me vistiera como mujer ¿no? (...) salió la ropa de Ariana Grande (...) yo dije “¡ay no, yo la quiero!” Pero entonces todas eran crop, o sea, todas eran crop, (...) y yo dije “es que si llego con esto ¿mi mamá qué me va a decir?, ¡me va a cagar!” (...) Total decidí comprarla y ya llegué, saqué toda la ropa ¿no?, (...) le digo “tal vez y no te gusta”, (...) me dice “¡ah

esta chida!”, dice “pero ¿no está muy corta?”, y le dije “pues sí” le dije “es que es crop” le dije “es de mujer, pero es de Ariana Grande” y me dijo “¡ah!” dice “pues está bonita” y ya (...). Pero pues dije “¡es un avance!”, ¿no? Y no sé también si sólo lo aceptaron porque era de Ariana Grande, porque mi mamá sabe que me gusta mucho Ariana Grande (...). ¡Ah bueno ya me compré otra!, (se ríe) era una, es que mi amiga y yo nos íbamos a vestir igual y me compré otra igual y está chiquita (...).

Como lo abordamos en “Soy hombre, eso sí no lo puedo negar” Lucio se rehusaba a ser un hombre afeminado; sin embargo, aunque esta era la misma postura que la de su papá y su mamá, ahora él ha decidido comprarse crop tops “de mujer”. Pareciera justificarse cuando dice que compró el primer “crop de mujer” por ser de la nueva colección de Ariana Grande porque le gusta mucho, aparentemente negando su intención de usar “ropa de mujer” y evitando así etiquetarse afeminado. Continúa su narración y parece contradecirse al contarnos que ya se compró otro crop top, éste no es de Ariana Grande. Su justificación ahora recae en que lo compró para vestirse igual que su amiga.

A pesar de estas justificaciones Lucio dice “¡es un avance!” ante la reacción positiva de su mamá cuando le mostró su nueva prenda. A nosotras nos parece que se alegra por la reacción que tuvo su mamá, ya que como hemos dicho, ella es una figura importante y reguladora para él, su validación le da seguridad y legitimidad a sus actos y decisiones. Para Lucio, la ropa es un elemento relevante en su forma de sentirse él:

(...) yo siento que la ropa también te define (...) pues ahorita me siento normal porque vengo vestido normal, pero si me pongo esas (“prendas de mujer”) pues ahí sí, sí me siento afeminado o sea, es como depende de lo que me ponga es cómo me siento.

En la viñeta se vislumbra que Lucio atribuye funciones simbólicas al cuerpo, a la apariencia física, particularmente a las prendas de ropa con que viste. Socialmente

aprendemos a utilizar el cuerpo inscribiéndole estereotipos y significados. El cuerpo es sexuado ya que también es un medio para reproducir la heteronorma y los mandatos del género (Barrera Sánchez, 2011).

Una vez más reproduce que existe una regla social interiorizada que nos permite delimitar lo normal, asume que si viste “normal” (¿como hombre?) se siente “normal” (¿como hombre masculino?) y que si viste crop tops “de mujer” entonces se siente “afeminado”. Esto nos hace preguntarnos si Lucio piensa la ropa como un permiso de sentirse afeminado momentáneamente, sin asumir ser afeminado como parte de su identidad.

Finalmente, Lucio se empodera y asegura: “(...) a mi vale lo que diga la gente, si me veo bien, si me veo mal, con que yo me vea bien. (...) Sí o sea, literal, con lo que yo me sienta cómodo ya”.

Durante el proceso de aceptación de su identidad gay, Lucio dice que de lo único que se arrepiente es de haberse callado: “(...) o sea, no me arrepiento de nada de lo que hice, tal vez y me arrepiento de haberme callado ¿no?, tanto, tantos años (...)”.

Sus palabras nos enseñan que la historia de su vida le ha permitido ser quien es, que todas las decisiones que ha tomado y lo que ha hecho hasta hoy construyen su identidad, y que por ello no se arrepiente de lo que ha vivido. También nos recuerda que, para él, ser gay ha sido desafiante, la sociedad le hemos sentenciado a vivir violentado por ser quien es; sin duda, mostrarse ante el mundo implica valor.

Es indispensable hablar de la lucha de la comunidad LGBTTTTIQA+ por los derechos y la igualdad, Lucio compartió con nosotras un episodio con su mamá cuando él quiso ir a la “marcha gay”:

(...) O sea cuaaando, fue la marcha gay yo quería ir y yo le dijeeee, (a su mamá) que si podía ir (...) y me dijo “¿qué, eres joto?”, y yo le dijeee, “no”, porque pues

todavía no le decía (...). Y me dijoooo, “no, es que ¿cómo se llama?, si vas es porque eres joto y que quién sabe qué”, y yo le dije “no, no necesariamente tienes que ir porque seas joto o no”, le dije “tienes que ir porque, ¿cómo se llama?, bueno puedes ir porque estás apoyando algo, no necesariamente tú lo tienes que ser para apoyar”.

Posiblemente parte de la intención de argumentarle a su mamá por qué ir a la marcha gay negando tener que ser gay para acudir, tiene que ver con lo confrontante y amenazante que ha sido para él el proceso de declararse gay ante el mundo. Sin duda, participar en el movimiento del Orgullo Gay es un acto político, es alzar la voz contra la discriminación y la marginación, es reconocerse dentro de una comunidad (Martínez, 2019).

Percibimos, también, la contundencia de su discurso, Lucio le explica a su mamá que ser gay no es un requisito para acudir a la marcha y apoyar el movimiento, recordemos las palabras de Castañeda (2019) “es importante combatir la homofobia¹³ no por altruismo ni por lástima, sino por respeto (...) el respeto a los gay es un asunto de derechos humanos universales que nos atañe a todos” (p.219). Así pues, luchar por los derechos de las personas oprimidas es un principio humano.

Notamos que para Lucio la lucha por el reconocimiento de su identidad se ve reflejada en todos los contextos sociales en que participa, nos comparte la postura que le gustaría que las personas que lo rodean tomáramos sobre él:

(...) Ay, nada más con que me dijera (su mamá) “si te acepto” y que no dijera nada, nada, nada o sea, nada del tema, ni bueno ni malo, o sea, me sentiría bien servido, o sea con que dijera esa palabra ya, sería como “bueno ya, o sea ya” (suspira). O sea, nada más sería con eso... y ya (silencio).

¹³ Consideramos que debería decir “violencia contra la comunidad LGBTTTTIQA+”.

Para nosotras es conmovedor leer este último fragmento, recordamos el momento de la entrevista y los ojos se nos llenan de lágrimas. Resulta desgarrador saber que lo que Lucio espera es validación y respeto, “nada más”; ciertamente es lo mínimo que podemos brindarle a otro ser humano.

Por ello estamos convencidas que las bases de una nueva sociedad son la libertad, la empatía, el respeto, la igualdad, la equidad y la humanidad. Entendiendo que si cambiamos el sistema económico y político actual; si eliminamos las categorías clase social, raza y género; si erradicamos la construcción y reproducción de dispositivos disciplinarios; si eliminamos la heteronorma, el deber ser, los estereotipos y las etiquetas; las formas violentas que hoy conocemos serán sólo parte de la historia de la humanidad.

Discusión

La historia de Lucio narrada desde su voz, nos permite darle sentido a este trabajo y nutrir los planteamientos teóricos que teníamos. Decidimos partir de nuestros encuentros con él para construir el análisis; en cada entrevista tuvimos la oportunidad de acercarnos a su proceso de construcción, a los significados y formas en que se mira él en el mundo. En ese mismo sentido, su testimonio también nos permite teorizar y reflexionar sobre el sistema sexo-género que nos rige, así como visualizar cuán complejo es combatirlo, y preguntarnos ¿cómo lograremos materializar la (hasta ahora utópica) deconstrucción?

Para cumplir con nuestros objetivos y estructurar didácticamente el trabajo, sugerimos tres ejes de análisis: “Contexto de interacción primario: crecer entre mujeres”, “Soy hombre, eso sí no lo puedo negar” y “Ser gay: dios no hizo a Adán y a Esteban”. En cada uno de ellos vislumbramos los significados que Lucio ha co-construido sobre sus

relaciones, personas, conceptos, el mundo en general y el lugar que ocupa en él (Shweder, 1990).

Queremos dejar claro que al estructurar estos ejes no pretendemos asegurar que Lucio se entienda segmentado y por categorías, sin duda él es una persona en proceso de construcción. En la vida real, nuestros tres ejes de análisis están entrelazados y no existen uno sin el otro. Cabe reiterarse que esta forma de organizar la información es meramente didáctica. De hecho, mientras escribíamos la reflexión de las entrevistas nos dimos cuenta de que un mismo fragmento cabía en más de un eje, decidimos seleccionarlos de forma intencionada para mantener congruencia con el tema en el que había que profundizar.

En el primer eje “Contexto de interacción primario: crecer entre mujeres” recuperamos fragmentos del discurso de Lucio acerca de sus encuentros con el resto del mundo, dado que el contacto con las demás personas es el principio de la construcción de identidad (Bajtín, 2000). Esas viñetas también dan cuenta de cómo ha sido su relación con las personas que lo rodean en su día a día y quienes son más importantes para él: su mamá, hermana, abuelita, amigas y la señora de la iglesia; su papá y abuelito con quienes no convive tanto pero que no dejan de ser relevantes para él. Resaltamos que su familia pertenece a la clase trabajadora, y que está conformada por jefas de familia.

Si bien, aunque Lucio ha crecido entre mujeres y muchas de sus figuras relevantes lo son, caemos en cuenta que no todas las personas con quienes se relaciona son (ni podrían ser) mujeres, pues siempre hay (y habrá) voces masculinas indirectas y encarnadas (en su caso lo son su abuelito y papá). Al describir sus relaciones con las demás personas, hablamos de los contextos y prácticas en que participa: familia, amigas, comunidad religiosa, comunidad escolar. Los lugares a los que acude con regularidad: su casa, la iglesia, el vecindario, el

trabajo y la escuela. En cada práctica y momento, asume una posición, ubicación y postura (Dreier, 2005).

En ese mismo sentido, vislumbramos que los encuentros de Lucio con las demás personas siempre están atravesados por la lucha por ejercer poder (Foucault, 1976). Él actúa y toma decisiones cuyo trasfondo está en las exigencias y normas socialmente impuestas e individualmente interiorizadas. Lucio es, siente, piensa y actúa esperando la mirada y sanción propia y ajena (Bajtín, 2000).

La Psicología Sociocultural asegura que Lucio se construye en su día a día y en los momentos trascendentes, llamados puntos de inflexión, que han ocurrido a lo largo de su vida (Dreier, 2005). Sin embargo, él percibe que sólo los momentos difíciles, “las cosas malas” y las personas con quienes ha tenido más tensiones en la relación interpersonal, (su mamá, papá, la iglesia y la señora de la iglesia) son lo más importante en su proceso de aprender a ser quien es, y por lo tanto, en la construcción de identidad.

Estas situaciones difíciles también se relacionan con las formas en que ha llegado a sus procesos reflexivos, es decir, cómo a partir de contradicciones y desacuerdos con él mismo y con otras voces, ha reflexionado, re-narrado, re-significado y toma decisiones; las relaciones dialécticas y la contradicción son su motor de cambio (Zumalabe, 2006).

Desde su voz cuenta cómo ha tomado decisiones conforme se enfrenta a diferentes situaciones. Por ejemplo, cuando se dio cuenta de que es gay, para Lucio lo pertinente fue acercarse más a la iglesia con la intención de cambiarlo. Después, cuando se asumió públicamente gay, tuvo un proceso reflexivo sobre la violencia que las demás personas ejercemos sobre él, dentro y fuera de la iglesia, dándose cuenta de que no quería cambiar su identidad gay, y entonces tomó la decisión de salir de la iglesia para sentirse libre del acoso y discriminación que recibía en dicho contexto.

Como podemos observar, la vida de Lucio se encuentra atravesada por senderos y decisiones tomadas (asumidas o no de manera consciente) que, en su momento fueron visibles, posibles y congruentes con su intencionalidad y postura (Hundeide, 2005). Esto le permite construir cierto estilo de vida y formas de percibir el mundo. Lucio otorga significados cambiantes, es decir, conforme co-construye relaciones interpersonales, participa en diversos contextos y reflexiona sobre las situaciones que vive, transforma los significados y la intencionalidad de su ser en el mundo. Un ejemplo claro es la relación con su mamá, en la que hubo momentos de tensión y cercanía, y por lo tanto de resignificación (Shweder, 1990).

En el segundo eje “Soy hombre, eso sí no lo puedo negar” recuperamos fragmentos en los que las vivencias de Lucio, su discurso, actos y pensamientos están atravesados por el género. Sabemos que, es imposible separarnos de las voces que nos atraviesan, como dice Servan (1767, como se citó en Foucault, 1976): las personas vivimos atadas por las cadenas de las propias ideas, por lo que en todo momento nuestra forma de pensar, en este caso, la ideología del deber ser masculino, sale a la luz.

Por haber nacido hombre, la cultura le fue asignando a Lucio formas en que debe pensar, sentir y actuar de acuerdo con su género masculino (Sarricolea Torres, 2016). Estos significados e imposiciones están presentes en todas sus relaciones con el mundo y en la formación de su propia identidad, desde el Max Steel que le compró su mamá en la infancia hasta la posición que ha aprendido a asumir en el mundo, por ser hombre.

Como explicamos previo a la redacción del análisis, en este segundo eje quisimos resaltar todo aquello a lo que Lucio alude sobre el desiderátum de género. Vislumbramos cómo sus relaciones están atravesadas por la lucha por el poder y su reivindicación de supremacía masculina, aunado a ello, hablamos de sus esfuerzos constantes y permanentes

por renovar su título de masculinidad intentando encajar en los límites que ésta supone (Bourdieu, 1998; Segato, 2018).

En el caso de la relación con su mamá observamos que existe una lucha constante por ejercer poder. Lucio utiliza la posición que le otorga el sistema sexo-género por ser varón, e impone a su mamá exigencias del deber ser sin tomar en cuenta que ella, por ser su madre, socialmente es figura de autoridad. En diversas ocasiones, él se sirve del discurso de empoderamiento a la mujer para reclamarle, y al hacerlo reproduce la masculinidad hegemónica, ya que sus palabras no son de apoyo ni reflexión, sino que tienen la intención de reivindicarse hombre.

Lucio también narra las estrategias que ha creado para hacerla enojar de forma intencionada. La manera en que se ha construido la relación con ella ha sido complicada, puesto que la comunicación hasta hace un tiempo se había basado en la violencia. Es importante mencionar que Lucio reconoce a su mamá como su principal figura normativa.

En cuanto a la relación con su papá, aunque la han mantenido distante desde la infancia y Lucio asegura estar molesto porque lo abandonó, su papá sigue siendo una figura reguladora importante. En algunas de las viñetas leemos que cuando el discurso del deber ser de Lucio se cruza con el de su papá (que plantea las mismas exigencias), Lucio se molesta y comienza a plantearse nuevas formas de ser. Toma el papel de juez con su mamá y su papá, con ella porque la considera una madre que no ha sido incondicional ni amorosa, y con él porque lo abandonó desde que era un niño y por nunca cumplir sus promesas.

A su vez, en el segundo eje abordamos otros de los elementos fundamentales de la masculinidad hegemónica, que han quedado en el trasfondo de las palabras de Lucio, como la rotunda negación a lo femenino, siendo el primer deber ser del hombre no ser mujer (Stoller, como se citó en Díaz, 2004). La negación, insensibilización y racionalización a las

emociones (Ramírez, 2013), y el distanciamiento de su identidad gay con sus reiterados “yo era gay” y “yo fuera gay”, dado que ser gay transgrede la heteronorma y pone a Lucio en una posición inferior a la de un hombre heterosexual, dentro de la jerarquía de la masculinidad.

La exigencia de ser un “hombre de verdad” es permanente. Lucio demuestra en cada oportunidad, que cumple las exigencias. Un ejemplo de ello es que se obligó a mantener relaciones de noviazgo con mujeres. Otro ejemplo son sus actitudes paternalistas, él tiene la idea de que las mujeres necesitamos de su protección y defensa cuando alguien nos etiqueta y hace comentarios denigrantes, siendo esta una de las formas de machismo encubierto y cotidiano (Bonino, s.a.; De la Garza y Derbez, 2020).

Para Lucio responder a la pregunta ¿quién eres?, fue todo un desafío, incluso nos comparte que en ocasiones pasadas ha elegido mentir, dice que en realidad no se conoce y que esa es la razón por la que le cuesta tanto trabajo hablar de sí mismo. Pareciera que decide no reflexionar sobre su identidad y no tener la intención de llevar un proceso introspectivo. Al final de nuestro encuentro Lucio logró decirnos características que asume propias, siendo la mayoría de ellas características del desiderátum masculino; dado que se describe fuerte, decisivo, celoso, selectivo, directo y positivo aún en momentos difíciles (De la Garza y Derbez, 2020; Salguero y Alvarado, 2017; Serrano Gallardo, 2012).

En el tercer eje “Ser gay: dios no hizo a Adán y a Esteban” hablamos de lo que ocurrió cuando la mamá de Lucio le obligó a confesarse gay. Cabe mencionarse que las redes sociales fueron el medio por el que su mamá, al espiarlo, confirmó que es gay; resulta necesario reflexionar sobre el papel que cumplen las redes sociales en la construcción de la identidad, siendo que permiten seleccionar con mayor minuciosidad que en la vida real, qué mostrar, de qué forma, y a quién.

Como hemos mencionado reiteradas veces, ser transgresor de la heteronorma implica ser discriminado y señalado por la sociedad. Para Lucio ser un transgresor de la heteronorma significa rechazo por varias de las personas que lo rodean: su mamá, la señora de la iglesia, su papá, su abuelita, sus tíos y sus vecinos, todas esas personas lo han violentado de diferentes formas, sus voces han atravesado su proceso de construcción de identidad. Además de ser violentado de forma explícita y encubierta, es obligado a salir del clóset en todo momento ante todo mundo, de hecho, nosotras también se lo exigimos durante las entrevistas (Castañeda, 2019).

Lucio nos comparte en muchas ocasiones que ser gay no es lo que habría deseado ser, que ser gay está mal y que es una atrocidad comparable con crímenes como el asesinato. Él asegura no haber elegido ser gay, de todas formas, acepta vivirse tal y como es. Conocerlo y escuchar sus experiencias nos brinda la oportunidad de acercarnos a su realidad y conmovernos, de ser empáticas y darnos cuenta de cuán complejo es estar en su lugar.

Los discursos religiosos y las ideas acusadoras de las personas lo han tachado de imperfecto, lo han perseguido con la intención de “ayudarlo” y hacerlo cambiar, además han querido encontrar causas a su identidad gay diciendo que Lucio es gay por imitación, por la falta de una figura paterna, por convencimiento de su novio, por experimentar una etapa temporal. Al escuchar esos discursos, él se ha pensado confundido y ha deseado rechazar su identidad gay.

Una de las personas con quien más ha tenido conflictos por el dicho tema es su mamá, pues ella además de espiarlo en sus redes sociales para después confrontarlo y que saliera del clóset; ha implementado estrategias para cambiar su identidad gay: en un primer momento le dejó de hablar, después pidió a la escuela que lo alejaran de otros hombres, también amenazó a Lucio con hacerle daño a su novio de ese entonces, le pidió a la señora de la iglesia que les

leyera la biblia todos los días; es decir, en muchas ocasiones su mamá recurrió a dispositivos disciplinarios, a los insultos (resaltando que es gay como “joto” y “maricón”) y castigos, violentándolo (Foucault, 1976).

Después de un tiempo de confrontaciones y reflexiones, ambos han decidido mejorar la relación y acercarse. Lucio sueña con que su mamá lo acepte, que las personas validemos su identidad gay y dejemos de cuestionarlo. Por ende, resulta fundamental luchar por el reconocimiento de la igualdad de derechos y el cese a la violencia contra la comunidad LGBTTTIQA+.

Así pues, podemos decir que el testimonio de Lucio cae dentro del cajón de las “nuevas masculinidades” porque no reproduce el deber ser masculino en su totalidad, porque en su voz intenta salirse de las normas que considera injustas, porque es transgresor al permitirse sentirse afeminado usando ropa “de mujer” y por ser gay, porque señala la violencia contra las mujeres y la comunidad gay, porque él mismo se dice no ser un “hombre normal”. Sin embargo, reiteramos, mantiene vivas algunas formas que lo reivindican hombre. Él mismo se dice: “soy hombre, eso sí no lo puedo negar”.

En el mismo sentido, así como hablamos de las diversas formas de ser hombre, se hace necesario hablar de identidades gay, puesto que no hay una sola forma de serlo. Es importante decir que una vez reconocido al hombre gay imponemos formas debidas de serlo (tal y como lo hacemos de un hombre heterosexual), por ejemplo, socialmente creemos que debe ser afeminado y que en una pareja gay existe el rol femenino y masculino. En otras palabras, el sistema sexo-género también impone estereotipos y un deber ser gay (Durán, 2005).

Nosotras estamos convencidas de que, los estudios de género deben apuntar a la crítica del sistema sexo-género. Tenemos que rebasar el discurso de las nuevas

masculinidades e identidades gay, y seguir planteando formas de construir una sociedad donde seamos comunidad, deshagamos el género y las clases sociales, desdibujemos el régimen de las etiquetas y la lucha incesante por ejercer poder.

Tenemos claro que sólo cambiando el sistema económico-político capitalista en que vivimos podremos alcanzar la sociedad igualitaria que tanto aclamamos. Puesto que, como explica Rubin (1986) los motores del capitalismo son la lucha entre la burguesía y el proletariado y la diferencia sexual del trabajo fundamentada en el régimen sexo-género.

Una propuesta contundente es, como lo hemos mencionado, la teoría queer postulada desde diferentes ángulos por Judith Butler, Paul B. Preciado y Teresa de Lauretis, quienes argumentan que es necesario erradicar la naturalización y normalización de las exigencias culturales de ser, sentir, pensar y actuar que atraviesan los cuerpos sexuados. Cuestionan que existan límites definidos del ser y rompen con las categorías dicotómicas que luchan por ejercer el poder, oprimiendo y siendo oprimidos. Abonan a la liberación sexual, al ser dinámico, performativo y liberal (Sierra, 2009).

Es importante dar luz a Paul B. Preciado cuando explica que la teoría queer se fundamenta en el sobrecruzamiento de opresiones, buscando resaltar que las relaciones de poder que rigen el sistema social no son categorías aisladas: raza, género y clase social, y que, por tanto, nuestra lucha tendrá que integrarse en una sola lucha que desarticule la conexión de las categorías (Preciado, 2004, como se citó en Carrillo, 2007).

Abonemos a la deconstrucción personal y social, trabajemos en abrir un nuevo camino para la humanidad en el que las personas nos miremos como tal: seres humanos. Donde los pilares centrales sean la libertad, la igualdad, la equidad, la empatía, el respeto, donde exista seguridad de ser quienes somos sin que se nos señale, acuse, discrimine ni violente por ello, claro está, respetando la vida de los demás seres.

Durante la realización de este trabajo nos hemos cuestionado una y otra vez cómo lograr dicho proceso de deconstrucción, si bien, ha sido importante que las mujeres señalemos la violencia, es fundamental dejar de ver a los hombres como los enemigos, reiteramos que “la primera víctima del mandato de masculinidad son los mismos hombres. (...) Los hombres deben entrar en las luchas contra *el sistema*, pero no deben hacerlo por nosotras (...) sino por ellos mismos” (Segato, 2018, p. 48). Busquemos ser compañeros en la lucha por la igualdad.

Estamos convencidas que mientras creamos que el tema es ganar superioridad al otro género, continuaremos reproduciendo el orden no sólo de género, sino de clases sociales, razas y demás categorías, manteniendo este sistema social en el que las personas no somos iguales ante el mundo.

Nosotras hemos estado en un ejercicio constante en el que identificamos la existencia de un gran sistema controlador que nos rige en todo momento y nos enseña a vigilarnos y castigarnos a nosotras mismas y, por supuesto a las demás personas. Resulta complejo darnos cuenta de que como dice Segato (2018), el poder es inobservable y opaco, es tan abstracto que es imposible estudiarlo con certeza y que lo único que nos queda es apostar por lo que hay detrás de sus operaciones.

Es frustrante cacharnos atravesadas por el desiderátum de género y con la heteronorma plenamente interiorizada, es inimaginable hasta ahora, para nosotras, mirar materializada una sociedad igualitaria, donde nos permitamos “sólo ser” y “dejar ser”, ¿será que estamos dispuestas a renunciar a todo lo que ahora tenemos para llegar a construir un mundo comunitario en que los seres humanos nos encontremos en igualdad de condiciones?

Nos hemos desesperado y regañado innumerables veces al darnos cuenta de que somos incongruentes y que vivimos juzgando a otras personas. Fue doloroso releer las

transcripciones de las entrevistas y mirarnos juzgando a Lucio, obligándolo a dar explicaciones de su identidad gay, buscando confesiones y estereotipando su persona.

Definitivamente nuestros procesos ahora son distintos que en el momento de las entrevistas, ahora los encuentros con Lucio tendrían otro enfoque y estarían menos viciados por nuestros juicios. Será interesante leernos en un futuro, seguro que nos saltarán cosas que hoy no vemos.

También compartimos que es confrontante mirarnos al servicio de la Psicología como disciplina y, en términos foucaultianos, fabricando personas dóciles, obedientes y reguladas (Foucault, 1976). De hecho, autores plantean que es contradictorio asumirnos marxistas acá, dentro de la disciplina psicológica, pues mientras que el marxismo es una filosofía viva para la revolución; la psicología busca dogmatizar y utilizar principios científicos, con la intención incluso de alejarnos de nuestra realidad, alienándonos en otras formas y abogando por la individualización (Calviño, 2013; Pavón-Cuéllar, 2020).

Démonos cuenta que, en el propio plan de estudios de Psicología de nuestra alma máter, en el supuesto intento de abrir a la pluralidad y diversidad de pensamiento, la Psicología positivista sigue siendo la protagonista y domina los espacios de formación profesional en la carrera. Es urgente abrir la Universidad, pues aunque es cierto que cada vez hay más acceso a la educación, también es cierto que seguimos reproduciendo la ideología dominante.

Ahora bien, si seguimos el fundamento del marxismo, podemos entender que se trata de una filosofía plural que permite la construcción de diversos modelos teóricos; comprendemos que es una aberración creer que su filosofía es inalterable o una verdad absoluta. El marxismo nos llama a la deconstrucción, claro está, más allá de teorizarla, nos convoca a hacerla realidad en la práctica (Calviño, 2013). Como lo planteó Martín-Baró,

anhelamos alcanzar una Psicología social, crítica, política y liberadora, revolucionaria y para la revolución, cuyo objetivo esté en la emancipación de los pueblos oprimidos (Quintana Nedelcu, 2013).

Es complicado mantener la congruencia, desaprender lo que hemos hecho nuestro, “desaprenderlo” y aprender formas distintas, sin embargo, estamos empeñadas en ser mujeres libres y respetar la libertad del resto del mundo. En palabras de Segato (2018), nos reconocemos influidas por la segunda pulsión ética “la de la insatisfacción,¹⁴ inquieta en la búsqueda de caminos hacia un mundo más benigno para más gente” (p. 37).

A su vez, reconocemos que poco a poco llevamos a la práctica este ejercicio con anhelos de deconstrucción. Ahora estamos más interesadas en profundizar en los temas de género, hemos comenzado a modificar nuestra forma de comunicarnos, evitamos juicios cuando nos damos cuenta antes de hacerlos y a veces logramos corregirlos. Nos esforzamos por promover la conciencia social de las personas, nos encontramos situadas y nos miramos como tal. Sabemos que esta es una tarea de todos los días hasta el último de nuestra vida, que el proceso de aprender a ser y la revolución, afortunadamente, son incesantes y que los cambios serán tan profundos como decidamos.

Nosotras nos percibimos diferentes a como cuando iniciamos este trabajo de investigación, esto se ha visto reflejado en la estructura, rumbo y contenido del mismo. Recordamos que en un principio cuando nos planteamos el tema de la investigación, partimos de un juicio nuestro: acercarnos a un hombre que, por crecer entre mujeres, construiría una identidad distinta al hombre que crece en una familia nuclear.

¹⁴ Añadimos “y la crítica,”. De tal forma que quede claro que esta ética, va más allá de sentir inconformidad e insatisfacción, pues llega a la lucha y acción para que sea diferente.

Conforme avanzamos en el planteamiento del trabajo, fuimos modificando nuestras ideas y la intención de estas, primero nos propusimos escuchar a Lucio y adecuar nuestras preguntas al objetivo general, ahora nos damos cuenta que en aquel momento dirigimos los encuentros hacia nuestros intereses, dejando que hablaran los prejuicios y violentando la identidad de Lucio.

Hemos aprendido lo importante que es nombrar la violencia, no solo de la que sufrimos sino también la que ejercemos. Creemos que este es un primer paso para lograr erradicar todo lo que teóricamente criticamos y reproducimos en la práctica cotidiana.

Ubicamos parte de nuestra transformación en el lenguaje que utilizamos, ahora notamos la importancia y el poder que asignamos a las palabras, la forma en la que nos dirigimos hacia las demás personas. Caemos en cuenta que seguíamos (y seguimos) reproduciendo el desiderátum de género en los insultos, en la sexualización del lenguaje e incluso en los conceptos que hemos creado para luchar. Por ejemplo, hablamos con el masculino genérico, reproducimos la raíz machista y misógina de las groserías, usamos los conceptos “comunidad de la diversidad sexual” y “orientación sexual diferente” dando por hecho que el centro es la heteronorma y que ni siquiera necesitamos hacer explícito diverso a qué o diferente a qué.

Nosotras hemos tenido la intención de escribir sobre personas y no sobre hombres y mujeres, hemos querido ser inclusivas en el uso del lenguaje reconociendo que, además de que existen más de un género, apostamos a una sociedad de seres humanos y no de géneros. Asimismo, nos esforzamos en nombrar a las personas como quieren ser nombradas, validando y respetando su identidad, intentando dejar nuestros juicios y categorías dentro de un paréntesis metafórico.

Reconocemos que nuestros procesos, si bien los hemos hecho nuestros, han sido compartidos, compartidos con quienes nos asesoran este trabajo y nos han contagiado la pasión por el tema, compartidos con quienes han teorizado y estudiado antes y a la par que nosotras, compartidos con nosotras en lo individual y con las personas con quienes nos relacionamos cotidianamente.

En ese sentido se hace inevitable mencionar que en reiteradas ocasiones nos propusimos, sin éxito, retomar la escritura de la tesis, situaciones personales (tuvimos que trabajar, vivimos de cerca la enfermedad y la muerte) y situaciones sociales (el aislamiento social y la individualización por las medidas sanitarias mundiales) se cruzaban y simplemente no fueron el momento indicado.

Coincidió que terminamos la licenciatura con una experiencia caótica: la pandemia por COVID; desde que esta inició, el mundo se tornó de otra forma. Nos vimos invadidas por la desesperación, incertidumbre, miedo, tristeza y decepción. Vivimos un recordatorio de cuán frágil es la vida y el valor de la salud. Sería una mentira asegurar que todo ha sido terrible ya que también hemos tenido la oportunidad de reflexionar, llevar procesos introspectivos, valorar la vida, agradecer y convivir con nuestros seres queridos.

En algún momento hablamos y externamos estar convencidas de querer escribir este proyecto, después de varios intentos logramos hacer realidad nuestro sueño de acabarlo. Y ahora acá estamos, redactando las últimas páginas. Mirarnos en este punto del proceso, frente a nuestras computadoras cada quien en su respectiva casa, manteniendo llamadas diarias de ocho horas para escribir juntas a la distancia, es realmente sorprendente, hace tiempo nos rehusábamos a trabajar así; si bien, seguimos extrañando nuestros encuentros presenciales, nos adaptamos a la “nueva normalidad” y a no detener nuestros proyectos aun cuando el mundo pone sus condiciones.

Realmente hemos disfrutado dedicarnos al proyecto y darnos cuenta de cómo lo que hemos leído se va interiorizando, permitiéndonos percibir la vida cotidiana, nuestras relaciones interpersonales y nuestras formas de sentir, pensar y actuar de forma analítica desde la Perspectiva de Género.

Sigue siendo un reto trabajar la congruencia, a veces notamos que las formas en que nos comunicamos con las demás personas para compartirles lo que hemos aprendido no son empáticas ni abonan al ejercicio reflexivo e intercambio respetuoso, es confrontante cacharnos regañando, siendo arrogantes y soberbias, ejerciendo poder desde el conocimiento con la supuesta intención de ser mejores personas. Seguimos preguntándonos cómo compartir lo que leímos en teoría e identificamos en la práctica, y cómo modificar lo que detectamos incongruente. Hoy sentimos estar plenamente conectadas con el tema, seguimos buscando formas de alcanzar a ser quienes queremos ser, estamos entregadas a cumplir nuestro sueño de aportar a la construcción de un mundo más humano.

Conclusiones

Primero, compartimos que nuestro trabajo cumplió con el objetivo general planteado, pues conocimos el proceso de construcción de identidad de Lucio, un varón cuyo contexto primario de interacción estuvo conformado por mujeres. También cumplimos con el objetivo específico, ya que comprendimos cómo la construcción de identidad de Lucio se encuentra atravesada por el ser hombre y el ser gay.

Segundo, reconocemos que los alcances de nuestra investigación son: la fundamentación en la Psicología Sociocultural para la comprensión de los procesos identitarios de las personas, y entender que todo lo que pasa a nivel social, influye en lo personal, en nuestras emociones, la forma en que percibimos el mundo, pensamos y

actuamos. Para darnos cuenta que la construcción de identidad es incesante y dinámica hasta el último de nuestros días. Y que, indudablemente la Psicología Sociocultural se relaciona con otras ramas de las ciencias sociales porque estudiamos a las personas como procesos multifactoriales y, visualizamos que dichos procesos, pueden ser personales más nunca individuales.

A su vez, visibilizamos el sistema sexo-género al que todas las personas estamos sujetas, y en el que, se piensa que los hombres valen más que las mujeres, ellos no se escapan de estar oprimidos por las exigencias del desiderátum de la masculinidad y la heteronorma, están sujetos a demostrar fuerza, racionalidad, valentía e invulnerabilidad. Lucio, además, por ser gay es perseguido, acusado, señalado y discriminado, el mundo lo violenta todos los días en nombre de la ciencia, la religión, la ley y la supuesta normalidad.

Partiendo de esto, criticamos el sistema sexo-género como un gran ente que nos atraviesa, nos vigila y castiga y nos enseña a hacer lo propio, con nosotras mismas y con las demás personas. Elucidamos lo fundamental que resulta reconocernos violentadas y violentas, acusadas y juezas para darnos cuenta de que somos piezas del sistema.

Compartimos nuestras reflexiones al respecto e invitamos a procesos de resignificación sociales y personales, con el objetivo común de construir una sociedad sin género, sin clases sociales ni razas, sin asimetrías ni luchas de poder, sin personas poderosas y oprimidas. Soñamos una sociedad conformada por seres humanos libres, iguales, empáticos, respetuosos y dignos. Un mundo donde Lesvy, Rosa Analí, Miranda, Graciela, Sol, María del Rosario, Aideé, Jenifer, Amelia y cada víctima de la violencia y crueldad de este sistema se queden en nuestra memoria formando parte de la Historia y siendo las últimas inscritas en la larga lista.

Tercero, reconocemos que las limitaciones de nuestro trabajo son: La forma en que contactamos a Lucio, dado que triangulamos la negociación con una persona en común, el tema de la investigación y nuestro interés por su participación sesgaron las narraciones de Lucio; además de que, aunque nosotras pensábamos que respetábamos su libertad de compartir experiencias, ahora nos damos cuenta de que dirigimos las entrevistas hacia nuestros juicios e intereses.

Sin duda, otra limitante es que nosotras hemos trabajado con una sola persona: Lucio. Además, nos valimos de una sola estrategia metodológica para recabar la información: la entrevista semiestructurada.

Otra limitación con la que nos encontramos fue que los tiempos destinados a las entrevistas, en un primer momento se encontraron sujetos al calendario escolar de la Universidad. Posteriormente, la pandemia nos impidió tener más encuentros con Lucio, con quienes nos asesoran el trabajo y entre nosotras como equipo. Así como la reiterada posposición de retomar el trabajo por los procesos que vivimos a lo largo de la pandemia y nuestra negación a adaptarnos a la “nueva normalidad” que exigía hacer el trabajo desde la distancia.

Cuarto, las propuestas que hacemos para un futuro trabajo de investigación son: Aunque nuestro objetivo nunca será comparar ni resaltar similitudes para universalizar la construcción de la identidad, será enriquecedor retomar la narración de más de un varón, puesto que comprenderíamos sus diferentes trayectorias de vida y los significados que co-construyen de ellos mismos y de su interacción con el resto del mundo.

También aportará recuperar información desde estrategias metodológicas diferentes como grupos focales, círculos de discusión, entrevistas grupales, etnografía y recuperación de narrativas escritas como la autobiografía. Incluso, adaptando dichas estrategias a las

formas personales de quienes colaboran, abriendo infinitas posibilidades de recuperar la información: ¿cómo te gustaría compartir tus vivencias con nosotras?

Aunado a lo anterior, es pertinente continuar con los estudios de género, visualizando cómo el sistema sexo-género arraiga luchas de poder, violencia y exigencia para cumplir con el deber ser, ampliar los estudios sobre la construcción de identidades masculinas, identidades gay, nuevas masculinidades y sobre los procesos de deconstrucción. Cabe resaltar que hasta ahora las temáticas en las que hemos profundizado se limitan al análisis de temas adjudicados a la masculinidad hegemónica, habremos de hablar de todo lo que implica la construcción del ser hombre.

La importancia de nuestra tesis radica en que, partiendo de escuchar la narrativa compartida por Lucio, asumimos que está situado y que re-narrar su historia da posibilidad a resignificar la experiencia vivida y la forma en que se percibe ante el mundo. Argumentamos una crítica al sistema económico-político capitalista e invitamos a la reflexión, a que busquemos proponer estrategias de transformación, a que sigamos haciendo investigación y abramos el panorama de los estudios de género materializando lo teorizado. Si bien, somos conscientes de que debemos abrir la Universidad y la Psicología, también lo somos de que necesitamos empezar procesos personales para detectar las formas interiorizadas del ser y lograr detener el modo automático del desiderátum, de los prejuicios y la lucha permanente por ejercer poder.

Nuestra propuesta va más allá de la academia, estamos convencidas que para alcanzar la sociedad que deseamos es fundamental que los hombres dejen de ser un mero objeto de estudio, y que se unan como compañeros de lucha. Dejemos atrás los discursos que cuestionan a quienes luchan por un mundo mejor acusándoles de gozar de privilegios, como si esta misma jerarquía de la que todo ser humano es cautivo quitara el derecho de alzar la

voz ante la injusticia. ¿Quién es la persona suficientemente oprimida para hacer la Revolución?, ¿acaso sólo la mujer más negra, indígena, pobre, lesbiana, analfabeta y con más hambre es la única digna de encabezar esta lucha?

En algún momento incluso nos cuestionamos si habíamos sido congruentes e incluyentes con las personas que citamos en este trabajo ¿incluimos paritariamente mujeres y hombres, personas indígenas, negras y blancas, heterosexuales y de la comunidad LGBT+?, ¿toda persona a quién leímos es digna representante del pueblo oprimido, del proletariado? Ahora sostenemos que leímos sus textos por lo que dicen, por sus ideas y aportaciones; nunca nos detuvimos a seleccionarles por su género, raza, clase social, nacionalidad, religión, identidad sexual, idioma, grado académico, profesión, vida personal, etcétera. Habremos pues, de alcanzar una sociedad donde la regla para medir a los seres humanos sean sus causas, actos y principios, su calidad humana y compromiso social.

Rosa de Luxemburgo no pudo decirlo mejor: “Por un mundo donde seamos socialmente iguales, humanamente diferentes y totalmente libres”.

Referencias

- Aguayo, F. y Nascimento, M. (Ed.). (2016). Dos décadas de Estudios de Hombres y Masculinidades en América Latina: Avances y desafíos. *Sexualidad, Salud y Sociedad. Revista Latinoamericana*, 22, 207-220.
<https://www.scielo.br/j/sess/a/zyWDZxZDGBGvgtMmFvFnKyL/?lang=es>
- American Psychiatric Association (APA). (2002). Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales DSM-IV-TR. Masson.
- Bajtín, M. (2000). La cultura, nosotros y los otros. En M. Bajtín, *Yo también soy. (Fragmentos sobre el otro)*. (pp. 147-169). Editorial Taurus.
- Barrera Sánchez, O. (2011). El cuerpo en Marx, Bourdieu y Foucault. *Iberóforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, 6(11), 121-137.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=211019068007&idp=1&cid=3970873>
- Begonya, E. (2012). Cultivando cuerpos, modelando masculinidades. *Dialectología y Tradiciones Populares*, 67(1), 147-180.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4019174>
- Bruner, J. (2003). La creación narrativa del yo. En J. Bruner, *La fábrica de historias: Derecho, Literatura, Vida*. (pp. 91-124). Fondo de Cultura Económica.
- Bonino, L. (s.a.) Micromachismos: La violencia invisible en la pareja. Versión corregida y ampliada de los artículos publicados en las actas de las Jornadas de la Federación de sociedades españolas de terapia familiar (1993) y de la Dirección de la mujer de Valencia/España (1996) sobre violencia de género. En J. Corsi, *La violencia masculina en la pareja*. (pp. 1-19). Paidós.

- Bourdieu, P. (1998). Una Imagen Aumentada. En P. Bourdieu, *La dominación masculina*. (pp. 17-71). Editorial Anagrama.
- Calviño, M. (2013). Pensando en una psicología marxista. Contribuciones para el reconocimiento y la construcción. *Revista Alternativas Cubanas en Psicología*, 1(1), 8-24.
https://www.academia.edu/3892678/Revista_Alternativas_Cubanas_en_Psicolog%C3%ADa_Volumen_1_N%C3%BAmero_1
- Carrillo, J. (2007). Entrevista con Beatriz Preciado. *Cadernos Pagu*. (28), 375-405.
(Archivo PDF).
<https://www.scielo.br/j/cpa/a/86VcBmHL3WDKz6NPFtt4k6K/?lang=es&format=pdf>
- Castañeda, M. (2019). *Una vida homosexual. Ser gay: 50 años de reflexión y aprendizaje*. Grijalbo.
- Cazés, D., Lagarde, M. y Lagarde, B. (2000). Nociones y definiciones básicas de la perspectiva de género. *La perspectiva de género. Guía para diseñar, poner en marcha, dar seguimiento y evaluar proyectos de investigación y acciones públicas y civiles*, 1-21. <https://es.scribd.com/document/182404694/Nociones-y-definiciones-basicas-de-la-perspectiva-de-genero>
- Código Civil para el Distrito Federal. 1928-2015. Art. 146. Promulgado el 26 de mayo de 1928. Vigente con la última reforma publicada en el Diario Oficial de la Federación el 5 de febrero de 2015. (México). (Archivo PDF). <http://www.aldf.gob.mx/archivo-c9dc6843e50163a0d2628615e069b140.pdf>
- Coe, S. P. (2015). Marx y Engels, psicólogos (1978). *Teoría y Crítica de la Psicología*, 5, 98-104. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5895450>

- Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. (2016). Guía de lenguaje inclusivo de género. (Archivo PDF). <https://www.cultura.gob.cl/wp-content/uploads/2017/01/guia-lenguaje-inclusivo-genero.pdf>
- Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos [Const]. Art. 1. Promulgada el 5 de febrero de 1917. Vigente con la última reforma publicada en el Diario Oficial de la Federación el 18 de mayo de 2021. (México). (Archivo PDF). http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf_mov/Constitucion_Politica.pdf
- Cornejo Espejo, J. (2012). Componentes ideológicos de la homofobia. Límite. *Revista de Filosofía y Psicología*, 7 (26), 85-106. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83625847006>
- De la Garza, C. y Derbez, E. (2020). *No son micro. Machismos cotidianos*. Grijalbo.
- Díaz, M. (2004). Homosexualidad y género. *Cuicuilco*, 11(31), 1-12. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35103111>
- Dreier, O. (2005). Trayectorias personales de participación a través de contextos de práctica social. (Traducido al español de Personal trajectories of participation across contexts of social practice). En G. Pérez, I. de L. Alarcón, J. Yoseff y M. Salguero, (Ed.) *Psicología Cultural Vol. 1*. (pp. 81-128). UNAM FESI.
- Durán, M. (2005). Michel Foucault y su política queer de los placeres. Una mirada a las geografías del deseo homoerótico en Chile. *Cyber Humanitatis Revista de la Facultad de Filosofía y Humanidades Universidad de Chile*, 35, 1-6. https://web.uchile.cl/vignette/cyberhumanitatis/CDA/texto_sub_simple2/0,1257,PRI D%253D16159%2526SCID%253D16161%2526ISID%253D576,00.html

El Universal. (2019). En dos años, 6 feminicidios han sacudido a la UNAM. *El Universal*.

<https://www.eluniversal.com.mx/metropoli/cdmx/en-dos-anos-6-femicidios-han-sacudido-la-unam>

Esteban, M. (2008). Hacia una Psicología cultural. Origen, desarrollo y perspectivas.

Fundamentos en humanidades, 2, 7-23.

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18411970001>

Expansión Política. (2021). *Interrupción Legal del Embarazo: las 4 entidades donde está permitida*. Expansión Política.

<https://politica.expansion.mx/mexico/2021/07/21/estados-mexico-legal-aborto>

Flick, U. (2007). Introducción a la investigación cualitativa. En U. Flick, *Posiciones teóricas*, (pp. 31-42). Morata.

Fonseca Hernández, C. y Quintero Soto, M. L. (2009). La Teoría Queer: la de-construcción de las sexualidades periféricas. *Sociológica*, 24(69), 43-60.

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732009000100003

Foucault, M. (1976). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Grupo Editorial Siglo XXI.

García, A. K. (2021). Sólo en los primeros seis meses del 2020 fueron asesinadas 1,844 mujeres en México: INEGI. *El Economista*.

<https://www.economista.com.mx/politica/Solo-en-los-primeros-seis-meses-del-2020-fueron-asesinadas-1844-mujeres-en-Mexico-Inegi-20210213-0002.html>

Geertz, C. (2003). Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura. En C.

Geertz, *La Interpretación de las Culturas*, (pp.19-40). Gedisa.

- Gómez, M., Galeano, C. y Jaramillo Muñoz, D. A. (2015). El estado del arte: una metodología de investigación. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 6(2), 423-442. <https://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/RCCS/article/view/1469>
- Gutmann, M. (1997). Machos que no tienen ni madre: la paternidad y la masculinidad en la Ciudad de México. *La ventana*, 6, 118-163.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5202467>
- Heraldo. (30 de junio de 2017). ¿Desde cuándo se usa la palabra gay? *Heraldo*.
<https://www.heraldo.es/noticias/sociedad/2017/07/01/desde-cuando-usa-palabra-gay-1183986-310.html?autoref=true>
- Hundeide, K. (2005). Senderos Socioculturales de desarrollo, situaciones de oportunidad y habilidades de acceso. (Traducido al español de Social-cultural tracks of development opportunity situations and access skills). *Culture and Psychology*, 11(2), 241-261.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía INEGI. (2018). *Estadísticas a propósito del día de la madre (10 de mayo)*. (Archivo PDF).
https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2018/madre2018_Nal.pdf
- Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal. (2019). *Conmemoramos 64 años del voto de la mujer en México*. <https://www.gob.mx/inafed/articulos/64-aniversario-del-voto-de-la-mujer-en-una-eleccion-federal-en-mexico>
- Ito, E. y Vargas, B. (2005). Introducción. En E. Ito y B. Vargas, *La investigación cualitativa para psicólogos. De la idea al reporte*. (pp. 7-12). Editorial Porrúa.
- Martínez, C. C. (5 de agosto del 2019). El Movimiento de Liberación Homosexual en México. Parte I: Antecedentes y surgimiento. Resonancias: Blog del Instituto de

- Investigaciones Sociales de la UNAM. Recuperado el 1 de junio de 2021 de <https://www.iis.unam.mx/blog/el-movimiento-de-liberacion-homosexual-en-mexico-parte-i-antecedentes-y-surgimiento/>
- Laguarda, R. (2007). Gay en México: Lucha de representaciones e identidad. *Alteridades*, 17(33), 127-133.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-70172007000100013
- Lamas, M. (2000). Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. *Cuicuilco*, 7(18), 1-24.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35101807>
- Ley Federal para Prevenir y Eliminar la Discriminación. Art. 9. Promulgada el 11 de junio de 2003. Vigente con la última reforma publicada en el Diario Oficial de la Federación el 21 de junio de 2018. (México). (Archivo PDF).
<https://www.conapred.org.mx/userfiles/files/ley%20Federal%20para%20Prevenir%20la%20Discriminaci%F3n%281%29.pdf>
- López, C. M. (2018). Diversidad sexual y derechos humanos. Comisión Nacional de los Derechos Humanos. (Archivo PDF).
http://appweb.cndh.org.mx/biblioteca/archivos/pdfs/25_F33Diversidad.pdf
- Lozano, I. (2009). El significado de la homosexualidad en jóvenes de la Ciudad de México. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 14(1), 153-168.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29214111>
- Lugo-Márquez, S. (2013). Cuerpo-artefacto: aportes de las perspectivas de género y queer a la deconstrucción de los cuerpos “naturalizados”. *Trilogía*, 9, 37-46.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4521397>

- Milenio Digital. (2017). Matan alumna de medicina de FES Iztacala en asalto. Milenio.
<https://www.milenio.com/estados/matan-alumna-medicina-fes-iztacala-asalto>
- Pavón-Cuéllar, D. (2016). Marxismo y psicología: una visión panorámica. *Teoría y Crítica de la Psicología*, 7, 15-25.
<http://www.teocripsi.com/ojs/index.php/TCP/article/view/117/129>
- Pavón-Cuéllar, D. (2020). Michel Foucault, su inconfesado marxismo y su crítica de la psicología. *Athenea Digital*, 20(1), 1-23. <https://atheneadigital.net/article/view/v20-1-pavon>
- Quintana Nedelcu, D. (2013). Revisitando la Psicología Latinoamericana: una lectura imprescindible para las alternativas cubanas en Psicología. *Revista Alternativas Cubanas en Psicología*, 1(1), 42-50.
https://www.academia.edu/3892678/Revista_Alternativas_Cubanas_en_Psicolog%C3%ADa_Volumen_1_N%C3%BAmero_1
- Ramírez, J. (2013). Masculinidad y emociones. Una aproximación a su construcción social. *Grupo de Trabajo 26: Sociología del Cuerpo y de las Emociones. Congreso Asociación Latinoamericana de Sociología 2013*, 1-10.
https://www.researchgate.net/publication/308796528_Masculinidad_y_emociones_Una_aproximacion_a_su_construccion_social
- Real Academia Española. (s.f.). Gay. En Diccionario de la lengua española. Recuperado el 17 de junio de 2021, de <https://dle.rae.es/gay>
- Real Academia Española. (s.f.). Homofobia. En Diccionario de la lengua española. Recuperado el 17 de junio de 2021, de <https://dle.rae.es/homofobia?m=form>
- Renau Ruiz, V., Oberst, U. y Carbonell-Sánchez, X. (2013). Construcción de la identidad a través de las redes sociales online: una mirada desde el construccionismo social.

Anuario de Psicología, 43(2), 159-170.

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=97029454002>

Ríos Martínez, K. M., (2019). La entrevista semiestructurada y las fallas en la estructura.

La revisión del método desde una psicología crítica y como una crítica a la psicología. *Caleidoscopio - Revista Semestral de Ciencias Sociales y Humanidades*, 23(41), 65-91. <https://revistas.uaa.mx/index.php/caleidoscopio/article/view/1203>

Rivera G., Kazandjian R., Winterfox C., Halloway K., Ruiz J. y Hernann A. (2017). *No nacemos machos. Cinco ensayos para repensar el ser hombre en el patriarcado*. (1-64). Ediciones La Social. (Archivo PDF).

<http://www.codajic.org/sites/www.codajic.org/files/NO%20NACEMOS%20MACHOS.%20Cinco%20ensayos%20para%20repensar%20el%20ser%20hombre%20en%20el%20patriarcado..pdf>

Rubin, G. (1986). El tráfico de mujeres: notas sobre la “economía política” del sexo. *Revista Nueva Antropología*, 8(30), 95-145.

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15903007>

Salguero, M. y Alvarado, R. (2017). Metodología Cualitativa y la identidad del pescador de barco camaronero. En M. Salguero y R. Alvarado, *Identidad del pescador de barco camaronero en mar abierto. Entre el aguante, el orgullo y la fiesta*. (pp. 75-102). Plaza Valdés Editores.

Sarricolea Torres, J. M. (2016). Poder, sociabilidades e identidades gays. Tres premisas para reflexionar. *Revista de investigación y divulgación sobre los estudios de género*, 19, 63-84. (Archivo PDF).

http://bvirtual.ucol.mx/descargables/655_generos_19_interiores-62-83.pdf

- Schön, D. (1992). La preparación de profesionales para las demandas de la práctica. En D. Schön, *La formación de profesionales reflexivos. Hacia un nuevo diseño de la enseñanza y el aprendizaje en las profesiones*, (pp. 17-32). Paidós.
- Secretaría de Cultura. (19 de junio de 2019). Breve historia de la primera marcha LGBT+ de México. Gobierno de México: Secretaría de Cultura.
<https://www.gob.mx/cultura/es/articulos/breve-historia-de-la-primera-marcha-lgbt+de-mexico?idiom=es>
- Segato, R. (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Prometeo Libros.
- Serrano Gallardo, P. (2012). La perspectiva de género como una apertura conceptual y metodológica en salud pública. *Revista Cubana de Salud Pública*, 38(5), 811-822.
http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-34662012000500014
- Shweder, R. (1990). Psicología Cultural... ¿Qué es? En G. Pérez, I. de L. Alarcón, J. Yoseff y M. Salguero, (Ed.) *Psicología Cultural Vol. 1*, (pp. 1-42). UNAM FESI.
- Sierra, A. (2009). Una aproximación a la teoría queer: el debate sobre la libertad y la ciudadanía. *Cuadernos del Ateneo*, 26, 29-42.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3106547>
- SinEmbargo. (2018). *Estudiante de 25 años desaparece en la CDMX y aparece muerta en el EDOMEX; la UNAM exige justicia*. SinEmbargo.
<https://www.sinembargo.mx/07-11-2018/3494501>
- Taylor, S. y Bogdan, R. (2000). Ir hacia la gente. En S. Taylor y R. Bogdan, *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, (pp. 15-23). Editorial Paidós.
- Vasquez del Águila, E. (2013). Hacerse hombre: algunas reflexiones desde las masculinidades. *Política y Sociedad*, 50(3), 817-835.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4897037>

- Vendrell, F. (2002). La masculinidad en cuestión: reflexiones desde la antropología. *Nueva Antropología*, 18(61), 31-52. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15906102>
- Vendrell, F. (2015). Los marisoles de Cuajinicuilapa, México: análisis de un proceso de terciarización genérica. *Culturales, Época II*, 3(1), 137-166. (Archivo PDF). <http://www.scielo.org.mx/pdf/cultural/v3n1/v3n1a5.pdf>
- Vincenty, C. (2003). Identidad masculina: la construcción y deconstrucción de viejas estructuras patriarcales. *Textos Antropológicos*, 14(1), 117-121. (Archivo PDF). <http://www.revistasbolivianas.org.bo/pdf/ta/v14n1/v14n1a08.pdf>
- Zicavo, N. (2013). Avatares de la nueva masculinidad. *Revista Alternativas Cubanas en Psicología*, 1(1), 93-97. https://www.academia.edu/3892678/Revista_Alternativas_Cubanas_en_Psicolog%C3%ADa_Volumen_1_N%C3%BAmero_1
- Zigliotto, S. (2013). Las relaciones entre la representación hegemónica de lo masculino y las subjetivaciones. Género y sexualidades en los relatos autobiográficos de integrantes del Colectivo Anti-Patriarcales de Mendoza 2013. *Revista Punto Género*, (6), 11-28. <https://revistapuntogenero.uchile.cl/index.php/RPG/article/view/42913>
- Zumalabe, J. (2006). El materialismo dialéctico, fundamento de la Psicología soviética. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 6(1), 21-50. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=56060102>

Anexo A

EJES TEMÁTICOS PARA LOS ENCUENTROS CON EL PARTICIPANTE

- Primer encuentro: Experiencias, significados y sentidos en relación con su cotidianidad, la familia, sus amigas y personas cercanas; desde la infancia hasta ahora. A partir de este primer encuentro, recuperando las narraciones del participante, decidimos los ejes de las siguientes entrevistas.
- Segundo encuentro: Experiencias, significados y sentidos en relación con la iglesia cristiana.
- Tercer encuentro: Experiencias, significados y sentidos como hombre gay.
- Cuarto encuentro: Puntos de inflexión en su trayectoria de vida; y cómo define su persona.

Anexo B



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO
Facultad de Estudios Superiores Iztacala
Carrera de Psicología



CONSENTIMIENTO INFORMADO

Por medio del presente me doy por enterado que la investigación a la que me han invitado participar tiene como objetivo conocer cómo se aprende a ser hombre en un contexto conformado por mujeres.

Asumo que mi participación es totalmente voluntaria, soy consciente que no seré remunerado y que tengo derecho a abandonarla en el momento que así lo decida.

Estoy de acuerdo con que las conversaciones sean audio-grabadas con el fin de que la información que comparta pueda ser recuperada en transcripciones cuyo uso será meramente académico. También estoy conforme con que esta investigación forme parte del proyecto de tesis de las psicólogas en formación, quienes me entrevistan.

Las investigadoras psicólogas en formación se han comprometido a mantener la confidencialidad de mis datos personales, a hacer uso respetuoso y digno de la información, a dirigirse con respeto y evitar en todo momento causar perjuicios a mi persona.

Finalmente estoy enterado que es mi derecho exponer las dudas sobre mi participación y que las entrevistadoras tienen la obligación de aclararlas.

Fecha: _____

Nombre y firma de las investigadoras:

Itzel Ramos Vázquez

Aura Quintana Fernández

Firma del participante*: _____

*En caso de ser menor de edad será necesario que el tutor/a firme si está de acuerdo con la participación.

Firma del tutor/a del participante: _____

Agradecimientos

Escritos por Aura

Gracias al pueblo de México:

Por luchar durante décadas por una educación laica, gratuita y de calidad, y porque sin su contribución tributaria la Universidad no tendría los recursos de los que hoy goza.

Gracias a la UNAM:

Por brindarme la oportunidad de formar parte de la comunidad universitaria y darme las bases para mi vida profesional. Seguiré luchando para recuperar nuestra Máxima Casa de Estudios y que esta sea ejemplar en la construcción de una sociedad plural, ética, crítica y con un profundo compromiso social.

Gracias a la directora de tesis y a quienes dictaminaron este trabajo:

A la Dra. Alejandra Salguero Velázquez, por el reto a acercarme a las identidades masculinas.

Por su paciencia y cariño, por alentarme y acompañarme hasta terminar este trabajo.

A la Mtra. Verónica Flores Huerta, por ser la voz contundente que me llevó a la crítica y reflexión, por acompañarme a reconocer y enfrentar mis prejuicios, por invitarme a leer gigantes y animar mi sueño de cambiar el mundo.

Al Mtro. Oscar Sotomayor Flores, por nutrirme sobre la perspectiva de género. Por su disposición y compromiso, por sus consejos para realizar este trabajo.

Gracias a Itzel:

Por haberme dado la oportunidad de colaborar en la realización de la tesis, por ser mi mejor amiga y compañera. Por las largas sesiones escribiendo y discutiendo, por los viernes de

chilaquiles. Por tu escucha, cariño, paciencia y solidaridad. Por apoyarme en los momentos más caóticos e inspirarme a ser mejor. Lo logramos amiga. ¡Felices dos horas!

Gracias a Lucio:

Por haberme abierto la puerta a tu vida, por compartir tus experiencias y permitirme conocerte, conocerme y ver el mundo con otros ojos. Por ser el protagonista de la tesis y por ser quien encarna lo teorizado.

Gracias a mi familia:

A mi mami, Mónica; por discutir conmigo los temas que aprendo, por regañarme cuando me desvelo estudiando y por insistirme en que retomáramos la tesis. Por enseñarme a luchar por lo que es justo y acompañarme en esa lucha, por estar siempre y permitirme crecer contigo.

A mi papá, Sergio; por haber decidido quedarte. Por convidarme optimismo y tenacidad, por tu generosidad y apoyo incondicional, por impulsarme a seguir alcanzando mis metas.

A mi hermana, Tamara; por ser mi cómplice, por atender a mis soliloquios sobre lo que reflexiono, por hacer la vida más divertida y acompañarme cuando todo parece colapsar.

A Dalinda amor, por ser una chispa de locura, por pausar mi vida un instante cuando todo va de prisa.

A Rebeca, por ser la abuelita más revolucionaria y por estar siempre.

A Gerardo, por encabezar una lucha por un mundo mejor. Por demostrarme que se puede ser libre, por mantener íntegros tus ideales, por alentarme a hacer lo correcto y a vencer mis miedos.

A todas las personas que me acompañan en la cotidianidad y se enorgullecen de mis logros que, son compartidos.

Gracias a mis amistades:

A quienes me acompañaron dentro y fuera de las aulas, gracias por estar y compartir la vida conmigo. Por escucharme hablar de género y compartirme sus reflexiones.

A mis primxs inconformes con quienes se abrió la discusión política en la Facultad, admiro su tenacidad al defender lo que es justo. Ustedes también me inspiran a cambiar el mundo.

Gracias a quienes me inspiraron y acompañaron a lo largo de la carrera:

Estoy clara que cada docente marcó mi trayectoria académica, sin embargo, quiero agradecer y reconocer el trabajo de quienes demuestran su compromiso, ética y pasión. Con riesgo de olvidar nombres, agradezco:

A Adrián Cuevas, por enseñarme con el ejemplo que se puede ser un gran ser humano.

A Alfonso Olvera, por compartir sus críticas y nunca perder el humor. Por apoyarme cuando el acoso contra mí era incesante.

A Amparo Caballero, por enseñarme a ser más humana.

A Blanca Huitrón, por su cariño y dedicación, por compartirme tantos aprendizajes y experiencias. Por maravillarme con el trabajo con los seres más pequeños.

A Diana Córdoba, por compartir su pasión e invitarme a adentrarme en los estudios de género y feminismo. Sin usted no habría decidido inscribirme en investigación.

A Gerardo Chaparro, por alentarme a escribir y por demostrar que cuando se está comprometido las pocas horas de trabajo no son pretexto.

A Gerardo Vargas, por invitarme a ser un monstruo come libros y ejercitar la cabeza.

A Herminia Mendoza, por su empatía y por compartir sus conocimientos con tanta pasión.

A María Antonieta Covarrubias, por trabajar con pasión y compromiso.

A Mariel Baca, Mariela Flores, Martha Rodríguez, Miguel Ángel Mendoza, Norma Rodríguez y Rosa Isela Ruiz, por ser ejemplares en el trabajo docente y honrar la Universidad.

Todas y todos ustedes ocupan un lugar en mi corazón. Este triunfo también es suyo.

Escritos por Itzel

¡Qué nervios y qué emoción llegar a este punto de la tesis! Es momento de agradecer a todas las personas que han sido parte de nuestro proyecto, lo admito, estoy llorando, porque no ha sido un camino fácil, pero sí que ha sido enriquecedor, es por ello que me siento muy agradecida y feliz de estar sentada redactando desde lo más profundo de mi corazón y con las emociones a flor de piel.

Primeramente, quisiera agradecer a mi alma máter, la Facultad de Estudios Superiores Iztacala porque dentro de ella, me permití conocer, explorar y creer en mí, porque fue ahí en los pasillos, salones, en los pastos, donde inicié mi proceso de llegar a ser mejor persona, además de construir mi proceso como psicóloga. Pertenecer a la Universidad Nacional Autónoma de México me llena de mucho orgullo y me alegra mucho haber concluido mis estudios de licenciatura en esta gran Universidad.

Agradezco también a la Doctora María Alejandra Salguero Vázquez, por ser quien nos motivó desde la primer clase que tomamos con ella a pensar en nuestra tesis y aunque en ese momento jamás me visualicé titulándome, realmente le agradezco por impulsarnos a investigar al compartirnos sus experiencias como profesional, me sentía muy animada por lograr un acercamiento a un fenómeno social así como ella lo narraba. Gracias Doctora por ser una pieza importante para que este proyecto fuera posible.

Maestra Verónica Flores Huerta, quisiera compartirle que escucharla en las clases, para mí fue un parteaguas, sus clases fueron mi primer acercamiento a los Estudios de Género, y cómo estos atraviesan nuestra identidad. Escucharla me permitió mirar la importancia de construir criterio propio, de ser crítica, juiciosa y cuestionarme de todo lo que hay a mi

alrededor; hasta ahora procuro hacerlo, pero también reconozco que es un proceso difícil en el que trabajo todos los días. Muchas gracias Maestra por todas esas tutorías, en las cuales nos hacía explotar la cabeza a Aura a mí. Me siento afortunada de haberla conocido y de todo el apoyo que nos brindó cuando comenzamos nuestra investigación, sepa que usted es una gran influencia para mí.

Al Maestro Oscar Sotomayor Flores, no tuve el gusto de que fuera mi maestro, pero Aura siempre me contaba de las excelentes clases que usted le impartió, de igual forma le agradezco que aceptara ser parte de este proyecto que emprendimos, aprecio y valoro mucho el tiempo que se tomó para compartir con nosotras sus aportaciones.

Ahora, mi familia: a mi mamá, mi papá y mi hermano. No encuentro las palabras correctas que expresen lo agradecida que estoy por tenerlos, porque siempre me han demostrado que confían en mí, me hacen sentir que soy una mujer capaz y que puedo lograr lo que me proponga a pesar de los obstáculos que se me presenten, y así ha sido, lo he logrado con su compañía, aunque no estuvieran físicamente conmigo. Gracias por consentirme, gracias por regañarme, gracias por amarme, estaré agradecida por siempre, ¡qué felicidad tenerlos conmigo!, ¡qué dicha compartir con ustedes este proyecto! Los amo.

Mi querida amiga Aura, gracias por ser mi compañera, gracias por compartir conmigo tu conocimiento, tus miedos, tus deseos, lo que no te gusta, lo que sí te gusta. Creo que caminar juntas durante todo este proceso de tesis ha sido la mejor forma de conocer a mi amiga, el duro camino hacia la deconstrucción no pudo haber sido con alguien más, me alegra darme cuenta día a día de lo mucho que coincidimos, pero también me alegra que seamos diferentes,

porque considero que es un gran inicio que me ha permitido respetar y escuchar la diferencia, y darme cuenta que puedo complementarme.

Es muy importante para mí agradecer a la persona que compartió su vida con nosotras para que este proyecto de investigación fuera posible: Lucio, para mí escucharte narrar tus experiencias y verte una vez por semana durante un mes, me permitió conocerte, comprender tus formas y el sentido que das al mundo que te rodea. Muchas gracias por tu tiempo y tu compromiso, ha sido muy grato para mí.

Todas las personas con las que me he cruzado hasta ahora, también son parte de este proyecto de investigación, porque estoy segura que me construyo día a día, escuchando las voces de quienes me hablan y de quien no se dirigen a mí directamente, de lo que veo, de lo que siento, hay muchos pedazos del mundo en mí, me he apropiado de ellos y los abrazo.